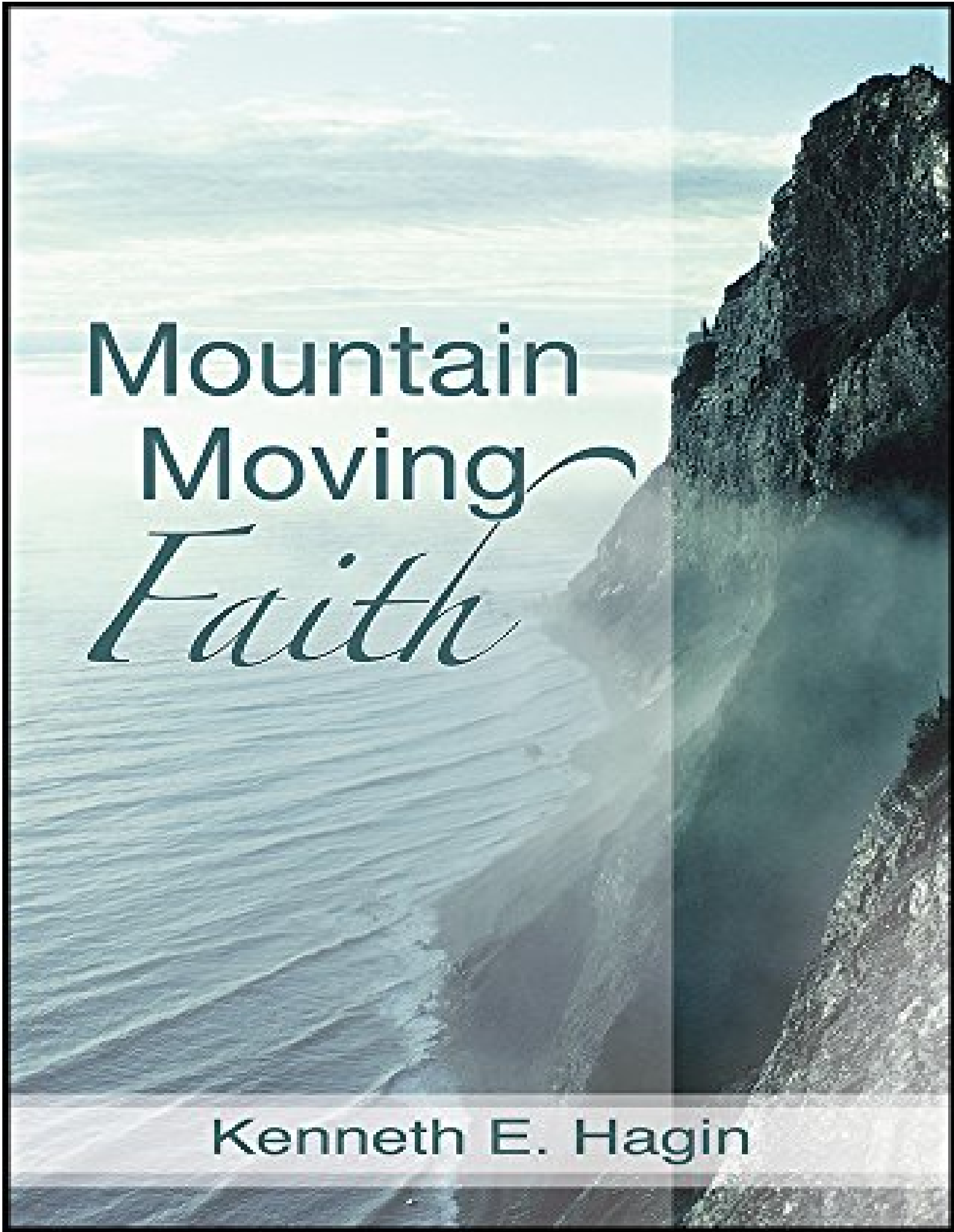




Mountain Moving *Faith*

Kenneth E. Hagin

MONTAÑA
EMOCIONANTE
FE

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas de este volumen son de la *Versión King James* de la Biblia.

Primera edición 1993

Número de serie 0-89276-522-4

En los EE.UU. escriba a:
Ministerio Kenneth Hagin
Apartado Postal 50126
Tulsa, Oklahoma 74150-0126

En Canadá escribe:
Ministerios Kenneth Hagin
Apartado Postal 335
Islington (Toronto), Ontario
Canadá, M9A 4x3

Derechos de autor © 1993 Iglesia Bíblica RHEMA

También conocido como Ministerios Kenneth Hagin, Inc.

Reservados todos los derechos

Impreso en EE.UU.

El Escudo de la Fe es una marca registrada de RHEMA Bible Church, También conocido como Kenneth Hagin Ministries, Inc., registrada en la Oficina de Patentes y Marcas de EE. UU. y, por lo tanto, no puede duplicarse.

LIBROS DE KENNETH E. HAGIN

- * *Redimidos de la pobreza, la enfermedad y la muerte espiritual*
- * *¿Qué es la fe?*
- * *Siete pasos vitales para recibir el Espíritu Santo*
- * *Secretos de oración para pensar bien y
para pensar mal*
- * *Autoridad del Creyente (sólo extranjeros)*
- * *Cómo liberar tu fe La clave
para la sanación bíblica Orar
para obtener resultados
El ministerio actual de Jesucristo El
don de profecía
La sanación nos pertenece
La verdadera fe
Cómo se puede conocer la voluntad de Dios El
hombre en tres dimensiones
El espíritu humano
Cómo cambiar situaciones desesperadas
Cómo dejar tus preocupaciones en manos del
Señor Siete pasos para juzgar la profecía*
- * *La fe cristiana intercesora
Alimentos para el otoño*
- * *Alimentos de fe para el invierno
Alimentos de fe para la primavera
Alimentos de fe para el verano*
- * *Nuevos umbrales de fe*
- * *Oración prevaleciente por la paz*
- * *Acerca de los dones espirituales Curso
de estudio bíblico sobre la fe Curso de
estudio bíblico sobre la oración El
Espíritu Santo y sus dones*
- * *Los dones del ministerio (Guía de estudio)
Siete cosas que debes saber sobre la sanación divina El
Shaddai
Zoe: La vida según Dios
Una guía de sentido común sobre el ayuno
¿Deben sufrir los cristianos?
La cuestión de la mujer
La autoridad del creyente
ministrando a su familia
Qué hacer cuando la fe parece débil y la victoria perdida
Creciendo espiritualmente
La sanidad corporal y la expiación Una fe que
crece en forma extraordinaria
Entendiendo la Unción Creo
en las Visiones
Entendiendo cómo pelear la buena batalla de la fe
Planes, propósitos y búsquedas
Cómo podemos ser guiados por el Espíritu de Dios
Una unción fresca
Sermones clásicos
El dio dones a los hombres:
Una perspectiva bíblica de apóstoles, profetas y pastores El
arte de la oración*

*Siguiendo el plan de Dios para tu
vida La Iglesia Triunfante
Escrituras sanadoras
Fe que mueve montañas
El precio no es mayor que la gracia de Dios (Sra. Oretha Hagin)*

MINILIBROS (Una lista parcial)

- * *El nuevo nacimiento*
- * *¿Por qué lenguas?*
- * *En Él*
- * *La medicina de Dios*
- * *Puedes tener lo que dices*
Cómo escribir tu propio boleto con Dios
- * *No culpes a Dios*
- * *Palabras*
Defiende tu caso
- * *Cómo mantener la curación*
La manera bíblica de recibir el Espíritu Santo Fui
al infierno
Cómo caminar en amor La
Preciosa Sangre de Jesús
- * *El amor nunca falla*
Tu fe en Dios funcionará

LIBROS DE KENNETH HAGIN JR.

- * *La imposibilidad del hombre—La posibilidad de*
Dios gracias a Jesús
Cómo hacer realidad el sueño que Dios te dio La
vida de obediencia
La irresistible Palabra de Dios Sana:
Establecidos para siempre
¡No te rindas! Tu fe te ayudará a superar el
poder inexplorado de la alabanza
Escucha a tu corazón
¿Qué viene después de
la fe? Habla a tu
montaña ¡Sal del valle!

MINILIBROS (Una lista parcial)

- * *La fe obra por el amor: un plan para*
construir una fe fuerte
- * *Siete obstáculos para la curación*
- * *El tiempo pasado de la Palabra de Dios*
La fe recupera lo que el diablo robó
"La puerta de la prisión está abierta—¿Qué estás haciendo todavía en tu
interior? Cómo tener éxito en la vida
Conozca a Dios
Enfrentamiento con el
diablo Falta de perdón
Ministrando a los quebrantados de corazón

¡:Estos títulos también están disponibles en español. Para obtener información sobre traducciones a otros idiomas de varios de los títulos mencionados (finlandés, francés, alemán, indonesio, polaco, ruso, etc.), escriba a: Kenneth Hagin Ministries, PO Box 50126, Tulsa, Oklahoma 74150-0126.

Contenido

1. Todo creyente tiene fe.....	1
2. Una fe cada vez mayor	31
3. La verdadera fe es la del corazón	51
4. Perdonar y mantener una buena reputación	89
5. La fe debe ser liberada	107
6. La fe en la palabra para las finanzas.....	121
7. Cómo usar una fe que mueve montañas para ayudar a los demás.....	153

Capítulo 1 Cada El creyente tiene fe

No se puede hablar del tema de la fe sin entrar en el capítulo 11 de Marcos, porque en este pasaje de las Escrituras se encuentran las declaraciones más sorprendentes, emocionantes y maravillosas sobre el tema de la fe que jamás hayan salido de los labios del Maestro.

Marcos 11:22-26

22 Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

24 Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

25 Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

26 Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

Lo que he hecho en este libro es resumir las siete cosas más importantes sobre el tema de la fe. Y el primer hecho más importante sobre la fe es que *Cada creyente tiene una medida de la fe de Dios.*

Solía celebrar reuniones bastante largas. Durante años,

Nunca aceptamos una invitación por menos de tres semanas. Celebrábamos reuniones para iglesias locales y, a veces, organizábamos nuestras propias reuniones.

En aquella época, nunca aceptaba una invitación por menos de tres semanas. Y muchas veces nos quedábamos de cuatro a ocho semanas en un mismo lugar. Una vez nos quedamos nueve semanas. Celebrábamos dos servicios al día, cinco días a la semana.

Por supuesto, cuando nos quedábamos tanto tiempo — entre cuatro y nueve semanas— teníamos tiempo de sobra para entrar en detalles sobre el tema de la fe y simplemente examinar cada piedra y mirar debajo de cada roca. Por ejemplo, hablábamos de cosas como: *Si tu fe no funciona, ¿por qué no funciona?* Trataríamos este y otros temas de la fe y lo llamaríamos "Clínica de la Fe".

Pero cuando uno se reúne con la gente durante una semana y sólo tiene cinco o seis servicios, tiene que condensar su enseñanza y presentársela en forma resumida. En otras palabras, les da los puntos más importantes sobre el tema de la fe.

En este libro, te guiaré en la dirección correcta para que luego puedas seguir avanzando en la línea de la fe.

Observe Marcos 11:22 de nuestro texto: *"Y respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. El margen de la Rey Jaime La traducción dice que Jesús dijo: "...Tened fe". de Dios."*

Otra traducción dice (de hecho, los eruditos griegos nos dicen que es una traducción literal): "Tengan la fe de Dios". Literalmente, Jesús dijo: "¡Tengan la fe de Dios!".

Todo creyente tiene fe

Si usted no supiera nada acerca del idioma griego, aún así podría ver fácilmente que esa es una traducción correcta, porque Jesús acababa de demostrar a los discípulos que Él tenía esa clase de fe: la fe de Dios.

Marcos 11:12-14,20-22

12 Al día siguiente, cuando vinieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó a ella, si quizá hallaría algo en ella; y cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, porque aún no era el tiempo de las higueras.

14 Respondió Jesús y le dijo: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos...

20 Y por la mañana, al pasar, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro, acordándose, le dijo:

Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

Luego, en el versículo 23, Jesús continúa describiendo o definiendo la fe de Dios.

MARCA1133

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

La fe de tipo Dios es el tipo de fe en la que un

La persona cree en su corazón y luego dice con su boca lo que cree en su corazón. Y Jesús dijo: "Cuando eso suceda, se cumplirá".

Esa es la misma clase de fe que Dios usó para crear los mundos en el principio. Él simplemente creyó que lo que Él dijo sucedería, así que dijo: "Que haya una tierra". Y hubo una tierra. Luego dijo: "Que haya animales". ¡Y se hicieron!

Todo lo que existe aquí —el sol, la luna, las estrellas— fue creado por Dios simplemente hablando y creyendo que lo que Él dijo sucedería. ¡Él lo dijo y sucedió!

Ahora bien, todo lo que existe, excepto el hombre, llegó a existir de esa manera. Toda la creación llegó a existir porque Dios habló y existió. Esa es la fe de Dios.

No ores por la fe

Verán, en Marcos 11:12-21, Jesús acaba de demostrar que tenía ese tipo de fe, el mismo tipo de fe que Dios utilizó para crear los mundos en el principio. Luego les dijo a los discípulos: "Tú," ¡Tened la fe de Dios"!

Ahora la mayoría de la gente diría: "Eso es lo que yo...*deseo*, Y estoy rezando para que Dios me la conceda". Bueno, si eso es lo que estás haciendo, estás perdiendo el tiempo. En realidad, no serviría de nada rezar para que Dios te conceda la fe, como tampoco serviría que te quedaras con los pulgares cruzados de brazos y dijeras: "Brilla, brilla, estrellita, ¡cómo me pregunto qué eres!".

Todo creyente tiene fe

Verás, gran parte de nuestra oración es movimiento perdido y tiempo desperdiciado, porque *cada* El creyente ya tiene una medida de este tipo de fe. No es necesario que *conseguires*; ya lo tienes *consiguió* ¡Alabado sea Dios! ¡Tienes una medida de esa fe divina!

Así que mi primer pensamiento para ti es este: Esta fe de la que habla Jesús en Marcos capítulo 11 es la fe de Dios, y cada creyente ya tiene una medida de esta clase de fe. No tienes que obtenerla; no tienes que orar por ella; no tienes que ayunar para obtenerla; y no tienes que prometer hacer mejor las cosas y ser bueno para obtenerla. Ya tienes la fe que necesitas. *tener* ¡Eso lo puedo comprobar con la Biblia!

ROMANOS 12:3

3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

Quiero llamar su atención al hecho de que en este versículo, Pablo no está escribiendo a los pecadores, ni al mundo, sino a *creyentes*—a los cristianos. Él dijo: "Yo digo a todo hombre que está entre *tú*, 'No todos los hombres que están en el mundo.

Algunas personas simplemente intentan encontrar contradicciones en la Biblia. No hay ninguna contradicción en ella. Pero si sacamos los versículos de su contexto, puede parecer que hay contradicciones.

Por ejemplo, en la segunda carta de Pablo a los Tesalonicenses, él hizo esta declaración: "... *NO TODOS LOS HOMBRES TIENEN FE*" (2 Tes. 3:2). Sin embargo, aquí en Romanos 12:3, Pablo dijo: "... *según lo que Dios ha hecho con cada uno*

EL HOMBRE ES LA MEDIDA DE LA FE."

Ahora bien, si sólo analizamos esas dos afirmaciones (y, en realidad, cada afirmación es sólo...*parte*En el caso de un versículo sacado de su contexto), parecería que se contradicen entre sí. El mismo escritor dice una cosa en un versículo y algo que parece completamente diferente en otro versículo. Algunas personas dirían: "Entonces no debe ser inspirado por Dios. Simplemente muestra la confusión de Pablo".

En 2 Tesalonicenses 3:2, Pablo dijo: "...*No todos los hombres tienen fe.*" Y en Romanos 12:3, dijo que *cada* El hombre tiene la medida de la fe. Pero si lees el versículo completo de 2 Tesalonicenses 3:2, puedes ver que Pablo está hablando aquí de *impío* Hombres, no creyentes. Dijo: "*Y para que seamos librados de hombres irracionales y perversos; porque no es de todos fe.*"

Pablo estaba hablando de la gente del mundo, de los hombres impíos, de la gente sin Dios. No todos los hombres del mundo tienen fe; es decir, no tienen la fe de Dios. Pueden tener una fe humana natural, o una fe intelectual, pero no tienen la fe de Dios.

Pero todos los creyentes *hacer* Tened la fe de Dios! Pablo dijo: "*Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada uno que está entre vosotros... conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno*" (Rom. 12:3) Verás, todos los creyentes tienen fe.

Aquí es donde muchos creyentes cometen un error. Dicen: "Mi problema es que no tengo fe". Yo siempre les digo: "Bueno, ¿por qué no te salvas entonces, porque *salvado* La gente tiene fe! No se puede ser salvo sin tener fe."

Todo creyente tiene fe

EFESIOS 2:8

8 Porque por gracia sois salvos POR MEDIO DE LA FE; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

Yo les digo a las personas: "Si realmente no tienes fe, entonces no eres salvo. Lo que necesitas hacer es ser salvo, y eso resolverá tu problema de falta de fe".

La verdad es que todos los creyentes tienen fe. La Biblia lo dice, pero muchos creyentes no lo reconocen ni se dan cuenta de ello, y no están *usando* su fe.

Usa la fe que tienes

Hace años, una mujer se me acercó corriendo después de una reunión y me dijo: "Hermano Hagin, quiero que ore por mí".

- ¿Para qué, hermana? - respondí.

Ella dijo: "Quiero que ores para que yo tenga fe. Necesito sanación para mi cuerpo". En otras palabras, dio a entender que no tenía fe para recibir sanidad.

"No voy a hacerlo", dije.

La mujer se sobresaltó cuando le dije eso. No creo que nadie le hubiera hablado así antes.

Dije eso para llamar su atención, ¡y lo conseguí! Muchas veces, tienes que llamar la atención de las personas antes de poder ayudarlas.

Cuando le dije eso a la mujer, ella dijo: "¿De verdad no vas a orar?"

Le dije: "No, señora. No lo soy".

Ella dijo otra vez: "¿De verdad que no?"

Dije: "En realidad no lo soy. No voy a orar ni una sola vez. No voy a orar ni una sola vez para que tengas fe".

"Bueno", dijo ella, "seguro que necesito sanación". Le pregunté: "¿No eres creyente, hermana?". "¡Oh, claro que lo soy!", dijo ella.

Dije: "Bueno, ¿quién ha oído hablar de un creyente que no crea? ¿Cómo se puede ser creyente sin creer?"

Continué: "No tiene sentido que yo ore para que tengas fe. Tú...*tenerfe*. Usa la fe que tienes."

La noche siguiente, esta mujer estaba en la fila para recibir sanidad. Cuando llegué a su lado, le dije: "Bueno, veo que has venido". Ella había venido para recibir sanidad. La noche anterior quería que yo orara para que tuviera fe y pudiera recibir su sanidad. Pero ahora estaba actuando conforme a la fe que ya tenía.

"Sí", dijo, "he venido y yo también seré sanada. Sólo pon tus manos sobre mí".

¡Ella decidió usar su fe!

Le impuse las manos para sanarla, y al hacerlo, también me di cuenta de que no tenía la plenitud del Espíritu, es decir, que había sido *nacido* del Espíritu, pero no había sido *completado* con el Espíritu.

Entonces le dije: "No tienes el Espíritu Santo".

Ella sabía lo que quería decir con eso. Yo sabía que ella había nacido del Espíritu y tenía el testimonio del Espíritu.

En su corazón sabía que era hija de Dios, pero no había sido llena del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas.

Ella respondió: "No, no tengo el Espíritu Santo". Entonces puse mi mano sobre su cabeza nuevamente y le dije: "Recibe el Espíritu Santo en el nombre de Jesús".

Inmediatamente, sin tartamudear, titubear ni esperar un segundo, levantó ambas manos y comenzó a hablar en lenguas al instante.

Más tarde dijo: "Si hubiera sabido esto, podría haber tenido esta experiencia hace quince años y no habría tenido que esperar hasta ahora".

Esta mujer tuvo fe todo el tiempo para recibir la sanidad, el bautismo del Espíritu Santo, *o lo que* Ella necesitaba de Dios. Ella simplemente no estaba *usando* su fe.

No te pongas del lado de Dios

Eso es lo que hacen muchos cristianos: se ponen en contra de Dios, de la Biblia y de sí mismos sin reconocer lo que hacen.

No lo harían si supieran con seguridad lo que están haciendo, pero siguen diciendo que no tienen fe. Eso es tomar partido en contra de Dios, porque cada vez que dices que no tienes fe, inconscientemente estás diciendo: "Dios, me mentiste. Me dijiste una mentira".

La palabra de Dios *Dios* Hablando! Dios y Su Palabra son

Uno como tú y tu palabra son uno.

Sabes que si tu palabra no sirve, tú no sirves. Y si la Palabra de Dios no sirve, entonces Él no sirve. ¡Pero la Palabra de Dios es buena! ¡Y Dios y Su Palabra son uno! Y la Palabra de Dios dice que tienes fe: "...*Dios repartió a cada uno la medida de la fe*"(Romanos 12:3).

¡Tienes una medida de la fe de Dios! La Palabra de Dios dice que la tienes. Tienes una medida de la clase de fe que creó los mundos en el principio. ¡Tienes una medida de la fe que mueve montañas!

Una mujer me dijo: "Sí, pero sé que no lo hago".

"Bueno", dije, "entonces tú o Dios están mintiendo al respecto, porque Él dijo que tú...*hacer*"Tengan una medida de la fe que mueve montañas".

¿Cómo puedes lograr que Dios trabaje? *contú y para* ¿Estás en el lado equivocado de Dios? Ya sea que estés tomando partido consciente o inconscientemente, todavía estás en el lado equivocado.

Muchas personas son sinceras, pero están sinceramente equivocadas. Y el hecho de que sean sinceras no cambia el hecho de que estén equivocadas. Así que recurramos a la Palabra y andemos a la luz de ella. La Palabra de Dios resolverá nuestros problemas.

Veamos nuevamente Efesios 2:8: "... *"Por gracia sois salvos por medio de la fe..."* Entonces si una persona no tuviera fe, no sería salva, porque la Biblia dice: *"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.*

Observe que Pablo dijo que la fe por la cual usted es salvo no es...

de ti mismo; no es una fe humana natural. *Dios* Él os dio fe para ser salvos. Eso concuerda con lo que dijo en Romanos 12:3: "... *Dios repartió a cada uno la medida de su fe.*

Pero ¿cómo le da Dios al pecador la fe para ser salvo? La Biblia nos lo dice.

ROMANOS 10:17

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Si lees el capítulo 10 de Romanos, verás que Pablo está hablando aquí acerca de la salvación y de obtener fe para ser salvo.

ROMANOS 10:8

8 ¿Pero qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón; es decir, la palabra de fe que predicamos.

Observe que la Palabra de Dios se llama la palabra *de fe*, Porque la Palabra de Dios edifica la fe. La Palabra de Dios hace que la fe llegue al corazón de quienes están abiertos a ella.

ROMANOS 10:9,10,13,14

9 Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel en quien no han creído? ¿de aquel de quien no han oído?...

No puedes creer sin oír, porque ". . . *“La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Rom. 10:17) Así es como viene la fe: por *audición* ¿Escuchando qué? *La Palabra de Dios*.

Con demasiada frecuencia, en los servicios, escuchamos un poco de la Palabra y mucho más. Esa es la razón por la que no hay mucho elemento que produzca fe en esos servicios.

Siempre les digo a las personas: “Si lo que escuchas predicado, ya sea en mis reuniones o en las reuniones de otras personas, no hace que la fe venga y construya fe en tu espíritu, entonces no es la Palabra de Dios o no la estás escuchando”. La Biblia dice: ". . . *“La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Romanos 10:17).

Muchas veces, la gente puede sentarse en una reunión y la Palabra de Dios simplemente entra por un oído y sale por el otro, por así decirlo. En otras palabras, están sentados en la reunión, pero no están escuchando. Pero como dije, si lo que escuchas predicar no hace que la fe venga, o no es la Palabra de Dios o no la estás escuchando.

Muchas veces lo que escuchamos predicar en muchas áreas y en muchos lugares no es realmente la Palabra. A veces, la gente cita una escritura y le da su propia interpretación, pero eso no va a fortalecer la fe. Dejemos que las escrituras se interpreten a sí mismas.

No se pueden encontrar otros versículos además de uno solo para probar lo que se dice. No se puede construir una doctrina sobre un solo versículo. La Biblia dice que en boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto (Deuteronomio 19:15; Mateo 18:16; 2 Corintios 13:1).

He visto a personas, incluso ministros a veces, sacar un versículo de las Escrituras de su contexto y tratar de construir una doctrina sobre él. Lo han hecho cuando, en realidad, había otros versículos de las Escrituras sobre el mismo tema que podrían haber usado para obtener una imagen más clara de lo que estaba diciendo la Biblia. Pero no escucharon los otros versículos, porque querían que fuera como estaba escrito. *ellos* creído.

Algunas personas parecen haber perdido el interés en algunos temas y los han llevado al extremo. Y algunos de esos temas son muy poco importantes. A veces, la gente se ha centrado en temas menores. En otras palabras, en lugar de centrarse en los temas principales de la Palabra de Dios —las cosas que son importantes, como la fe— se centran en las cosas menores que no son tan importantes.

¿Por qué es tan importante la fe?

La fe es el tema más importante de toda la Biblia. Un predicador me preguntó una vez: "Hermano Hagin, usted sabe que he estado predicando durante años y nunca he predicado sobre el tema de la fe. ¿Por qué predica tanto sobre el tema?"

Dije: "Porque un hombre que nunca ha predicado la fe nunca ha predicado la Biblia. No hay nada..."

No hay nada en la Biblia tan importante como este tema. Ni siquiera puedes serlo. *salvados* sin fe, porque '... *"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios"* (Efesios 2:8).

Continué: "No se puede vivir para Dios sin fe. No se puede agradar a Dios sin fe, porque la Biblia dice: '... *Sin fe es imposible agradarle...* [Hebreos 11:6]. La Biblia también dice: '... *Andamos por fe, no por vista* [2 Corintios 5:7].

"Este caminar cristiano es un *fe*" Camina", le dije. "No puedes pelear batallas espirituales sin fe, porque la Biblia dice que la única lucha que debemos pelear es la lucha de la fe. Dice: *'Pelea la buena batalla de la fe..'*" (1 Tim. 6:12).

Cuando le di a ese hombre todas esas escrituras, él simplemente se quedó allí parado y parpadeó.

—¡Hombre! —dijo—. Será mejor que me ponga a predicar la fe, ¿no te parece?

Dije: "Sí, claro que sí".

No es extraño que este predicador y su congregación no fueran cristianos exitosos. En cambio, eran cristianos negativos y derrotados, en cuyas vidas el diablo hacía un gran carnaval. Y esto era simplemente porque no se les había predicado la verdad real. Es lo más difícil del mundo recibir de Dios en una atmósfera de duda; en otras palabras, en una atmósfera que es negativa en lugar de positiva.

Recuerdo que hace varios años celebré una reunión de tres semanas en cierta ciudad. Teníamos los sábados libres,

Y un sábado por la noche, el pastor me dijo: "Hermano Hagin, mi esposa y yo vamos a ir en auto a un pequeño pueblo suburbano para estar en el servicio de avivamiento que habrá allí esta noche. Habrá servicios el sábado por la noche y pensamos que tal vez le gustaría ir con nosotros". Yo viajaba solo en ese momento, así que los acompañé a la reunión.

Era la tercera semana de esta reunión de avivamiento. Iban a cerrar la reunión la noche siguiente. Nos mencionaron que no habían tenido un servicio aburrido en tres semanas, pero que ni una sola persona había sido salva y ni una sola persona había sido bautizada en el Espíritu Santo.

Habíamos tenido unas cincuenta personas salvadas y unas cincuenta y cinco bautizadas en el Espíritu Santo. La gente recibía algo de Dios en nuestras reuniones, pero no recibía nada en las reuniones de estas personas. No tardé mucho en descubrir por qué.

No me malinterpreten. Eran buenas personas. Simplemente pretendo hacer una crítica constructiva. La crítica destructiva está mal, pero no menciono el nombre de ninguna persona ni iglesia, por lo que no lastimo ni destruyo a nadie.

El evangelista se levantó y predicó, y tomó un texto del Antiguo Testamento. Eso está perfectamente bien si uno se asegura de interpretarlo a la luz del Nuevo Testamento. Después de todo, no vivimos bajo el Antiguo Pacto; vivimos bajo el Nuevo Pacto. Hay algunas cosas en el Antiguo Testamento que, de todos modos, realmente no se aplican a nosotros.

Bueno, este evangelista se encontró con algo que realmente no se aplicaba a nosotros bajo el Nuevo Pacto en absoluto. Y me pregunté después de que lo leyó por primera vez: *¿Qué carajo va a hacer con eso?*

Esto es lo que hizo: comenzó diciendo: "Tengo tres puntos para mi sermón", y procedió a dar el punto número uno. Después de dar su punto, dijo: "Ahora déjenme decirles cómo lo logré". *"descubierto."*

En el momento en que dijo eso, inmediatamente pensé: *Pablo le dijo a Timoteo en 2 Timoteo 4:2: "Predica la PALABRA". ¡No le dijo: "Timoteo, ve y cuéntales cómo lo has resuelto"!*

Hace mucho tiempo que me di cuenta de que a la gente no le interesan mis opiniones. Mi opinión no es mejor que la tuya, ¡y ninguna de nuestras opiniones es realmente buena! Pero lo que dice la Palabra de Dios es importante!

Después de que el evangelista dijo: "Déjenme contarles cómo logré resolver esto", se tomó quince minutos para contar cómo lo había logrado.

Me sentí muy perturbado por lo que decía este predicador. No sabía que una persona podía sentarse en la iglesia y sentirse dolido en tantos lugares diferentes. Para decirte la verdad, la forma en que lo había "descifrado" era ridícula. No se alineaba con la Palabra.

Entonces finalmente llegó a su segundo punto. Me alegré de que superara el primero y esperaba que llegara a algo un poco mejor. Pero llegó a su segundo punto y lo dio, y luego dijo: "Ahora déjame darte mi *opinión* en esto."

Nuevamente pensé en lo que Pablo le dijo a Timoteo: "Predica el evangelio". *Palabra*. Él no dijo: "Timoteo, dales tu *opinión*," Diles cómo lo conseguiste "*descubierto*."

El evangelista nos dio su opinión, y te diré que me costó mucho entenderla. *opinión*!

Finalmente anunció que le quedaba el tercer punto. Suspiré aliviado y pensé: *Bueno, quizá nos dé algo ahora*.

Siempre le digo a la gente: "Cuando vayas a la iglesia, ten el mismo sentido común que una vaca vieja: ¡come el heno y deja las ramas!". Pero hasta el momento, en esa reunión en particular, no había recibido nada de heno; ¡eran solo ramas!

Pensé que tal vez este evangelista nos daría un poco de heno. Pero presentó su tercer punto, y tan pronto como lo hizo dijo: "Ahora déjenme darles mi *teoría* en esto."

¡Oh, hermano! Este evangelista había dicho: "Déjame contarte cómo logré esto". "*descubierto*" "Déjame darte mi *opinión* sobre esto", y "déjame darte mi *teoría* sobre esto." Pero eso no es lo que Dios dijo que hiciéramos. Debemos predicar la Palabra de Dios. *Palabra*!

No tienes por qué dar tu opinión. Lo que tú pienses sobre algo no es importante. Lo que Dios diga al respecto sí lo es. En todo, pregúntate: *¿Qué dice la Palabra de Dios?*

Después de cuarenta y cinco minutos de discurso de ese evangelista, no me sorprendió que nadie se acercara cuando él hizo una invitación para que la gente se salvara. No los culpé. Yo tampoco habría ido.

Porque cuando dio la invitación, dijo: "Vamos a dar la invitación, y si estás perdido, ven a este altar y ora aquí. Nunca se puede saber, Dios". *podría* "Salvarte."

¡Él realmente dijo eso!

Inmediatamente pensé en lo que decía la Palabra de Dios. Jesús dijo: *"Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera"* (Juan 6:37). No es un asunto de que Él *podría* Salvar a una persona. Jesús dijo: *"... De ninguna manera lo haré. [a él] afuera."*

Quédate con la Palabra

Ya ves, si le das la Palabra a la gente, entonces tendrán fe para venir y ser salvos. Pero no es de extrañar que no vinieran; ese evangelista había dicho: "Dios *podría* "Salvarte."

Cantaron una estrofa mientras él hacía el llamado al altar, y nadie vino. Habló un poco más y dijo: "Ahora vengan y oren. No les hará daño. Nunca se sabe, esta *podría* ser su noche".

Inmediatamente pensé en lo que dicen las Escrituras. Le habría dicho a la gente: "Esto *es* Tu noche. Hoy es el día de salvación. *Ahora es* el tiempo aceptable" (2 Cor. 6:2).

Nadie vino al altar, así que el evangelista dijo: "No voy a entretenerte. Hoy es sábado por la noche y sé que tenemos que venir por la mañana a la escuela dominical y a la iglesia. Pero vamos a cantar otra estrofa y si quieres ser salvo, solo tienes que venir aquí al altar. Dios *podría* salvarte. Esta *podría* ser tu noche".

Luego, él dio su propia experiencia. Ahora bien, está bien referirse a la experiencia si está en línea con la Palabra de Dios. Pero, amigos míos, la experiencia puede ser engañosa. No se puede construir sobre la experiencia. Hay que construir sobre la Palabra de Dios y tener experiencias en línea con la Palabra de Dios.

No me interesan las experiencias como tales. En otras palabras, no me interesa simplemente tener una experiencia. Solo me interesa tener una experiencia que esté en línea con la Palabra de Dios: ¡tener y experimentar lo que la Palabra de Dios dice que me pertenece!

Muchas veces alguien quiere vivir una experiencia como la de otra persona, pero Dios nunca te prometió una experiencia como la de otra persona, solo te prometió bendiciones y beneficios conforme a Su Palabra.

De todos modos, no estoy tan seguro de querer la experiencia de otra persona. No dudo de que algunas personas hayan tenido ciertas experiencias, pero si sus experiencias no están en línea con la Palabra de Dios, no me preocupan tanto.

Por ejemplo, este evangelista contó su experiencia: "Tuve que orar tres días y tres noches antes de que Dios aceptara la idea de salvarme".

Cuando escuché eso, sentí lo mismo que probablemente sientas tú, porque no era bíblico. Inmediatamente pensé en lo que dice la Escritura sobre Jesús en el libro del Apocalipsis: "...*el Cordero inmolado desde el principio del mundo*" (Apocalipsis 13:8). Jesús es el Cordero inmolado desde la fundación del mundo. ¡Eso significa que Dios tenía la intención de salvar a este evangelista antes de crear el mundo!

Ese evangelista no necesitaba meter a Dios en la noción

de salvarlo. ¡Dios tenía la intención de salvarlo cuando envió a Jesús! ¿Para qué crees que envió a Jesús? Dios *amó* el mundo que *Él* *amó*! ¿No es eso una señal de que Él está pensando en salvar a la gente? Seguro que lo es.

JUAN 3:16

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Yo le hubiera dicho a la gente lo que dice la Biblia, pero este hombre dio su *opinión* y su *experiencia*. Dijo que tuvo que orar tres días y tres noches antes de que Dios aceptara la idea de salvarlo, pero que buscaba a Dios y oraba en la oscuridad porque no creía.

Me dije a mí mismo: *¡Señor mío! Nadie va a venir al altar. Si yo fuera pecador, no iría porque Él acaba de decirme que probablemente tendría que orar tres días y tres noches, y después de eso, ¿es posible que ni siquiera me salvara!*

Ya ves, decirle a la gente lo que... *tú* pensar en algo y dar a la gente tus opiniones y teorías sólo produce incredulidad. Pablo dijo: "Predicad el evangelio". *Palabra.*

¡La fe viene por oír la Palabra! La fe se basa en *hechos*—en los hechos de la Palabra de Dios. La incredulidad se basa en *Teorías*. Esa es la razón por la que nuestras iglesias están tan llenas de incredulidad: porque han escuchado mucha teoría.

El ministerio basado en la teoría prospera gracias a una psicología de incredulidad. Los pobres y queridos miembros de la iglesia no tienen la culpa. Son solo un producto de lo que han oído.

No encontrarás esta definición en el diccionario, pero te daré mi definición de teoría. Una "teoría" es *una suposición basada en la ignorancia del tema en discusión*

Se puede ver en este evangelista que su sermón era pura teoría. ¡Eso se debe a que se basó en la ignorancia del tema en discusión! Así que predique la *Palabra*

Al ayudar a los demás, no sólo como ministros en el ministerio del púlpito, sino como individuos que simplemente hablan con los demás, díganosles lo que dice la Biblia. La mejor manera del mundo de ayudar a las personas es darles lo que dice la Palabra de Dios, no lo que dice algún hombre. Lo que dice el hombre no tiene importancia. El hombre puede estar equivocado, pero Dios no puede estar equivocado. Y Dios no puede fallar.

He demostrado una y otra vez que lo más importante es darle a la gente lo que dice la Palabra de Dios. No me importa dónde se encuentren en la vida o lo que les haya sucedido. Descubra lo que dice la Palabra de Dios sobre el tema y eso cambiará las cosas.

Recuerdo una vez que mi esposa y yo estábamos predicando en otro estado. Habíamos predicado muchas veces en ese estado para cierta denominación del Evangelio Completo. Estábamos en la zona nuevamente cuando escuchamos que el líder de la denominación en ese estado en particular se fue a casa para estar con el Señor. No era realmente viejo, pero había recorrido muchos kilómetros en su vida a lo largo de los años y vivió hasta el final.

Antes de dejar nuestra reunión para ir a otro estado, mi esposa y yo pasamos a ver a la viuda de este

Líder del evangelio que había fallecido. Ella estaba muy alterada.

Por supuesto, los predicadores de otros estados venían de visita con sus esposas. Todas estas personas habían nacido de nuevo y estaban llenas del Espíritu. A veces me enoja mucho (no sé si es por mi indignación justificada o si simplemente me enoja por eso) cuando la gente le hace el juego al diablo en lugar de ayudar a la gente.

Por ejemplo, esta querida mujer estaba prácticamente histérica cuando llegamos. Todos los que habían venido... *Predicadores del Evangelio Completo*—Le decía acerca de su marido: "¿Qué vamos a hacer sin él?"

Bueno, sé que lo van a extrañar, pero después de todo, él no es Dios. Quiero decir, ¡Dios no está muerto!

Pero estos predicadores ponían a esta viuda tan nerviosa que casi se ponía histérica.

Cuando llegamos allí, la tomé de la mano, la llevé a la sala, la senté, abrí la Biblia y comencé a leerle.

Le dije: "Su marido vivió su vida y volvió a casa. No sufrió; simplemente se acostó en la cama una noche y dejó de respirar".

Este hombre no sufrió ni pasó por mucho. Era hora de que volviera a casa. Es como los ancianos del Antiguo Testamento. Dios le dijo a Israel: ". . . *Quitaré toda enfermedad de en medio de ti...cumpliré el número de tus días*" (Éxodo 23:25,26).

Si lees los relatos, descubrirás que algunos de los patriarcas sabían cuándo era el momento de partir, como Jacob,

Por ejemplo, puso las manos sobre sus hijos y los bendijo, y luego recogió los pies en la cama y entregó el espíritu.

Entonces le dije a esta viuda: "Tu marido vivió hasta el fin de sus días, se recostó en la cama y entregó el espíritu.

"¿Y adónde fue?", le pregunté, y leí en el Nuevo Testamento donde Pablo dijo: *"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es GANANCIA"* (Filipenses 1:21).

Continué: "Por supuesto que sientes tu pérdida, pero no seas egoísta al respecto". (Si te fijas, casi todas las lágrimas que la gente derrama son lágrimas egoístas. La gente piensa, *Pobre de mí. ¿Qué voy a hacer?*

Le dije: "Olvídate de ti. Piensa en él. Sé que sientes tu pérdida, pero, en realidad, no estás llorando por él porque sabes a dónde fue. Él está aquí". *ganado*

"Por ejemplo", le dije, "tienes un hijo que está en otro estado. Supón que te escribe una carta y te dice: 'Quiero que ores por mí. La empresa en la que trabajo me acaba de ofrecer un aumento de diez mil dólares. También me van a proporcionar una casa nueva con todas las facturas pagadas'".

Dije: "Ustedes no se pondrían de pie en la iglesia a llorar y a decir: 'Quiero que todos oren por mi hijo. Lo han ascendido y les digo que no sé si lo soportaré o no'. No, ustedes estarían felices por él por lo que ha ganado. Se regocijarían por ello".

Le dije: "Piensa en tu marido, ¡piensa en lo que ha ganado!"

Esta mujer se puso a gritar: "¡Gloria a Dios!".

Su rostro se iluminó y la carga se alejó. Se secó las lágrimas.

"Sí", dijo, "se fue al cielo. Está bien. Eso es lo que dice la Biblia".

Estaba tan feliz como podía estarlo. De hecho, empezó a tararear una canción. Se levantó y se puso a ordenar la casa. Su rostro estaba luminoso y brillante, como si flotara en el aire.

Pero luego llegaron otros predicadores incrédulos. Cuando llegaron al porche, todos gritaban y lloraban a todo pulmón: "¿Qué vamos a hacer ahora?". Y consiguieron que la viuda se pusiera a llorar de nuevo hasta que casi se puso histérica.

Tuve que llevarla la segunda vez y alejarla de los predicadores incrédulos. (¡Sé por qué Jesús a veces expulsa a la gente: por su incredulidad!) La senté de nuevo en el sofá de la sala de estar y le dije: "Espera un minuto, hermana. Has vuelto a pensar en ti misma. ¿Te diste cuenta de lo que dijeron estos predicadores? Dijeron: '¿Qué son?' *nosotros* ¿Qué vas a hacer? Mira, todos se sienten mal por *ellos mismos*."

"No estoy siendo duro al respecto; solo estoy siendo bíblico al respecto. Están pensando en sí mismos. Esos predicadores dijeron: '¿Qué son?' *nosotros* ¿Qué vamos a hacer sin él? Nunca lo lograremos sin él."

Dije: "En realidad, deberíamos depender del Señor, no de tu marido. Sé que él era un gran hombre. Prediqué por él durante muchos meses. Él organizó reuniones para mí en sus iglesias. Lo apreciaba mucho. Siento que..."

la pérdida, pero me regocijo por el hecho de que ha vuelto a casa, porque morir es ganancia".

2 CORINTIOS 5:6-8

6 Así que vivimos confiados siempre, sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor;

7 (Porque por fe andamos, no por vista:)

8 Tenemos confianza, digo, y más bien estamos dispuestos a serlo. ausente del cuerpo y estar presente con el Señor.

Después de leerle estos versículos a la mujer, le dije: "Mira la casa en la que vivía, su cuerpo. No es él; está presente con el Señor. Está vivo y consciente con todas las facultades que alguna vez tuvo. ¡Aleluya!"

El rostro de esta mujer se iluminó, se secó las lágrimas y volvió a sentirse feliz. Así estuvo por un tiempo y luego llegaron otros predicadores incrédulos que la hicieron llorar de nuevo. Tuve que llevarla de nuevo a sentarla y repasar las Escrituras con ella. Luego mi esposa y yo tuvimos que irnos porque teníamos que irnos a nuestra reunión. Ella, que estaba en el ministerio, lo entendió, así que nos fuimos.

El funeral se celebró en otra parte del estado y el mismo día del funeral, ella me llamó por teléfono y me dijo: "Hermano Hagin, ¿puedo hablar contigo? Eres el único que me ayuda. Sé que hay otras personas preocupadas y me doy cuenta de que todos amaban a mi marido. Pero no me ayudan. Me deprimen espiritualmente y minan la poca fe y fuerza espiritual que tengo".

Ella continuó: "Solo dime otra vez lo que me dijiste antes. Sé que todo está en la Biblia". Entonces me tomé el tiempo para hablar con ella, alabar a Dios y te diré que ella comenzó a gritar de alegría al otro lado de la línea.

Seguimos con nuestra reunión. Alrededor de la tercera semana que estuvimos allí, esta mujer tenía algunos asuntos que atender en el pueblo en el que estábamos y nos llamó nuevamente.

Después de esta reunión, íbamos a regresar a casa, a Texas. Ella nos preguntó: "¿Estaría bien si voy allí y me voy a casa con ustedes?"

Le dijimos: "Claro, nos encantaría tenerlos aquí". Ella volvió a decir: "Ustedes son los únicos que realmente me ayudan y me dan algo que me fortalece. Ustedes ponen una base sobre mí".

Dije: "En realidad, no somos nosotros. Es la Palabra de Dios". Es la Palabra de Dios la que fortalece a las personas y les da un fundamento.

Leíamos la Palabra de Dios con ella y orábamos, y su rostro se iluminaba. Estaba feliz mientras estaba con nosotros, como si flotara en una nube.

Llegamos a nuestra ciudad natal en Garland, Texas, y durante varios días, esta mujer se encontraba bien. Fue de compras con mi esposa y estaba feliz. Su esposo había muerto apenas un mes antes, pero ella se encontraba bien. No estaba feliz porque su esposo había muerto. Ciertamente, todavía sentía su pérdida, pero estaba contenta porque su esposo había vivido todo el tiempo que le quedaba y había trabajado para Dios durante muchos años.

Un día dijo: "Bueno, debería llamar a ____" (y

Mencionó el nombre de una pareja que trabajaba con su marido. Eran pastores de una iglesia en Dallas, así que los llamó. Querían venir a visitarla.

Sabía lo que iba a pasar, así que me quedé cerca. Y, efectivamente, cuando salieron del coche, tanto el hombre como la mujer...*predicadores*—Lloraban a voz en cuello. ¡Sé que nuestros vecinos debieron pensar que alguno de nosotros había muerto!

Por supuesto, ella salió a recibir a esta pareja, y ellos le dijeron: "¿Qué diablos van a hacer? ¿Cómo podrán salir adelante sin él?"

Y la hicieron llorar de nuevo. Me quedé callada un rato, y finalmente intervine (¡y soy bastante buena en eso!). Dije: "Sabes, creo que realmente deberíamos depender del Señor, porque Él es nuestro Ayudador y Él es nuestro Fortalecimiento". Dirigí la conversación hacia una dirección diferente, porque podía ver que esta mujer se estaba poniendo histérica.

Finalmente, sus visitantes se fueron. Ella nos dijo a mi esposa y a mí: "Saben, no creo que llame a nadie más. Hay otros predicadores aquí que solían trabajar con mi esposo, a quien él ayudó a comenzar en el ministerio. Pero todos tienen una historia triste. Sé que trabajarán en mis emociones y me pondrán nerviosa, y no debería permitirme ponerme así. Después de todo, sé a dónde fue".

"Si te parece bien, me quedaré aquí un rato más, porque me ayudas".

Bueno, ¡la Palabra de Dios hará eso por la gente! No importa

Sea cual sea la circunstancia de la vida, la Palabra de Dios tiene algo que decir al respecto. Y esa es realmente la única manera en que usted alguna vez podrá ayudar a alguien o darle algo que realmente lo beneficie. No es dándoles su opinión, sino diciéndoles lo que la Palabra de Dios dice al respecto.

Muchas veces, cuando tratamos con personas que están pasando por pruebas, tribulaciones y tentaciones, tratamos de ayudarlas de manera natural. "No te preocupes por eso", dicen algunas personas. "Todo saldrá a la luz con el tiempo".

Pero eso no es lo que dice la Biblia. Que la gente sepa que en medio de la prueba y la tribulación, el Señor dijo: "No te dejaré ni te desampararé" (Hebreos 13:5). ¡Él está allí, alabado sea Dios! Que la gente sepa que la Biblia dice: "... *mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo*" (1 Juan 4:4). Eso es lo que dice la Palabra. Y eso les dará fe y confianza.

1 JUAN 4:4

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

Muy a menudo pregunto a la gente: "¿Qué está haciendo el Espíritu Santo en ti? ¿Es Él sólo un autoestopista espiritual, que te acompaña a lo largo de la vida? ¡No! Él está en ti para ayudarte, para fortalecerte y consolarte. Smith Wigglesworth dijo: "Soy mil veces más grande por dentro que por fuera". ¡Aleluya!

Así que pongan la Palabra de Dios en las personas. Esa es la mejor manera del mundo de ayudarlas.

Te daré un versículo más de las Escrituras que será...

el factor decisivo que demuestra que cada creyente tiene una medida de la fe de Dios.

Ya leímos Romanos 12:3, Efesios 2:8 y Romanos 10:17. Marca todos estos versículos en tu Biblia. La Biblia dice: "... *En boca de dos o tres testigos conste toda palabra*" (Mateo 18:16). Ya te di tres testigos, así que te daré *cuatro* Testigos en conjunto. He estado clavando el clavo en la tabla con las otras escrituras. ¡Ahora voy a clavarlo en el otro lado de la tabla con esta escritura!

2 CORINTIOS 4:13

13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé; nosotros también creemos, por lo cual hablamos.

El apóstol Pablo es el que escribe. Le escribe a la iglesia de Corinto y se incluye a sí mismo en la iglesia de Corinto. Lo que se aplica a la iglesia de Corinto se aplica a la iglesia de tu ciudad natal hoy en día. Se aplica a la iglesia de cualquier lugar. Así que sabemos a quién le escribe Pablo en este versículo. Le escribe a los creyentes.

Él dice, "*Tenemos el mismo espíritu de fe...*" Pablo dice "*teniendo, no tratando de conseguir, no orando por ello, no esperando por ello, no luchando por conseguirlo. Nosotros teneré.*"

¿Qué espíritu de fe es el que tenemos? ". . . *Según está escrito: Creí, por lo cual hablé; nosotros también creemos, por lo cual hablamos*" (2 Corintios 4:13).

Ese es el mismo espíritu de fe o el mismo tipo de fe del que habla Jesús en Marcos 11:22-24, especialmente en el versículo 23.

Marcos 11:23

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

2 CORINTIOS 4:13

13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: CREÍ, por lo cual hablé; nosotros también creemos, por lo cual también hablamos.

¿No habla este versículo del mismo espíritu de fe? Seguro que sí. Y Pablo dijo que *teneré*l. *Cada* "el creyente lo tiene."

La fe de la que habla Marcos 11:23 y 2 Corintios 4:13 es la fe de Dios, y cada creyente ya tiene una medida de esta fe de Dios.

Quiero que te concentres en esta verdad, porque es bíblica, está en la Biblia. Y quiero que digas en voz alta: "Soy un creyente. No soy un escéptico. Tengo una medida de la fe de Dios. Tengo una medida de la fe que creó los mundos en el principio. Tengo una medida de la fe que mueve montañas".

Escúchate a ti mismo decir eso una y otra vez hasta que lo grabes en tu espíritu. Una vez que la Palabra de Dios llegue a tu espíritu, a tu corazón, controlará tu vida.

Capítulo 2

Fe cada vez mayor

Leemos en el capítulo 1 que cada creyente tiene una medida de la fe de Dios: una medida de la fe que creó los mundos en el principio. *Todo creyente* ¡Tiene una medida de fe que mueve montañas!

ROMANOS 12:3

3 . . . según la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

EFESIOS 2:8

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

ROMANOS 10:17

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

El punto decisivo es 2 Corintios 4:13.

2 CORINTIOS 4:13

13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: CREÍ, por lo cual hablé; nosotros también creemos, por lo cual hablamos.

Tenga en cuenta que no estamos tratando de obtener fe. No estamos orando por ella. *tenerél*.

De este versículo se puede ver fácilmente que este es el mismo espíritu de fe del que habló Jesús en Marcos 11:23, porque dijo: "...*Cualquiera que diga a*

"Si alguno dijere: Este monte: Quítate y échate en el mar; y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice; lo que diga le será hecho."

Todo creyente ya tiene una medida de la fe divina. Dios hace que todos comiencen de la misma manera. No le da a uno más fe que a otro. Le da a cada uno la medida de fe (Rom. 12:3). Luego, tu fe crece de acuerdo con lo que hagas con ella.

Mucha gente ha hecho con su fe lo que hizo aquel hombre de la Biblia con su único talento (Mateo 25:25): simplemente han envuelto su fe en una servilleta y la han escondido. No la han utilizado.

De ti depende lo que hagas con la medida de fe que Dios te ha dado. Así que mi segundo pensamiento para ti es este: *Esta medida de fe puede aumentarse*. Pero eres tú quien lo aumenta, no Dios.

Ciertamente, Dios proporciona los medios por los cuales la fe puede aumentar. Pero esta medida de fe aumenta por *tú* haciendo dos cosas: *alimentándolo con la Palabra de Dios y ejercitarlo o ponerlo en práctica*.

La Biblia utiliza muy a menudo términos humanos y naturales para enseñar pensamientos espirituales. Por ejemplo, así enseñó Jesús en Mateo 4:4.

MATEO 4:4

4 . . . No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Jesús está usando una idea natural y humana para transmitir una

El pensamiento espiritual. Nos está diciendo que lo que el pan o el alimento es para el cuerpo, la Palabra de Dios lo es para el espíritu, para el corazón del hombre.

Sabes que si comes bien con regularidad, te fortalecerás físicamente, pero incluso si comes bien pero no haces ejercicio, lo único que conseguirás será ponerte flácido y perder la forma.

De la misma manera, necesitas alimentar tu fe con la Palabra de Dios. Pero también necesitas...*ejercicio* Tu fe, porque si no, tus músculos de la fe estarán flácidos. No podrán hacer mucho espiritualmente en cuanto a mover montañas en tu vida.

He visto a personas que eran grandes y que, sin embargo, apenas podían levantar peso. No habían usado sus músculos. Luego he visto a un hombre pequeño que se acercaba y levantaba pesas por encima de su cabeza que un hombre grande ni siquiera podría levantar del suelo.

¿Qué hizo la diferencia? ¿Fue el tamaño? No, porque uno de los muchachos era más grande que el otro. Pero no había *usado* sus músculos. Eso fue lo que marcó la diferencia. El grandullón alimentó su cuerpo, pero no lo ejercitó.

Puedes alimentar tu espíritu y alimentar tu fe, porque la Palabra de Dios es alimento para la fe. Pero también necesitas ejercitar tu fe para desarrollarla y hacerla crecer.

ROMANOS 10:8

8 ¿Qué dice, pues? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón; es decir, la palabra de fe que predicamos.

Pablo llamó al mensaje que predicó *la palabra de fe*. Él llama a la Palabra de Dios *la palabra de fe*,

Porque la Palabra hará que la fe entre en tu corazón (Rom. 10:17). La Palabra de Dios generará seguridad, confianza y fe en tu espíritu o corazón. Entonces debes *ejercicio* Esa fe.

Así que sabemos que la medida de fe que hemos recibido se puede aumentar haciendo dos cosas: alimentándola con la Palabra de Dios y poniéndola en práctica o ejercitándola en la vida diaria.

La fe es medible

Una persona dijo: "O tienes fe o no la tienes". En otras palabras, esta persona estaba tratando de decir que no se puede tener más o menos fe.

Pero eso no es verdad. Tú *poder* Ten más o menos fe. Recuerda, depende de ti lo que hagas con la medida de fe que Dios te ha dado. Por ejemplo, tu fe puede crecer. Segunda de Tesalonicenses 1:3 dice: *"Debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, de que vuestra fe crece sobremanera."*

Entonces, Dios está diciendo que la fe puede crecer. Bueno, como la fe puede crecer, entonces puede ser grande o pequeña, más o menos. Veamos otras afirmaciones que hizo Jesús sobre la fe.

LUCAS 12:28

28 Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

MATEO 6:30

30 Por tanto, si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el polvo, Dios la viste así,

el horno, ¿por qué no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?

MATEO 14:22-31

22 Y luego Jesús hizo que sus discípulos subieran a una barca e fueran delante de él a la otra orilla, entre tanto que él despedía a la multitud. 23 Y después que hubo despedido a la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

24 Pero la barca ya estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.

25 Y a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

26 Y cuando los discípulos lo vieron andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un espíritu! Y gritaron de miedo.

27 Pero luego Jesús les habló diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

28 Entonces Pedro le respondió y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

29 Y él le dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre el agua para ir a Jesús.

30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, gritó: ¡Señor, sálvame!

31 Y al instante Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

En estos versículos, Jesús habla de la poca fe. Le dijo a Pedro: "*...Oh tú, de poca fe, ¿por qué dudaste?*"

En el capítulo 8 de Mateo, Jesús elogió la fe del centurión que acudió a Él en nombre de su siervo. Jesús dijo que el centurión había *excelentef*e.

MATEO 8:5-10,13

5 Y entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, 6 y diciendo: Señor, mi mozo está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesús le dijo: Yo iré y lo sanaré. Respondió 8 el centurión y dijo: Señor, yo soy. No eres digno de entrar bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.

9 Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

10 Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. 13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

Jesús dijo a los discípulos acerca del centurión: "... / *tener* No se ha hallado una fe tan grande, ni siquiera en Israel" (v. 10). Así que en estos Versos Jesús le habla a un hombre que tenía *excelente* fe y a otro hombre que tenía *pequeña* fe.

Podemos ver en estos versículos que la fe de una persona puede ser pequeña o grande. Jesús dijo que podía serlo. Ahora note que en Romanos 4:19, la Palabra de Dios habla *De débil* fe.

ROMANOS 4:19

19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya casi muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

El siguiente versículo habla de *fuerte* fe.

ROMANOS 4:20

20 No dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios.

De estos versículos podemos concluir que, como la fe puede ser débil o fuerte, o si la fe puede ser pequeña o grande, entonces puede ser menor o mayor.

La fe es *mensurable*.

Ya mencionamos que la Biblia habla de *creciente* fe (2 Tes. 1:3). Luego, Santiago 2:5 menciona *ricofe*.

SANTIAGO 2:5

5 Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

Hechos 6:5 dice que Esteban era *lleno de fe*.

Hechos 6:5

5 Y agradó la palabra a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo.

Bueno, si pudieras ser *lleno* de fe, podrías ser *medio lleno* de fe también. Si un vaso es *lleno* de agua, por la misma razón, puede estar medio lleno de agua, o incluso un tercio lleno de agua.

Santiago 2:22 habla *De un perfectofe*.

SANTIAGO 2:22

22 ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?

1 Timoteo 1:5 habla *De sincero* fe o fe que es genuina y sincera.

1 TIMOTEO 1:5

5 El fin del mandamiento es el amor nacido de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe no fingida.

1 Timoteo 1:19 habla *de fe náufraga*.

1 TIMOTEO 1:19

19 Manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos.

También, 1 Juan 5:4 habla *De superación* fe.

1 JUAN 5:4

4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

Como dije antes, la Biblia dice: “En boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto” (Mateo 18:16). ¡Pero les di más de diez testigos! Y todos estos versículos les demostrarán que *La fe es medible*.

Tu fe debe crecer constantemente

Sabemos que la medida de fe que tiene cada creyente puede ser aumentada. *Tu medida de fe puede aumentarse alimentándola con la Palabra de Dios y ejercitándola o poniéndola en práctica.*

George Mueller, fundador de un orfanato en Bristol, Inglaterra, hace años, era un hombre de fe. El orfanato que fundó era estrictamente un proyecto religioso. No tenía ninguna iglesia porque no era pastor, así que no podía recoger ninguna ofrenda para ayudar a mantener a estos niños huérfanos.

Al final, el reverendo Mueller acabó con tantos como 2.500 huérfanos en su hogar para niños. ¡Él era el único responsable de creerle a Dios para que les diera comida y ropa para alimentar y vestir a 2.500 niños! Además, tuvo que creerle a Dios para que le diera el dinero para construir los edificios donde albergar a 2.500 niños, además del dinero para pagar los salarios de los cuidadores y para el mantenimiento de la propiedad del orfanato.

El reverendo Mueller no tenía una lista de correo para informar a la gente sobre lo que estaba haciendo y poder pedir ayuda. Y en esa época no había radios. No tenía forma de publicar información sobre su orfanato para solicitar oraciones y apoyo financiero.

Por supuesto, la noticia de lo que estaba haciendo se difundiría de boca en boca, pero el reverendo Mueller simplemente tuvo que creerle a Dios para que le diera el dinero necesario para mantener su orfanato. Y durante su vida, rezó para que le dieran 7.500.000 dólares. No parece una cantidad muy grande en estos días de inflación, pero era mucho dinero en aquellos tiempos. Probablemente serían unos 30 o 35 millones de dólares hoy.

Cuando tenía noventa y tres años, Mueller escribió estas palabras en su diario: "Cuando comencé a orar y a creer en Dios [en otras palabras, a ejercitar o usar su medida de fe], necesité toda mi fe para creer en Dios por un dólar estadounidense. Pero después de alimentarme,

Y ejercitando mi fe diariamente durante cincuenta años, podría creer en Dios por un millón de dólares tan fácilmente como pude creer por sólo un dólar cincuenta años antes".

El reverendo Mueller dijo: "Siempre comienzo el día alimentándome de la Palabra de Dios, no solo leyéndola". Antes de desayunar, antes de alimentar su cuerpo, alimentaba a su espíritu con la Palabra de Dios.

Smith Wigglesworth, otro predicador inglés, también era un hombre de gran fe. Siempre llevaba consigo su Biblia o su Nuevo Testamento. Decía: "Nunca me consideraba completamente vestido a menos que tuviera mi Biblia o mi Testamento en el bolsillo". Hubiera preferido salir sin zapatos antes que sin su Biblia.

Como ministro itinerante en su época, Wigglesworth se hospedó en las casas de muchas personas mientras viajaba por todo el mundo. Y muchas personas han dicho que después de cada comida, incluso si estaba en un restaurante o en un café, Wigglesworth siempre se apartaba de la mesa, sacaba su Testamento y decía: "Bueno, hemos alimentado el cuerpo; ahora alimentemos al hombre interior". Y comenzaba a leer, y leía algo sobre la fe y generalmente terminaba dando un pequeño mensaje sobre la fe.

FF Bosworth dijo: "La mayoría de los cristianos alimentan su cuerpo... "Ellos comen tres comidas calientes al día y su espíritu un refrigerio frío a la semana. Y se preguntan por qué son tan débiles en la fe".

Bueno, si solo comieras un refrigerio frío a la semana físicamente, crecerías. ~~débil~~ Físicamente! Lo mismo es cierto espiritualmente. ¡La Palabra de Dios es alimento para la fe!

Verás, muchas veces la gente ora: "Oh Dios, dame fe", pero no prestan ninguna atención a...

el medio que Él ha puesto en sus manos para producir fe: la Biblia.

Bueno, Dios no puede responder esa oración, porque en cierto sentido, Él ya la ha respondido. Él ya te ha dicho en Su Palabra cómo viene la fe: "...*por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*"(Romanos 10:17).

Mucha gente piensa que si pudieran descubrir cómo surge la fe, lo lograrían. Bueno, ¿cómo surge la fe? Al oír. ¿Se obtiene al orar? ¡No! Se obtiene al escuchar.*audiencia*La palabra de Dios.

Dios exige fe de nosotros como creyentes. La Biblia dice que así es.

HEBREOS 11:6

6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

Si Dios exigiera que tuviéramos fe cuando nos resulta imposible tenerla, tendríamos derecho a cuestionar su justicia. Pero si Él pone en nuestras manos los medios por los cuales se puede producir la fe, entonces la responsabilidad es nuestra, tengamos o no fe.

Leemos que George Mueller a los noventa y tres años de edad podía ejercitar su fe y creer en Dios por un millón de dólares después de cincuenta años tan fácilmente como podía hacerlo por un dólar antes en su ministerio.

Mueller tenía lo que Smith Wigglesworth llamó "una fe que crece cada vez más". Tenía lo que el apóstol Pablo llamó "una fe que crece extraordinariamente" (2 Tes. 1:3).

En otras palabras, comenzó con la misma medida de fe con la que comienza todo creyente. ¡Pero su fe creció y movió montañas!

Empieza donde estás

El problema con muchas personas es que quieren empezar con el millón de dólares y, como eso no les funciona, abandonan la fe.

No, tienes que empezar donde estás. Nadie sube una escalera empezando por el peldaño más alto. Tienes que empezar por el peldaño más bajo y subir si quieres subir la escalera. Eso es lo que derrota a mucha gente: intentan creer más allá de su medida de fe.

El hecho de que alguien se haya alimentado más de la Palabra de Dios y haya ejercitado su fe no es una señal de que Dios le haya dado más fe que a otra persona. No, la persona que se alimentó de la Palabra y ejercitó su fe tenía la misma medida de fe que los demás al principio, pero alimentó su fe y la ejercitó, y su fe creció. Entonces pudo creerle a Dios y pedirle más.

Alguien dijo: "Creo que empezaré justo donde Mueller estaba en su fe". Bueno, *Mueller*! Ni siquiera empezó ahí! Llegó a los noventa y tres años. Empezó desde el último peldaño. Empezó desde el peldaño de un dólar y siguió subiendo hasta llegar a la marca del millón de dólares.

Recuerdo que en mi propia vida, en un momento dado, necesité toda mi fe para creerle a Dios por 150 dólares a la semana. ¡Esa es la verdad! Quiero decir, recorté todo lo que tenía en mi bolsillo.

Conseguir lo que pude, hasta el mínimo indispensable. Y necesité toda mi fe para creerle a Dios por \$150.

Pero después de alimentarse *yusando* Mi fe a través de los años, podría creerle a Dios hoy por un millón de dólares para la obra del ministerio tan fácilmente como pude creer por \$150 hace cuarenta años.

De hecho, creo que me resultó un poco más fácil con el millón que con los 150 dólares, pero hace cuarenta años, si hubiera intentado creer en Dios por esa cantidad de dinero, me habría caído de bruces, porque mi fe no estaba a la altura.

Eso es lo que derrota a mucha gente. Escuchan que se les enseña sobre la fe y tratan de empezar en el peldaño más alto de la escalera o en la mitad de la misma, cuando todavía no han llegado allí. Y entonces no les funciona. Bueno, naturalmente no les funciona. La fe tiene que ser alimentada y desarrollada para que crezca. Y eso lleva tiempo.

Así que simplemente empieza donde estás. Alimenta y ejercita tu fe donde estás, y crecerá. Entonces podrás creerle a Dios cada vez más. Y después de un tiempo, le creerás a Dios por cosas que nunca pensaste que podrías creer, cosas que hoy están más allá de tu imaginación más descabellada. Y será tan fácil creerle a Dios por esas cosas como creerle por algo pequeño hoy. ¡Tu fe puede crecer y mover montañas!

Creo que muy a menudo cometemos el error de intentar empujar a la gente a creer más allá de su fe. No deberíamos criticar a la gente porque no creen tanto como ellos. *nosotros* Sabemos que les pertenece a ellos en Cristo. Pero ciertamente tenemos que predicar la fe a las personas para que puedan comenzar.

Recuerdo la última iglesia en la que fui pastor. Había una mujer en nuestra iglesia que se enfrentaba a una cirugía importante. Yo sabía, por supuesto, que lo mejor de Dios para ella y Su voluntad perfecta para ella era que se sanara por el poder de Dios y que no tuviera que someterse a la cirugía.

Así que seguí hablando con ella sobre la sanación y le leí la Palabra de Dios, tratando de elevar su nivel de fe al nivel que yo tenía y al que Dios quería que ella tuviera. Pero con el tiempo me di cuenta de que no estaba logrando ningún progreso.

Encuentra algo en lo que puedan estar de acuerdo

Así que un día le dije: "He hecho todo lo posible para que estés de acuerdo conmigo. Ya sabes que la Biblia dice: 'Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será concedida' [Mateo 18:19]. Sin embargo, eso también significa que si no están de acuerdo, no se hará".

Verás, no vas a sanar a alguien cuando crees que recibirá su sanidad y que él cree que...*no* Recíbelo. ¡No hay acuerdo allí!

Muchas veces la gente ha pensado: *Si otra persona tiene suficiente fe, puede creer en Dios, y yo seré sanado, crea o no.*

Bueno, entonces, ¿por qué Jesús no siguió adelante y sanó a todos con Su propia fe en Nazaret?

Marcos 6:5

5 Y allí no pudo hacer ningún milagro. [No dijo Él *no lo haría*; Dijo Él *no pude*], **excepto que puso sus manos sobre unos pocos enfermos y los sanó.**

¿Por qué Jesús sólo sanó a unos pocos enfermos en Nazaret? ¿Por qué no siguió adelante y creyó en Dios por todos ellos? ¿No era un hombre de fe? Sin duda lo era. Leamos el siguiente versículo.

Marcos 6:6

6 Y se maravilló DE SU INCREULIDAD.

Si la fe de Jesús no pudo vencer la incredulidad de esas personas, ¡no pienses que vas a hacer algo que Jesús no pudo hacer! ¡Tampoco podrás sanar a todos con tu fe!

Así que me esforcé por llevar a esta mujer al punto de fe donde pudiera recibir su sanidad, pero vi que no lo estaba logrando. Así que le dije: "Hermana, he tratado de que llegues a mi nivel de fe para que podamos estar de acuerdo, y veo que no lo estoy logrando. Te diré lo que haré. Simplemente bajaré a mi nivel de fe".

—Entonces, ¿qué puedes creer? —le pregunté—. Creeré contigo sólo en lo que puedas creer.

"Bueno", respondió la mujer, "puedo creer que Dios me ayudará a superar esta operación sana y salva".

Conforme a vuestra fe os sea hecho

Ahora bien, no me malinterpreten. Eso no era lo mejor que Dios tenía para esa mujer. Pero, por otro lado, si necesitan operarse, si creen que Dios los ayudará a salir sanos y salvos de la operación, la Biblia dice:

"...conforme a vuestra fe os sea hecho" (Mateo 9:29).

No es que esta mujer no pudiera creer en su sanidad. Ella era creyente, por lo tanto, podía haber creído, pero no quiso creer que podía recibir la sanidad que realmente le correspondía en Cristo. No creía que no necesitaría la operación.

Le dije a esta mujer: "Entonces, simplemente estaré de acuerdo contigo en que Dios te ayudará a superar la operación sin problemas". Entonces puse mi mano sobre su cabeza y le dije: "Ahora escúchame orar y mira si puedes estar de acuerdo con esta oración. Y si estamos de acuerdo, se hará".

Y entonces oré: "Padre Celestial, sé que Tú nos has dado sanidad a nosotros, a esta hermana, pero ella todavía no ha llegado al nivel de fe que la acepta. Así que yo me pondré a su nivel de fe. Tú no la vas a abandonar, Señor. Ella es Tu hija. Estoy de acuerdo con ella en que Tú guiarás las manos del médico y que la llevarás a salvo a través de esta operación. Estoy de acuerdo en que Tú harás que ella responda tan rápidamente, más allá de lo que la naturaleza podría hacer, que hasta los mismos médicos admitirán que es un milagro. En el Nombre de Jesús, amén".

Entonces le dije: "¿Estás de acuerdo con eso?"

"Sí", dijo ella, "estoy de acuerdo con eso".

Dije: "Muy bien, entonces hemos encontrado algo en lo que podemos estar de acuerdo".

Creo que los cristianos deberíamos estar de acuerdo en este sentido más a menudo. Deberíamos encontrar cosas que podamos hacer. *aceptar* En lugar de encontrar cosas que *discrepan* ¡Adelante! (Y si no estamos de acuerdo,

Deberíamos poder estar en desacuerdo sin ser desagradables.)

Además, debemos ayudar a las personas sin importar dónde se encuentren en su camino de fe. Esta mujer no podía estar de acuerdo con mi nivel de fe, así que vine y acepté *su* nivel de fe.

Entonces la mujer fue operada. Yo estaba en el hospital cuando la operaron. La pusieron a dormir alrededor de las 7:30 de la mañana y le realizaron la operación.

Uno de los médicos me dijo: "Hicimos una incisión un poco más larga de lo que haríamos normalmente, porque queríamos hacer un poco más de cirugía exploratoria mientras realizábamos la operación".

A las doce del mediodía, la anestesia ya no le afectaba y estaba completamente consciente. Esa noche, alrededor de las ocho, mi esposa y yo estábamos visitando a la mujer nuevamente cuando llegó el médico. Había una enfermera con él y tenía el historial médico de la mujer en sus manos. No había visto a la mujer desde su operación esa mañana temprano. Le dijo: "Veo en el historial que no ha tomado ningún medicamento para el dolor. ¿No le duele?".

"No", respondió ella.

"¿Tienes *cualquier* dolor?" le preguntó el médico.

"No."

"Oh", dijo, "sé que seguramente te dolerá después de que te hayan abierto el estómago de par en par".

"Bueno", dijo ella, "no tengo ningún dolor, no me duele nada en absoluto".

"Bueno", dijo, "voy a marcar en tu gráfico para

Le dieron una inyección y eso fue todo lo que le dieron. Nunca más le dieron otra inyección para el dolor.

Unos dos o tres días después, el mismo médico me dijo: "Nunca he visto algo así en mi vida. Operamos a personas que vienen aquí de todos los Estados Unidos. Realizamos entre tres y diez de estas operaciones cada día, y lo hemos hecho durante años.

"Si otro médico me hubiera dicho que esta mujer no sentía dolor después de este tipo de operación, no lo habría creído. Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, no lo habría creído. Nunca en mi vida he visto a nadie superar este tipo de operación tan rápidamente y tan bien. Es nada menos que milagroso".

¡Obtuvimos lo que creíamos! Realmente no era lo mejor que Dios tenía para esta mujer. Pero esa era la medida en que había crecido, así que simplemente estuve de acuerdo con ella. Y lo que acordamos *sucedio*).

Sé fiel para desarrollar tu vida de fe

Después, vi que esa misma mujer comenzó a desarrollar su fe después de haberla usado en ese nivel inferior. Y la vi desarrollarse en la fe hasta el punto de que si alguna vez hubiera tenido que enfrentarse de nuevo al mismo tipo de cirugía mayor, habría podido recibir su sanación. No se habría sometido a la operación.

En realidad, yo diría que ella desarrolló su fe hasta

Ella superó a todos los demás en la iglesia en el área de la fe. Su fe se desarrolló más allá de todos ellos. Ahora bien, solo un par de años antes, no era así. Pero ella comenzó a usar su fe.

Conseguí que esta mujer comenzara a usar su fe en el lugar donde se encontraba y vio que Dios obró un milagro en su vida durante esa operación. No era lo mejor que Él tenía para ella, pero, después de todo, fue un milagro. Nunca necesitó una inyección para aliviar el dolor después de que le abrieron la herida. ¡Ni siquiera necesitó la que le dieron! Y eso fue lo que acordamos: que saldría milagrosamente de la operación.

Entonces ella empezó a ver que la fe *hace* Y comenzó a usar su fe en otras áreas hasta que en un período de dos años, desarrolló su fe más allá de la de cualquier otro miembro de la iglesia. Desarrolló su medida de fe capaz de mover montañas.

Pero esta mujer podría haber adoptado la actitud equivocada. Podría haber dicho: "Bueno, no podía creer en Dios para sanar. Lo intenté y no funcionó". Y podría haber renunciado a todo y nunca haber crecido más espiritualmente. Todavía habría sido una enana espiritual, o un bebé espiritual, incapaz de ayudarse a sí misma o a nadie más.

La actitud que adoptemos en cualquier etapa de la vida marca una gran diferencia. Por eso, mantenga una actitud positiva y mantenga el interruptor de la fe encendido. ¡Alabado sea Dios! Siga creyendo en Dios y ejercitando su fe en el lugar en el que se encuentre en su camino de fe. ¡Su medida de fe puede crecer y mover montañas!

Capítulo 3 Real

La fe es del corazón

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

— Marcos 11:23

En los capítulos 1 y 2 leemos dos hechos importantes acerca de la fe: cada creyente tiene una medida de la fe que mueve montañas, y la medida de fe de cada creyente puede crecer.

La tercera cosa más importante acerca de la fe es que *La fe es del corazón, no de la cabeza*. Observe la expresión en Marcos 11:23: "...y **NO DUDARÁ EN SU CORAZÓN**, sino que **CREERÉ**.. . ." Esto habla de creer en ti. *corazón*.

ROMANOS 10:10

10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

La fe —es decir, la fe bíblica o la fe bíblica— es del corazón. La verdadera fe es la fe del corazón, no la fe de la cabeza.

Bueno, ¿qué es exactamente el corazón del hombre y qué hace?

¿Quiere decir creer con el corazón? La mejor manera de responder a esa pregunta es simplemente dejar que la Biblia se lo diga. Eso resolverá todos los argumentos.

En primer lugar, el corazón del hombre, o el espíritu humano, no es el corazón físico que bombea sangre por todo el cuerpo y lo mantiene vivo. Eso no es a lo que se refiere Dios cuando habla del corazón del hombre.

No, dejemos que Dios nos diga cuál es el corazón del hombre.

1 PEDRO 3:4

**4 sino el hombre escondido, el del corazón,
en el incorruptible ornato de un espíritu
afable y apacible, que es de grande estima
delante de Dios.**

Entonces note que dice que este hombre de corazón es un *oculto*. El hombre interior, es decir, está oculto a los sentidos físicos. No puedes verlo con tus ojos físicos ni sentirlo con tus manos físicas, porque no es un ser físico. El hombre interior, el hombre oculto del corazón, es un hombre espiritual.

Pablo hizo mención de este hombre interior en 2 Corintios 4:16.

2 CORINTIOS 4:16

16 Por lo cual no desmayamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, [[se desintegra], Sin embargo, el hombre interior se renueva de día en día.

Pablo dijo que hay un hombre exterior y un hombre interior. El hombre exterior es el cuerpo. Puedes ver al hombre exterior. Y el hombre exterior se está desintegrando; está envejeciendo.

Me doy cuenta de que las personas de gran fe pueden parecer físicamente más jóvenes a medida que envejecen. Pero a veces la gente puede ser muy tonta. La Biblia dice claramente aquí, en 2 Corintios 4:16, que el hombre exterior se va deteriorando; se va haciendo viejo. Esa es la razón por la que te salen arrugas en la cara después de un tiempo. Por lo general, a medida que envejeces, te salen más canas o canas. Y tu cuerpo simplemente no tiene los reflejos de una persona joven.

Me doy cuenta de que algunas personas están más avanzadas en la fe que otras y, muy a menudo, algunas personas, debido a su fe, lucen físicamente más jóvenes a medida que envejecen. Y creo que si se nos enseña correctamente y nos damos cuenta de que la vida de Dios está en nosotros, esa vida puede manifestarse en nuestra carne mortal incluso ahora y podríamos vivir un poco más que muchas personas.

Sin embargo, Dios no nos dijo que viviremos en la carne para siempre. ¡Ciertamente no! Sin embargo, hay personas que creen que nunca morirán físicamente. Una vez conocí a una de esas personas. Me dijo: "No entiendo todo lo que dicen sobre morir, ir al cielo y ver a Jesús y a sus seres queridos que han partido y se han ido al cielo".

—Bueno, ¿qué es lo que no entiendes? —le pregunté—. Todo está en la Biblia.

«Sí», respondió, «pero Jesús dijo que todo aquel que cree en Él no morirá jamás.»

"Oh", dije, "siempre me pregunté qué significaba eso". (Sabía lo que significaba, pero estaba tratando de demostrarle algo a este caballero.)

Continué: "El Señor le dijo a Marta después de que su hermano Lázaro murió: '*...Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?*'" (Juan 11:26).

Dije: "Siempre me pregunté qué significaba eso. Veamos, eso debe significar que si estoy vivo físicamente aquí en esta tierra y creo en Jesús, nunca moriré físicamente".

—¡Sí, es cierto! ¡Es cierto! —respondió el hombre.

"Está bien", dije, "entonces tal vez puedas ayudarme con... *este* versículo", y cité 1 Juan 3:14.

1 JUAN 3:14

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos....

Pregunté: "¿Significa este versículo que pasamos de muerte física a vida física y que nunca moriremos físicamente?"

"Así es."

"Bueno, ahora", dije, "quizás puedas ayudarme con... *este* versículo.

"En Filipenses 1:21, el apóstol Pablo dijo: '*Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.*' Él está diciendo que la muerte física es ganancia!

"Además, observe lo que dijo Pablo en el versículo 24: '*Pero permanecer en la carne es más necesario por causa de vosotros.*'

Ya ves, que Pablo viviera en la carne era más necesario para la Iglesia de Filipos porque podía enseñarles y ministrarles.

FILIPENSES 1:23,24

**23 Porque yo estoy en el desierto, entre dos aguas,
teniendo un deseo partir y estar con Cristo, lo cual es
muchísimo mejor:**

**24 Pero permanecer en la carne es más necesario por causa
de vosotros.**

Cuando cité esos versículos, el hombre dijo: "¡Oh, nunca he podido entender lo que Pablo quiso decir con eso!"

—No tienes por qué averiguarlo —respondí—. Quiso decir exactamente lo que dijo.

Entonces el hombre me dijo: "Pero, sabes, Paul no lo logró".

—Ah —dije—, ¿no es cierto? —

No. No lo logró; murió.

"Bueno", dije, "si Pablo no lo logró, es mejor que lo olvides ahora mismo, porque tú tampoco lo lograrás nunca. Pero incluso si Pablo no lo logró, porque murió, parece que algunos de esos miembros de la Iglesia primitiva lo habrían logrado. Y si tan solo uno de ellos hubiera podido vivir eternamente en la carne, todavía estaría aquí ahora. Pero ninguno de ellos está aquí".

Poco después, ese hombre se mudó de la ciudad y meses después me escribió una carta. Cuando la abrí, había una ofrenda dentro. Me dijo: "Hermano Hagin, quiero que sepa que he nacido de nuevo y he sido bautizado en el Espíritu Santo.

"Un domingo por la noche fui a una iglesia del Evangelio Completo y fui salvo. El pastor puede pensar que fue el sermón que predicó lo que me hizo entregar mi corazón a Dios.

Pero no sé ni una sola palabra de lo que dijo. Yo sólo iba a esa iglesia porque era como la que tú pastoreas. Sabía que creían como tú. No fue su sermón lo que me hizo entregar mi corazón a Dios. Fue lo que tú me dijiste.

Continuó: "No podía dejar de pensar que si Paul nunca lo lograba, más me valía olvidarme de pensar que yo podría lograrlo.

"Me puse a pensar en lo que dijiste. Pablo era un apóstol, un hombre de Dios que escribió aproximadamente la mitad del Nuevo Testamento. Pero como dijiste una vez, ¿por qué demonios querríamos seguir a un hombre que nunca triunfó?

"Vi lo ridículo que sonaba y supe que debía estar equivocado. Me habían enseñado mal. Me di cuenta de que era como dijiste: esos versículos hablaban de...*espiritual* muerte, no *física* muerte. Pero yo había tomado las escrituras que se aplican a la muerte espiritual y las había aplicado a la muerte física".

Añadió: "Ahora sé que he pasado de muerte a vida y que estoy espiritualmente vivo para Dios. Y espero con ansias el día en que tendré un cuerpo nuevo y glorificado".

Al pie de su carta decía: "Hermano Hagin, quiero agradecerle nuevamente. Le adjunto esta ofrenda para ayudarlo. No estoy tratando de pagarle nada; sé que nunca podría hacerlo. Pero le envío este dinero solo para mostrarle mi agradecimiento y para ayudarlo a transmitir la verdad a otra persona".

También dijo: "Durante años, he discutido con predicadores y otras personas sobre este tema. Pero tú nunca discutiste".

"No me has hablado en absoluto. Me acabas de dar las Escrituras. Aprecio el hecho de que te hayas tomado el tiempo de estar conmigo. Mucha gente ni siquiera me hablaba. Simplemente se daban la vuelta, se marchaban y me dejaban. Pero tú me demostraste amor".

Bueno, a mí no me gustaba su forma de pensar equivocada. A Dios no le gustaba todo lo que había en él, pero a Dios le gustaba... *a él*. Verás, Dios no ama el pecado, sino que ama al pecador.

De hecho, la Biblia dice que Dios odia el pecado, pero no odia al pecador, sino que ama al pecador. Así que le mostré amor a este hombre, y él no pudo eludir lo que le dije. Fui amable con él y eso dio fruto con el tiempo.

Ese hombre acaba de descubrir que la Biblia significa lo que dice. El hombre exterior esLa Biblia lo dice: "Hay quienes se mantienen jóvenes más que otros, pero el hombre exterior sigue decayendo, pero el hombre interior se renueva de día en día" (2 Corintios 4:16).

Recuerdo que en mi ciudad natal, McKinney, Texas, había un hombre llamado Hermano Smith. Su iglesia creía en una segunda obra definida de gracia y santificación después del nuevo nacimiento.

Ellos pensaban que estaba bien hablar en lenguas o no. Pero él era fuerte en el área de la sanidad divina, porque había sido bien instruido en el tema. Es un ejemplo de alguien que conservó su juventud en gran medida, incluso cuando ya era mayor.

Hace muchos años programé algunas reuniones para regresar a mi ciudad natal, McKinney, para predicar dos o tres noches en mi iglesia local. Era una iglesia del Evangelio Completo.

El hermano Smith vino a una de mis reuniones aunque no era miembro de esa iglesia.

Cuando terminó el servicio, me dijo: "Sabe, hermano Hagin, siempre me gustó oírlo predicar porque siempre predica de manera positiva, siempre predica sobre la fe y la sanación. Eso me gusta".

Continuó: "Hermano Hagin, cumpliré noventa años en tres semanas. Y, como usted sabe, soy tan buen hombre, tan fuerte, en todos los aspectos como lo era cuando era joven". Y se veía bien.

Él dijo: "Dios me ha guardado. Ya sabes, no he estado enfermo en cuarenta años. Un día leí en la Biblia que Jesús dijo: 'Aun los cabellos de vuestra cabeza están contados' [Mateo 10:30; Lucas 12:7]. En otras palabras, Él sabe exactamente cuántos cabellos tenéis en vuestra cabeza.

"Me puse a pensar en eso hace años. Y le dije al Señor: 'Bueno, Señor, Tú sabes cuánto pelo tengo. Sólo voy a creer en Ti para conservar mi pelo'. Así que a los noventa años, este hombre tenía todo su pelo.

No sólo eso, sino que el hermano Smith, a sus noventa años de edad, sólo tenía unas cuantas canas. Creía que Dios evitaría que su cabello se volviera gris.

Mi esposa nunca había conocido al hermano Smith antes de esa noche. Más tarde le pregunté: "Si el hermano Smith no nos lo hubiera dicho, ¿qué edad cree usted que tiene?". Ella dijo: "Ni un día más de cincuenta y cinco".

El hermano Smith también era un hombre rico, pero salía a trabajar todos los días. De hecho, trabajaba más que la mayoría de los jóvenes.

Después de estrecharnos la mano, el hermano Smith comenzó a caminar. Pero luego regresó y dijo: "Hermano Kenneth, le diré algo más. Yo también creía que Dios cuidaría mis dientes". Y abrió la boca y me mostró que tenía todos los dientes de su cabeza, y que no había ningún empaste en ninguno de ellos. ¡Eran todos sus propios dientes a sus noventa años de edad!

¡Nunca lo había pensado! Me habían hecho uno o dos empastes, pero después de eso, ¡nunca más!

Ahora comprendemos que esto va más allá de la sanidad divina. Pero, por otro lado, la Biblia dice: "Conforme a vuestra fe os sea hecho" (Mateo 9:29). El hermano Smith creía que Dios lo haría conforme a Su Palabra, y Dios lo hizo.

El hermano Smith comenzó a alejarse por tercera vez, y luego regresó. Dijo: "Hermano Kenneth, le contaré el secreto de todo. Usted ya lo sabe, pero se lo diré de todos modos". Dijo: "Primero que nada, le pedí a Dios que me ayudara a mantenerme firme. *este*—para ayudarme a mantener mi lengua", y sacó la lengua.

Eso es lo que quiero que veáis, y tiene todo que ver con que una persona viva una larga vida y se mantenga saludable.

Verás, la Biblia dice: "*...El que quiera amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal y sus labios no hablen engaño.*" (1 Pedro 3:10).

Cuando dijo eso, recordé un incidente que ocurrió años antes cuando trabajaba para el hermano Smith.

En nuestra ciudad natal había un hombre que era veterano de la Primera Guerra Mundial. Lo habían gaseado en la guerra y, si sabes algo sobre lo que les pasó a algunos de ellos, sabes que las secuelas fueron devastadoras. De vez en cuando sufrían ataques y se veían afectados mentalmente.

Después de que este hombre salió de la guerra, pasó mucho tiempo en el hospital y, cuando salió, empezó a beber.

No era cristiano, por supuesto. Si lo hubiera sido, no habría cometido algunas de las cosas terribles que hizo. Pero empezó a beber, tratando de escapar de su condición física, pues había sido gaseado en la guerra. Y cuando se emborrachaba, se volvía cruel. Simplemente echaba a la gente de la acera y les hacía cortes con un cuchillo. Hizo cortes bastante graves a dos o tres personas, que tuvieron que ser ingresadas en el hospital.

McKinney era una ciudad pequeña de unos ocho o nueve mil habitantes. Y en McKinney no había nadie que pudiera controlar a ese borracho, excepto Ed Blakeman, el jefe de policía. Todos los demás policías habrían salido corriendo de ese tipo, porque si no lo hacían, tendrían que dispararle o acabar cortados ellos mismos.

Pero Ed Blakeman siempre venía a hablar con él y lo encarcelaba hasta que se le pasara la borrachera. Luego lo dejaba en libertad. Todo el pueblo se compadecía de él porque era un veterano en esa condición. Se dieron cuenta de que no era del todo culpable. De hecho, era el caballero más elegante y espléndido que jamás hayas visto hasta ahora.

Empezaba a sentirse mal físicamente y a tener esos ataques por la guerra. Luego se emborrachaba y se volvía malo.

Un sábado por la noche estaba en un café en el lado este de la plaza del pueblo y estaba bebiendo. Sacó su cuchillo y apuntó a alguien. Había un policía cerca y salió corriendo a llamar al señor Blakeman. Le dijo: "____ está haciendo estragos otra vez. Será mejor que vengas aquí".

El señor Blakeman llegó lo más rápido que pudo. Mientras tanto, el dueño del café había apartado al tipo con una silla y finalmente lo había empujado fuera del café y hacia la acera llena de gente.

Era un sábado por la noche durante los días de la Depresión y la acera estaba muy concurrida. Inmediatamente, todos se bajaron de la acera porque conocían a ese tipo. Sabían que era capaz de acuchillar a cualquiera que se cruzara en su camino.

Así que finalmente llegó el señor Blakeman y lo encontró justo en la esquina de la plaza, frente a una tienda de artículos varios. Le dijo: "Vamos, ____, vamos a ir a la cárcel. Vas a dormir para que se te pase esto".

—No —dijo—, esta vez no voy a entrar, Ed. —Sí, sí entrarás —dijo el señor Blakeman.

Y este tipo respondió: "No, te voy a cortar el cuello o me vas a matar, a uno de los dos". Este veterano de la Primera Guerra Mundial simplemente se había cansado de su condición. Y en su propia mente, supongo que pensó: *Bueno, esto es todo*.

El hombre atacó al señor Blakeman y no pudo hacer nada más que sacar su arma. Así que el señor Blakeman...

le disparó y el hombre murió como consecuencia de ello.

De alguna manera, todo el mundo se sintió mal por ello, pero, por otra parte, todo el pueblo casi suspiró aliviado. Después de todo, varias personas casi habían muerto por haber sido descuartizadas por ese tipo.

Sin embargo, nadie había presentado cargos contra este hombre porque pensaban que no estaba del todo bien. Y cuando volvía al hospital por un tiempo, pensaban que estaba lo suficientemente bien como para salir y lo dejaban salir.

Cuando lo mataron, todo el mundo habló de ello. Algunos dijeron: "Bueno, es una buena noticia. Nos dio pena que sucediera de esa manera, pero es una buena noticia".

Recuerdo que fui al trabajo ese día y estábamos hablando de ello. Y todos expresaban su opinión sobre ese individuo. Pero el hermano Smith no dijo nada malo sobre él. Recuerdo haberlo oído decir sobre el individuo: "Bueno, una cosa sobre él es que tenía unos ojos muy bonitos".

Cuando el hermano Smith dijo eso, pensé: *Ese tipo tenía unos ojos bonitos.* Así que el hermano Smith dijo algo bueno acerca de este hombre. No dijo nada malo acerca de él. Y a los noventa años de edad, el hermano Smith era tan fuerte como un hombre más joven en todos los aspectos porque le había pedido a Dios que lo ayudara a mantener su lengua.

Pienso que algunos más de nosotros podríamos soportar un poco de ese tipo de predicación. *"Porque el que quiera amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal y sus labios no hablen engaño."* (1 Pedro 3:10).

Así que podemos ver que las expresiones "el hombre interior" y "el hombre escondido del corazón" nos dan la definición de Dios del espíritu humano. Y es con el espíritu humano o el corazón del hombre que el hombre cree. La verdadera fe es del *corazón*.

Dos tipos de fe

La Biblia habla de dos tipos de fe: la fe de Tomás o fe de cabeza y la fe de Abraham o fe de corazón.

JUAN 20:25-29

25 Los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Pero él les respondió: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré.

26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Entonces vino Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio, y dijo: Paz a vosotros.

27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; acerca aquí tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

28 Y Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

29 Jesús le dijo: Porque me has visto, creíste. Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

ROMANOS 4:17-21

17 (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes), delante de aquel a quien creyó,

Dios, que da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

18 EL CUAL CREYÓ EN ESPERANZA CONTRA ESPERANZA, de que llegaría a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que ya estaba muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara,

20 No dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios,

21 y estando plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

La fe de Abraham es la fe que cree a pesar de lo que ve, a pesar de las circunstancias. Y la fe de Abraham es la del corazón. La fe de Tomás cree sólo en lo que puede ver, oír, gustar, oler o tocar. La fe de Tomás es la fe intelectual. En otras palabras, se basa en el razonamiento mental y en los sentidos.

Verás, el hombre es un ser espiritual. Tiene un alma y vive en un cuerpo. Nos comunicamos con el mundo físico a través de nuestro cuerpo físico. Nos comunicamos con el mundo espiritual a través de nuestro espíritu. Y nos comunicamos con el mundo intelectual a través de nuestra alma.

Sólo hay tres mundos o reinos en los que vives. El hombre no contacta con ningún otro reino excepto los reinos espiritual, físico y mental, porque no hay más reinos que esos con los que pueda contactar.

Pero el hombre es en realidad un ser espiritual. Me ayudó a...

fe sólo para pensar así, porque la fe es de la *corazón*, o el espíritu, o el hombre interior. La fe no es de la mente ni del cuerpo, sino del corazón.

Marcos 11:23

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

Escribe esto y no lo olvides: *¡La fe trabajará en tu corazón con la duda en tu cabeza!*

Esto es lo que derrota a muchos cristianos. Debido a que tienen dudas en su mente, dicen: "Estoy dudando; sé que lo estoy". Y, en realidad, ya sea que lo quieran o no, están diciendo una mentira todo el tiempo. Simplemente no lo saben, porque la fe obrará en su corazón con la duda en su cabeza.

Jesús nunca dijo una palabra en el mundo acerca de no dudar en tu cabeza. Él dijo: "...y no dudará en su *CORAZÓN*. . ." (Marcos 11:23).

Es la fe del corazón, no la fe de la cabeza, la que hace que el trabajo se realice. Proverbios 3:5 dice lo mismo.

PROVERBIOS 3:5

5 Confía en el Señor con todo tu corazón; y No te apoyes en tu propia prudencia.

Tu comprensión son tus propios procesos mentales. tu propio pensamiento humano. En otras palabras, puedes leer

Ese versículo como este: "Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia mente ni en razonamientos humanos".

Pero ahí es exactamente donde la mayoría de los cristianos no lo entienden. Puedes darles las Escrituras y dirán: "Sí, *pero*...". "La gente viene a mí todo el tiempo en busca de ayuda, y he descubierto que la mejor manera del mundo de ayudar a la gente es con la Palabra de Dios.

Pon tu fe en la Palabra, no en tus sentimientos

No es lo que *nosotros* siente; no es lo que *nosotros* piense. Lo que cuenta es lo que dice la Palabra de Dios. Y nuestra fe debe estar en lo que Dios ha dicho. Nuestra fe no debe estar en nuestros sentimientos. Seremos derrotados con certeza si nuestra fe está en nuestros sentimientos.

Recuerdo que hace varios años estaba celebrando una reunión en Fort Worth, Texas. Al final de uno de los servicios matutinos, una mujer me salió al encuentro en el pasillo y me dijo: "Hermano Hagin, quiero que ore por mí".

—Bueno, ¿para qué? —respondí. Ella dijo: —¿Tengo que decírtelo?

Dije: "Sí, no voy a orar a menos que tú lo hagas".

"Bueno", dijo, "te lo diré. Hace unos siete años que soy salva y cinco que estoy llena del Espíritu Santo. He enseñado en la escuela dominical aquí en esta iglesia durante los últimos cinco años".

"Mi esposo y yo hemos estado casados por más de veinte años. No éramos cristianos cuando nos casamos. Él nunca se ha salvado. Siempre bebía alcohol.

"Un poquito, pero se tomaba una copa o dos con los compañeros. Nunca ha vuelto a casa borracho. Es un buen hombre y un buen marido, y lo amo. Siempre es un buen proveedor y la mayoría de las veces, incluso viene a la iglesia conmigo un domingo por la noche. Pero nunca ha dado un paso hacia Dios".

Ella continuó: "Antes de ser salva, yo era muy irascible. Pero ahora, en un período de siete años, no he perdido los estribos ni una sola vez hasta hace poco. He estado cerca de hacerlo algunas veces. Pero nunca he perdido los estribos.

"Pero hace un tiempo, mi marido había bebido uno o dos tragos y volvió a casa fingiendo estar borracho. Y, para ser sincera, me enojé. Perdí los estribos y le aseguro que lo puse en todas las direcciones posibles, pero no lo solté. Al final, gritó: '¡Estoy bien! Sólo estoy fingiendo. No estoy borracho'".

Y ella dijo: "Eso me hizo enojar más que nunca porque me jugó una broma y me trató de esa manera. Entonces, después de decirle otra vez lo que pensaba, entré al dormitorio, cerré la puerta de un portazo y la cerré con llave. Y luego, después de dos o tres horas, me tranquilicé y me avergoncé de mí misma. Las palabras que dije volvieron a mi mente una y otra vez. Dije muchas cosas que no debería haber dicho y me equivoqué.

"Me arrodillé en el dormitorio y recé el resto de la noche para que Dios me perdonara. Nunca abrí la puerta para dejar entrar a mi marido. Durmió en el otro dormitorio.

"A la mañana siguiente, en la mesa del desayuno, al principio, él no me dijo nada, y yo no dije nada.

hasta que nos sentábamos a comer. Siempre oraba por la comida y él era muy amable al respecto. Siempre esperaba a que yo orara.

"Finalmente me dijo: '¿No vas a rezar?'. Le dije: 'Antes de rezar y pedir la bendición, tengo que disculparme contigo. He rezado y le he pedido a Dios que me perdone, y quiero que tú también me perdones'.

—Bueno —respondió él—, no tengo nada que perdonarte. En realidad, debería preguntarte. *tú* Perdonar a *mí*. Yo soy el que provocó todo esto. Yo fui el instigador. Yo soy el que causó todo. ¿Me perdonarás?

"Le dije: 'Está bien, te perdonaré, pero después de todo, soy un cristiano lleno del Espíritu y no he perdido los estribos en todos estos siete años. Pero perdí los estribos y dije muchas cosas que no debería haber dicho. Estoy equivocado y quiero que me perdones'.

"Mi marido me dijo: 'Está bien, te perdonaré, pero yo soy el culpable. Perdóname tú también y sigue adelante y pide la bendición'. Así que recé la bendición a tientas y comimos".

Le dije: "Hermana, no has entregado ninguna petición de oración. Has...*dijo*" Dame algo."

"Bueno", dijo, "esto es lo que quiero que hagas. Quiero que ores para que Dios me dé algún tipo de sentimiento que me permita saber que me ha perdonado. Nunca he sentido en mi interior que el Señor me haya perdonado".

"Por qué", dije, "no voy a hacer tal cosa. No voy a orar ni un segundo por eso. Ya tienes la respuesta a tu problema. La Biblia dice: *'Si nosotros*

Confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.
(1 Juan 1:9).

—Oh, ya lo sé, hermano Hagin, pero...

Le dije: "Hermana, ¿sabes qué te pasa?" Ella dijo: "No. ¿Tú?" Dije: "Por supuesto que sí".

Ella dijo: "Me gustaría que me lo dijeras".

Le dije: "No estás dispuesta a perdonarte a ti misma, ahí está tu problema. El Señor te perdonó o mintió al respecto. Y no creo que haya mentido. ¿Crees que tu esposo mintió cuando le pediste perdón?" a él. Para perdonarte y él dijo que lo haría?

"No", dijo ella, "no creo que haya mentido".

"Entonces tienes más fe en un marido no salvo que en Dios. Dios dijo: 'Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad'".

Entonces le dije: "¿Sabes qué más me estás diciendo? Me estás diciendo que Dios puede haber mentido al respecto, pero que tus sentimientos no mienten. Tus sentimientos dicen que Dios no te ha perdonado, pero Dios dice que sí. Puedes creer en tus sentimientos, pero no puedes creer en Dios".

La oración bíblica produce resultados

Amigos, no pueden ayudar a las personas mientras estén en contra de la Palabra. Deben ponerse del lado de la Palabra de Dios si quieren que les funcione.

Mucha gente no se da cuenta, pero esa mujer era lo suficientemente inteligente como para entenderlo y vio lo terrible que era tener más fe en sus sentimientos que en la Palabra de Dios.

Nuestra fe no debe estar en nuestros sentimientos, sino en lo que Dios dice.

A veces, las oraciones de las personas no son más que un movimiento perdido porque oran sin seguir las Escrituras. Si oraran y creyeran en Dios según la Biblia, podrían esperar una respuesta en todo momento.

A lo largo de los años he realizado algunas encuestas en este sentido. Y durante un período de varios años, le preguntaba a todo el que me enviaba personalmente una petición de oración: "¿Cuál es tu petición de oración?". Y la mayoría de las veces, me decían: "¿Tengo que decírtelo?". Y yo siempre respondía: "Sí. No voy a orar a menos que lo hagas".

Verás, no me serviría de nada orar si no supiera por qué estoy orando. Si quieres que ore por algo por ti, entonces esperas que tenga fe en ello o que esté de acuerdo contigo en que sucederá.

Pero ¿cómo voy a tener fe en algo si ni siquiera sé en qué estoy creyendo? No podría. Y no puedes tener fe en algo cuando no sabes en qué estás creyendo. No puedes estar de acuerdo en algo cuando no sabes en qué estás de acuerdo.

Además, muchas veces la gente se acostumbra a decir: "Oren por mí. Oren por mí", y no quieren decir nada con eso; son solo palabras. Esas personas solo están entablando una conversación.

Recuerdo que celebré una reunión en el este de Texas. Varios pastores vinieron a uno de los servicios de enseñanza del día y después varios de los ministros y yo nos quedamos conversando. Uno por uno se fueron y finalmente quedó solo un pastor visitante. Se preparó para irse, así que me estrechó la mano y justo antes de salir por la puerta, dijo: "Oren por mí".

Cuando dijo eso, simplemente le agarré la mano y le pregunté: "¿Para qué?". Cuando le pregunté eso, me miró como sorprendido y parpadeó como una rana sapo en una tormenta de granizo en el oeste de Texas. Dijo: "Bueno, eh, *No lo sé.*"

Pero si no sabes qué estás pidiendo, ¡no sabrás si lo recibiste o no!

Si oras de acuerdo con las Escrituras, de acuerdo con la Palabra, obtendrás resultados. Y, como dije, la fe obrará en tu corazón mientras la duda obrará en tu cabeza.

Algunas de las cosas más grandiosas que me han sucedido en la vida, sucedieron mientras tenía problemas con las dudas en mi cabeza, en mi mente. Incluso al recibir sanidad para mi propio cuerpo, un cuerpo prácticamente paralizado por dos graves problemas orgánicos del corazón y una enfermedad sanguínea incurable, tuve una batalla con mi cabeza todo el tiempo. Empecé a decir: "Creo que recibo sanidad para mi corazón". Y mi cabeza decía: "No es así. No es así. No es así. No es así..."

¡Ah, yo tenía problemas con mi cabeza! Pero la fe obrará en tu corazón con la duda en tu cabeza. ¡La verdadera fe que cree en la Biblia es la del corazón!

Leemos en Juan capítulo 20 y Romanos 4 acerca de la

Diferencia entre la fe de Tomás y la fe de Abraham. En estas dos porciones de la Escritura tenemos un contraste entre dos tipos de fe: entre la fe de la cabeza y la fe del corazón.

La fe de Tomás era una fe de cabeza, no de corazón.

Veréis, después de la resurrección, Jesús se apareció a los discípulos, y Tomás no estaba con ellos. Y los discípulos le dijeron a Tomás: "Hemos visto al Señor" (Juan 20:25).

Thomas dijo: "No lo creeré a menos que pueda ver la huella o la herida del clavo en sus manos, poner mi dedo en esos agujeros de los clavos y ver la herida en su costado donde ese soldado tomó esa lanza romana y la clavó debajo de su caja torácica en su costado izquierdo". Se decía que esa lanza romana medía aproximadamente cinco pulgadas de ancho en la base, por lo que habría habido suficiente espacio para que Thomas pusiera su mano.

Los discípulos estaban reunidos en una habitación cuando Tomás dijo esto. La puerta estaba cerrada, pero de repente Jesús apareció en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Y le dijo a Tomás: «... *Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; acerca aquí tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente*» (Juan 20:27).

Verás, Jesús sabía lo que Tomás había dicho aunque no estaba físicamente presente ese día cuando Tomás lo dijo.

Y Tomás dijo: "Señor mío y Dios mío" (Juan 20:28). Verás, cuando Jesús apareció, Tomás creyó.

Y Jesús dijo: ". . . *Tomás, porque me has visto, has creído.. . .*" (Juan 20:29).

Jesús no elogió la fe de Tomás ni la recomendó. En efecto, Jesús dijo: "Sólo crees porque has visto".

PerocualquieraPodrías tener ese tipo de fe, ¡ya seas pecador o santo! Esa es una fe intelectual. Eso es creer lo que tus sentidos físicos le dicen a tu mente.

Pero Jesús dijo: ". . . *Bienaventurados los que no vieron y creyeron*" (Juan 20:29).

Llamando a aquellas cosas que no son Como si fueran

Veamos nuevamente en Romanos el relato que el propio Dios hace de Abraham y su fe.

ROMANOS 4:18-21

18 el cual creyó en esperanza contra esperanza, de que llegaría a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. 19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya casi muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara;

20 No dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

21 y estando plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Pablo, inspirado por el Espíritu de Dios, escribió estas palabras. Puedes leer un relato de esto en Génesis 17.

Abram tenía noventa y nueve años, cuando el Señor Dios se le apareció y le dijo: *"Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes."* (Génesis 17:5).

Ahora escuchen esto, porque Dios dijo: "El padre de muchas naciones". *¿He hecho?*te."

Piénsalo un poco. Sé que es diferente del razonamiento y del pensamiento humanos. Tendrás que meditar un poco sobre ello para que te des cuenta.

Vuelve a leer Romanos 4:17. Dice: *"...delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, Y LLAMA LAS COSAS QUE NO SON, COMO SI FUERAN."*

Fíjese que Dios no dijo: "Yo soy". *yendo* para hacerte padre de muchas naciones." Él dijo: "Yo *han hecho* Tú eres el padre de muchas naciones."

La fe es *Ahora*

La fe siempre está en tiempo presente. Estas personas que siempre están *yendo* Para conseguir algo, nunca lo consigas. Dicen: "Estoy *yendo* para recibir el bautismo del Espíritu Santo *a veces*."

Conozco gente que ha estado *"yendo"* Recibir" algo de Dios durante años, y nunca lo han recibido todavía. Han dicho: "Creo que estoy *yendo* para sanarme algún día." Conozco gente así que todavía está enferma y algunos que han muerto.

Un hombre me dijo una vez: "Creo que algún día seré salvo". Bendito sea su querido corazón, traté de lograr que aceptara su salvación.*ahora*. La Biblia dice: "...*Ahora es el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación*" (2 Corintios 6:2). Pero este hombre finalmente murió y fue al infierno. Y ahora mismo, mientras lees este libro, él está en el infierno "alzando sus ojos en tormento" (Lucas 16:23).

Sin embargo, este hombre me dijo: "No estoy planeando ir al infierno. Voy a ser salvo".*a veces*. Pero no lo hizo. Hoy está en el infierno.

Eso no es fe. Puedes llamarlo "creer", pero ni siquiera es creer. En realidad, es solo esperanza.

HEBREOS tapa

1 Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Este versículo dice: "*Ahorafees*. .." Si no es ahora, no es fe. La fe es *ahora*—Es tiempo presente.

Ahora, observemos en Romanos 4:17 que Abraham creyó a Dios. Dice: "...*delante de aquel a quien él [Abrahán] "Creímos, pues, en Dios, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen."*

¿Qué creyó Abraham?

ROMANOS 4:18

18 el cual creyó en esperanza contra esperanza, de que sería padre de muchas gentes, CONFORME A LO QUE SE LE HABÍA DICHO: Así será tu descendencia.

Abraham creyó conforme a lo que le fue revelado.

Ken. No creía según lo que podía *ver*. Él no creyó según lo que podía *sentir*. Él no creyó según lo que sus sentidos físicos le decían. Él no creyó según lo que su mente le decía. Abraham creyó según lo que Dios le dijo.

Pues bien, si Abraham creyó conforme a lo que se le dijo, ¿qué creyó exactamente entonces? No creyó que era *yendo* ser padre, porque Dios no dijo que lo era *yendo* para hacer de Abraham padre de muchas naciones.

No, Abraham creyó que Dios ya lo había hecho, que Dios *ya lo había hecho*. Él fue el padre de muchas naciones, porque así lo había dicho Dios. Si Abraham creyó conforme a lo que se le dijo, entonces creyó que él era el padre de muchas naciones. *Se había hecho* el padre de muchas naciones.

Ya ves, la fe llama las cosas que no son como si fuesen. ¡Eso es lo que hace que lleguen a existir!

Algunas personas me han dicho: "Sí, hermano Hagin, pero el sentido común le dirá esto y aquello". Yo les dije: "Lo sé, pero ¿dónde leyó usted alguna vez en la Biblia que diga: 'Andamos por el sentido común'?"

"Nunca lees eso en ninguna parte. La Biblia dice: 'Andamos por fe y no por vista'" (2 Corintios 5:7). Verás, el sentido común se basa en la vista, en lo que te dicen tus sentidos físicos.

Por ejemplo, el sentido común te dirá que un hombre de cien años y una mujer de noventa no van a convertirse en mamá y papá. Pero Abraham

No se guió por el sentido común. Confió en el Señor con todo su corazón y se apoyó en él. *no* según su propia prudencia (Prov. 3:5).

Él creyó conforme a lo que se le dijo. No sé lo que les pasa a ustedes, pero eso me ha ayudado a superar muchos momentos difíciles. Simplemente me mantuve firme y miré la oposición, todas las circunstancias que contradecían lo que yo creía y me decían que no tenía la respuesta. Y dije desde el corazón: "Creo conforme a lo que se me dijo".

Mis sentimientos me decían: "No tienes la respuesta". Mi vista me decía: "No, no la tienes". Pero yo dije desde el corazón: "Creo según lo que se dijo en la Palabra de Dios. Está escrito, y eso es lo que creo".

No me conmueve lo que veo; no me conmueve lo que siento. Me conmueve *so/opor* lo que creo. Y qué diferencia hace eso.

Cuando puedo lograr que las personas actúen según la Palabra de Dios, lo más sencillo del mundo es lograr que la gente se sane.

Sí, creo en los dones del Espíritu. Creo en orar con la unción del Espíritu. Hay varias maneras de ministrar sanidad por el Espíritu, y esas maneras funcionarán para algunas personas algunas veces porque los dones del Espíritu se manifiestan como el Espíritu Santo quiere (1 Cor. 12:11). Pero la Palabra de Dios sí lo hará. *siempre* Trabajo para cualquiera que se atreva a creerlo y actuar en consecuencia.

Recuerdo que hace varios años estaba ministrando en el estado de Oklahoma (en ese momento vivíamos en Texas). Conocí a algunos predicadores que había conocido en Texas y que se habían mudado a Oklahoma. Ahora eran pastores.

Uno de los pastores me dijo: "Hermano Hagin, vamos a traer a una señora de nuestra iglesia que está lisiada y no puede caminar ni un paso. Tiene setenta y dos años y no ha dado un paso en los últimos cuatro años. El médico ha dicho que nunca volverá a caminar".

La trajeron a la reunión y yo ministraba cada noche con una unción de poder sanador. Pero teníamos mucha gente por la que orar y, cuando uno ora por mucha gente, después de un tiempo la unción se va desprendiendo de uno.

Así que cuando llegué a esta mujer, la unción había desaparecido. Bueno, entonces supe que no podía ministrarla con la unción de sanidad. Las personas que la trajeron a la reunión venían de lejos y no podían traerla de vuelta, así que esta era la única vez que podía ministrarla.

Entonces le dije: "Simplemente siéntala aquí y yo la atenderé". Cuando comencé a atenderla, entre otras cosas, le dije: "Hermana, ¿sabías que *son* curado?"

Recuerdo que me miró y abrió mucho los ojos, porque allí estaba ella, sentada, lisiada y sin haber dado un paso en cuatro años. Su médico era un especialista y le había dicho: "No volverá a dar un paso ni por mucho tiempo que viva".

Cuando le dije: "Hermana, ¿sabías que estás sanada?", ella dijo: "Oh, ¿lo estoy?"

Dije: "Seguro que sí. *son* curado. no estas *yendo* Para ser sanado, ¡lo eres! Y te lo demostraré con la Biblia".

Abrí mi Biblia en 1 Pedro 2:24 y la puse sobre su regazo. Le dije: "¿Te importaría leer el versículo 24 en voz alta?" Y ella leyó en voz alta: *"Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados"* (1 Pedro 2:24).

Entonces le dije: "¿Puedo hacerte una pregunta?" Ella dijo: "Puedes".

Dije: "Observe que la última cláusula decía: *"... por cuya herida fuisteis sanados."* ¿'Were' es tiempo pasado, tiempo futuro o tiempo presente?

"Bueno", dijo, "es tiempo pasado". Luego agregó: "Si *eransanado*, entonces *yoera* curado!"

Verás, si vas a creer lo que Dios dijo acerca de la sanidad, esto es lo que vas a creer: tienes que creer que nosotros... *eransanado* y que tu *erancurado*.

"Sí", dijo alguien, "pero todavía estoy enfermo".

Bueno, entonces no lo estás creyendo. Has vuelto a creer lo que te dice tu cabeza. Verás, un minuto antes dijiste desde tu corazón: "Creo en la Palabra de Dios". Pero luego volviste a lo que te decía tu cabeza y dijiste: "No, no lo tengo". Te diste la vuelta y comenzaste a caminar. *vístæ* en lugar de *por fe*

Cuando esta anciana dijo: "Si nosotros *eransanado*, entonces *yoera* sanado", dije, "¡Eso es correcto! ¡Eso es correcto!"

Entonces, antes de que su mente pudiera tomar el control, le dije muy rápidamente: "¿Harás lo que te digo?" Sabía que Satanás...

Intentaba sembrar dudas en su mente y tratar de apoderarse de ella y dominarla a través de su mente. Entonces ella decía: "Bueno, si fui sanada, ¿cómo es que no puedo caminar? ¿Cómo es que sigo lisiada? ¿Cómo es que mi sanidad no está aquí?"

Entonces le dije: "¿Harás lo que te digo?"

Ella dijo: "Lo haré si es fácil".

(¡Todo el mundo siempre busca algo fácil!) Le dije: "Es lo más fácil que has hecho en tu vida".

Dije: "Simplemente levanta ambas manos y comienza a alabar a Dios porque tú...*son*curado. no estas*yendo*ser — tú "*are*!"

Ojalá hubieras podido ver a esa querida mujer. Tan sencilla como una niña pequeña, levantó las manos y su rostro se iluminó como un letrero de neón en la oscuridad. Cerró los ojos, giró la cabeza hacia el cielo y dijo: "Oh, querido Señor, ¡oh! ¡Estoy tan contenta de estar curada! ¡Oh! Estoy tan contenta de poder caminar de nuevo".

Ella no había dado un paso todavía, pero, como ves, estaba hablando desde su corazón. Ella creía lo que dice la Palabra. Ella creía según lo que está escrito, lo que se dice, que por las llagas de Jesús ella había muerto.*era* ¡curado!

Esta querida mujer continuó: "Señor, Tú sabes lo cansada que me sentí al estar sentada esos cuatro años, sin poder hacer nada. Estoy tan contenta de estar sana y poder caminar de nuevo". Verás, ahora lo había dicho en el tiempo correcto. La Palabra de Dios obra por ti cuando la dices en el tiempo correcto.

Me volví hacia la congregación y dije: "Levantemos todas nuestras manos y alabemos a Dios con ella porque ella...es sanado." Y todos levantamos nuestras manos.

La mujer continuó diciendo: "Gracias, Señor. Estoy tan contenta de ya no estar indefensa. Estoy tan contenta de ya no tener que ser atendida. Estoy tan contenta de poder atenderme a mí misma. Estoy tan contenta de que mis rodillas estén bien. Estoy tan contenta de que mis extremidades estén bien. Estoy tan contenta de ya no estar lisiada".

Todos alabamos a Dios con ella por unos momentos, y luego me volví hacia ella y le dije: "Ahora, hermana mía, ¡levántate y anda!" y simplemente le tendí la mano.

¡Inmediatamente, Dios y unas quinientas personas fueron testigos de que ella se puso de pie de un salto! Se puso de pie de un salto, se sentó de nuevo muy rápido y luego saltó de nuevo. Se sentaba y saltaba. ¡Estaba completamente sana!

Te lo digo, la mayoría de las personas de setenta y dos años no podrían haber hecho eso si...*no había* había quedado lisiada. Pero esta mujer estaba saltando arriba y abajo.

Luego corrió unos cuantos pasos y se quedó allí parada bailando un poco de alegría. Durante unos diez minutos corrió, bailó de alegría y regresó y se sentó en el mismo lugar. Luego saltó de nuevo. Todos gritamos, reímos y lloramos con ella.

Esta querida mujer llevaba cuatro años sentada y no había dado un paso. Estaba indefensa y el médico le había dicho que nunca volvería a caminar. Pero aquí estaba ella, caminando y saltando y brincando como el hombre sanado que entró en el templo caminando y saltando y alabando a Dios (Hechos 3:8).

Y entonces alguien salió y me mintió, diciendo: "Sabes, ese hombre Hagin sanó a una mujer lisiada anoche en la iglesia".

¡Nunca tuve nada que ver con la sanación de esa mujer! Nunca tuve más que ver con eso de lo que tú podrías haber tenido que ver con eso. ¡Todo lo que hice fue llevarle la Palabra, y la Palabra lo hizo!

Esa anciana acaba de descubrir lo que le pertenecía, lo que había sido suyo todo el tiempo. En realidad, en la mente de Dios, ella estaba sana durante todos esos cuatro años que había estado sentada inválida. Pero nunca lo había creído antes. No había aprendido a creer en el tiempo correcto. Todo ese tiempo había estado *buscando* cicatrización.

Después, otra querida mujer de la misma iglesia se me acercó y me dijo: "Hermano Hagin, esa mujer lisiada fue sanada. ¿Por qué Dios no me sana a mí?"

Dios la bendiga. Siento mucha pena por gente como esa porque veo que nunca se han dado cuenta de lo que está pasando. Me da tanta pena que podría llorar. Muy a menudo me subo a mi coche y me voy de un servicio religioso llorando porque la gente nunca se ha dado cuenta de lo que estás diciendo.

Muchos de ellos cierran sus mentes y no continúan meditando en la Palabra de Dios, y la Palabra de Dios no puede penetrar en su interior porque no la dejan.

Habían orado por esta mujer varias veces. Yo mismo había orado por ella y le había impuesto las manos más de una vez. Y ella preguntó: "¿Por qué Dios no me sana?"

Le dije: "Hermana, Dios ha hecho todo lo que podía hacer para sanarte".

"Oh, ¿quieres decir que Dios no me va a curar?"

Le dije: "Yo no dije eso". Le dije: "Él ya hizo todo lo que podía hacer para sanarte".

- ¿Quieres decir que no me va a curar?

Yo dije: "Yo no dije eso". Yo dije: "Él ya ha hecho algo acerca de tu sanidad. Él ya ha comprado tu sanidad para ti. Esa escritura, el mismo versículo que le di a esa mujer lisiada, dice: '*... "Por cuya llaga fuisteis sanados"*'(1 Pedro 2:24).

"Bueno, te diré lo que pienso al respecto", dijo.

Dije: "Sé que lo harás. Y eso es lo que te ha metido en el lío en el que estás. Te guías por lo que *tú* Piensa en ello en lugar de en lo que *Dios* dijo sobre ello."

"Bueno", dijo, "seguiré rezando. Creo que en algún momento, en algún lugar, de alguna manera, Dios me va a sanar".

Dije: "No, no lo es. Sé que no lo es porque Él me ha dado su bendición". *ya tiene* Por supuesto, sé que la manifestación llegará en algún momento si lo crees. Pero tienes que creer en el tiempo correcto porque Dios ya existe. *tiene* ¡Te curó!"

¡La Palabra de Dios es! ¡La fe es! La fe es tiempo presente: *Ahora* fe es (Hebreos 11:1)!

Y la fe es del corazón, no de la cabeza. Recuerden que Jesús dijo: "*...y no dudará en su corazón, sino creerá que sucederá lo que dice; lo que diga le será hecho.*"(Marcos 11:23).

Lo diré otra vez porque vale la pena repetirlo: *Fe Trabaja en tu corazón con la duda en tu cabeza.* Y yo

Quiero volver a enfatizar que eso es lo que derrota a tantos cristianos. En otras palabras, porque hay una duda en su mente, dicen: "Oh, estoy dudando, y sé que lo estoy. Si dijera que no estoy dudando, estaría mintiendo al respecto. Y no soy un mentiroso". Sin embargo, mienten al respecto todo el tiempo y ni siquiera lo saben, ¡porque la fe obrará en su corazón con la duda en su cabeza!

Sigamos el ejemplo de fe de Abraham

Un predicador me dijo: "Sí, hermano Hagin, pero no voy a creer que tengo algo que mis sentidos físicos no me dicen que tengo. No voy a creer que tengo algo que no puedo ver".

Le dije: "¿Crees que tienes cerebro?" "Por supuesto que sí", dijo.

Dije: "¿Alguna vez los viste?"

"Oh", dijo. "Eso es *diferente*"

"¿Por qué es diferente? Pensé que no ibas a creer que tenías algo que no podías ver".

Abraham creyó que tenía algo que no podía ver. Tomás no lo hizo. Abraham creyó "conforme a lo que se le había dicho" (Rom. 4:18). No creyó según lo que podía ver, como lo hizo Tomás (Juan 20:25). La fe de Abraham era una fe del corazón, no una fe de la cabeza.

ROMANOS 4:17

17 (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes), delante de aquel a quien creyó,

Dios, que da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

¡Dios es un Dios de fe, y nosotros somos hijos de fe de un Dios de fe!

Una persona me dijo: "Bueno, estaría bien que Dios llamara las cosas que no son como si fueran porque Él es el Creador". *Dios*. Pero estaría mal que lo hiciera."

Dije: "Si está mal que lo hagas tú, está mal que lo haga Dios. Quiero decir, los hijos del diablo actúan como el diablo. ¿No deberían los hijos de Dios actuar como el diablo?" *¿Dios?"*

¡Por supuesto que deberían! Dios es un Dios de fe. Y nosotros somos hijos de fe de un Dios de fe. Y porque somos hijos de fe de un Dios de fe, debemos actuar con fe. ¡Y la fe llama las cosas que no son como si fueran!

Una mujer dijo: "Sí, hermano Hagin. Sé que es verdad, claro está. Pero ahora le diré cuál es mi problema..."

(Un problema con algunas personas es que diagnostican su propio caso en lugar de dejar que la Biblia lo diagnostique. Crean que saben exactamente dónde está el problema).

"¿Cuál es tu problema?", le pregunté a la mujer.

Ella respondió: "Simplemente no tengo fe".

"Entonces, ¿por qué no te salvas?", le dije. "¡Oh, ya estoy salva!".

—Entonces, si eres salvo —dije—, tienes fe. Pero yo sé que no la tengo.

Dije: "Entonces, tú o Dios estáis mintiendo al respecto, porque..."

Dios dijo claramente en Efesios 2:8: *'Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.*

"Así que si eres salvo y no tienes fe, entonces Dios te ha mentido. Él dice que tienes fe y tú dices que no la tienes".

"Bueno", dijo esta mujer, "supongo que tengo fe, está bien. Pero mi problema es que soy tan...*débil* en la fe. Sólo deseo que ores por mí para que mi fe sea más fuerte".

"No", dijo, "no voy a hacer eso. De hecho, para serte sincera, hermana, tienes una fe fuerte, pero no lo sabes".

—Bueno, ya sé que no lo soy. Te lo aseguro, soy el más débil de todos.

Le dije: "¿Puedo hacerte una pregunta? No quiero parecer un sabelotodo. Sólo quiero hacerte una pregunta sencilla".

"Por supuesto", dijo ella.

Le dije: "Muy bien. ¿Estás completamente convencido de que todo lo que Dios te ha prometido, Él lo puede cumplir?"

"Por supuesto", dijo ella. "Sé que Dios puede hacer cualquier cosa. Y cualquier cosa que Él dijo que haría, Él puede hacerla, ¡y la hará!*sabereso*."

Dije: "Quiero hacerte otra pregunta. ¿Puedes decir 'Gloria a Dios' o 'Alabado sea Dios' y alabar la Palabra de Dios por ello?"

—Por supuesto. Lo hago todos los días. —Bueno —

dije—, entonces tienes una fe fuerte.

"No, no lo soy."

Le dije: "Bueno, espera un momento, hermana. ¿Sabes leer?" "Sí, sé leer".

Dije: "Mira aquí Romanos 4:20 y 21. Te dice lo que es una fe fuerte.

"Dijo, 'É[Abrahán]' 'No dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios, y estando plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.'"

Esta mujer tuvo fe todo el tiempo, pero no disfrutaba de los beneficios de su fe. Se guiaba por sus sentidos, por sus sentimientos, en lugar de por lo que decía la Biblia.

Nuestra fe no debe estar en nuestros sentimientos. Lo que sentimos o pensamos acerca de una situación no es lo importante. Lo que importa es lo que dice la Palabra de Dios al respecto. Por eso debemos meditar y alimentar nuestro espíritu con la Palabra de Dios. La verdadera fe que viene al oír la Palabra de Dios producirá resultados para nosotros. Y la verdadera fe bíblica es la del corazón.

Capítulo 4

Perdonar y guardar Buen informe

Estoy enseñando sobre las siete cosas más importantes acerca de la fe. Primero, aprendimos que cada creyente tiene una medida de la fe de Dios, la clase de fe que creó los mundos en el principio, ¡la fe que mueve montañas!

En segundo lugar, aprendimos que la fe puede crecer y desarrollarse, pero es responsabilidad de ustedes, no de Dios, asegurarse de que esa fe crezca.

En tercer lugar, vimos que la verdadera fe bíblica es la del corazón, no la de la cabeza ni la mente. *corazón* Ese hombre cree.

También dije que Marcos 11:23 y 24 contienen algunas de las cosas más asombrosas que Jesús haya dicho acerca de la fe. Sin embargo, no podemos estudiar este tema tan importante de la fe sin estudiar el contexto completo de Marcos 11:23 y 24.

Marcos 11:22-26

22 Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

24 Por tanto, yo decira vosotros: Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

25 Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

26 Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

La cuarta cosa más importante acerca de la fe es: *La fe no funcionará cuando haya un aire de falta de perdón a tu alrededor.* Jesús dijo en Marcos 11:25, "*Y cuando estéis orando, PERDONAD __*"

Como dije, en Marcos 11:23 y 24 Jesús hizo estas maravillosas declaraciones sobre el tema de la fe que son muy emocionantes, asombrosas y asombrosas. Esas son declaraciones maravillosas, y nadie ha sondeado las profundidades de esas declaraciones todavía. Pero al mismo tiempo, en la misma escena y con el mismo aliento, Jesús también dijo: "*Y cuando estéis orando, perdonar.*"

La fe puede verse obstaculizada

Si hay un espíritu de falta de perdón en ti o un aire de falta de perdón en ti, tu fe no funcionará. Tus oraciones no funcionarán. De todas las declaraciones que Jesús hizo sobre la fe (y puedes leerlas en los cuatro Evangelios), la falta de perdón es el único obstáculo que Jesús mencionó. Por lo tanto, debe ser de importancia primordial.

Le digo a la gente todo el tiempo: "*Si mis oraciones y mi fe no funcionaran, "Este sería el primer lugar donde buscaría"*En otras palabras, nunca permitiré nada en mi

No me importa nada que esté en contra de otra persona. Me niego a pensar nada malo de nadie. No me importa lo que me hagan o lo que digan de mí, nunca permito que me afecte porque si lo hago, afectará mi fe.

Recuerdo que hace años, cuando era un joven predicador bautista, era pastor de una iglesia comunitaria. *comunidad* Era una iglesia rural, la única de la comunidad, y todo el mundo asistía a ella. Alrededor del ochenta y cinco por ciento de nosotros éramos bautistas del sur y aproximadamente el quince por ciento pertenecía a otras denominaciones. Algunos de los hombres más destacados de la comunidad estaban en nuestra iglesia.

Luego recibí el bautismo del Espíritu Santo y todos nos hicimos pentecostales. Aproximadamente el noventa y tres por ciento de la gente me siguió. Y luego, algún tiempo después, cambié de bando y acepté el pastorado de una iglesia del Evangelio Completo, porque allá por 1937, si uno empezaba a hablar en lenguas, estaba "fuera". Así que, después de pastorear esta iglesia comunitaria durante unos tres años, acepté el pastorado de la iglesia del Evangelio Completo.

Una mujer de esta congregación del Evangelio Completo vino a la casa parroquial un día después de que yo llevaba tres o cuatro meses pastoreando allí. Ella, mi esposa y yo conversamos un rato y ella dijo: "Hermano Hagin, tengo una pregunta que quiero hacerle".

Bueno, ya sabes, la mayoría de la gente tiene muchas preguntas, así que dije: "Puedes preguntar, pero no sé si puedo responderlas o no. Si puedo responderlas, lo haré. Si no puedo, te diré que no puedo".

Ella dijo: "Sé que sólo has estado aquí unos tres o cuatro años".

Cuatro meses como pastor, pero has estado aquí el tiempo suficiente para descubrir algunas cosas. Yo solo he sido cristiano unos ocho o nueve meses, así que soy apenas un cristiano bebé. Pero mi madre, una de mis hermanas y algunos miembros del resto de la familia han estado en esta iglesia durante veintitrés años.

"Ya sabes desde que estás aquí que no hay nadie más fiel al cristianismo que mamá y algunos miembros de nuestra familia. Nunca faltan a un servicio religioso".

Dije que sí, y ella dijo: "Bueno, han sido así de constantes durante un período de veintitrés años. Siempre han dado sus diezmos y han ayudado a sostener la iglesia".

La madre de esta mujer *era* Una mujer muy espiritual. En su vida se manifestaron varios dones del Espíritu en diferentes momentos. Y seré totalmente sincero: en los doce años que fui pastor, la consideré una de las personas más espirituales y dotadas que he pastoreado. Vi más manifestaciones del Espíritu en su vida que en cualquier otra persona que haya conocido, incluidos ocho de cada diez predicadores que conozco. Era una mujer muy dedicada y consagrada a Dios.

Le dije a esta mujer: "Estoy de acuerdo contigo en que tu madre y tu hermana también, en lo que a mí respecta, son muy fieles. No hay nadie más consagrado y dedicado a la obra de Dios que tu familia".

Entonces le dije: "Pero no me has hecho ninguna pregunta; sólo me has... *dijo*" Dime algo y estoy de acuerdo contigo."

Ella continuó: "No conocías a la familia de mi marido..."

"No es casualidad, pero su familia también ha estado en esta iglesia durante un período de veintitrés años. Su madre vivió su tiempo fuera y regresó a casa para estar con Jesús cuando era una mujer mayor. Y algunos miembros del resto de la familia se han mudado, así que solo conocen a mi esposo".

Ella dijo: "La familia de mi esposo y la mía han estado en esta iglesia por un período de veintitrés años. Mi familia es la más fiel, dedicada, consagrada y separada. La familia de mi esposo fue salva y llena del Espíritu Santo, sí, y eran buenas personas. Por ejemplo, no decían mentiras por nada del mundo.

"Pero eran las personas más infieles que jamás hayas visto en tu vida. No podías depender de ellos para nada en el mundo cuando se trataba del trabajo de la iglesia. Ni siquiera venían a los servicios. A veces, alguno de ellos aparecía durante tres o cuatro semanas. Luego dejaban de venir nuevamente por un tiempo. Nunca aportaban un centavo para apoyar a la iglesia cuando regresaban" (su esposo, sin embargo, era muy fiel en el pago de sus diezmos).

Ella continuó: "Justo cuando uno pensaba que la familia de mi esposo se quedaría en la iglesia y se entregaría por completo al Señor, salían de la iglesia y no venían por un tiempo. Luego, cuando uno pensaba que se habían ido de la iglesia para siempre, comenzaron a venir de nuevo".

Dije: "Todavía no me has preguntado nada. Has...
dijo" Dame algo."

"Mi pregunta es ésta", dijo. "Durante estos veinte años,

En un período de tres años, si alguien de mi familia se curó, no lo sé. Éramos nosotros los que siempre terminábamos teniendo que ir al hospital y ser operados o morir prematuramente". Dos de sus familiares habían muerto prematuramente.

"Pero en la familia de mi marido", continuó, "si alguno de ellos alguna vez...*fallido* Para sanar, no lo sé.

"Hermano Hagin, ¿puedes explicarme eso?"

¡Esa era una pregunta muy importante! Le dije:

"Hermana, no sé por qué una persona se cura y otra no. Y nadie más lo sabría con seguridad a menos que Dios se lo revelara. Así que yo no lo sabría realmente a menos que Dios me lo revelara, y no lo ha hecho".

Permítanme darles una pequeña reflexión sobre esto. Una vez, cuando el Señor se me apareció en una visión, le pregunté acerca de uno de mis seres queridos que no había recibido sanidad y tuvo que someterse a una operación muy grave. En la visión, Jesús me estaba hablando de otra cosa, y luego le pregunté acerca de mi ser querido.

Había orado con mucho fervor y había utilizado toda mi fe por este miembro de la familia. Le pregunté a Jesús: "¿Por qué no recibió la sanidad y tuvo que someterse a esta operación?". Ella era una cristiana nacida de nuevo, llena del Espíritu, muy consagrada y dedicada.

El Señor Jesús me dijo: "Eso es algo entre ella y yo. No es asunto tuyo". Quiero decir que fue lo más claro posible al respecto. Dijo: "No es asunto tuyo".

Ya ves, siempre andamos por ahí intentando atender a...

El asunto es de otra persona. Pero el Señor dijo: "Es asunto Mío y asunto de ella, no tuyo".

Entonces Jesús me dijo: "¿Has leído alguna vez en Mi Palabra donde dice: *\"Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; pero las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre...\"*"

Dije: "Sí, eso es Deuteronomio 29:29".

"Bueno", dijo, "por qué tu familiar no se curó es un secreto entre ella y yo. Si hubiera querido que lo supieras, te lo habría dicho. Y si no te lo digo, ni siquiera pienses en ello. Ni siquiera lo toques en tu vida mental.

"Pero lo que se te revela, predícalo. Sigue adelante y predica la sanidad tal como lo estás predicando porque es lo correcto. Pero si la gente no se sana, ni siquiera pienses en ello. Ni siquiera lo toques con tu vida mental. No es asunto tuyo. De todos modos, no los estás sanando; solo lo estás predicando".

Desde entonces, ni siquiera pienso en eso cuando la gente no se cura. Eso es lo que el Señor me dijo que hiciera y eso es lo que hago.

Le dije a la mujer que me preguntó por qué su familia nunca había sido sanada: "No sé por qué algunas personas son sanadas y otras no, a menos que el Señor me lo muestre. Pero sí conozco algunas reglas generales que están establecidas en la Palabra de Dios. Así que, sin conocer a la familia de su esposo, yo diría que tenían dos características sobresalientes. Yo diría que eran rápidos *arrepentirse y perdonary* que fueron rápidos *creer*."

No tuve ninguna revelación específica al respecto, pero conozco la Biblia. Y aproximadamente nueve de cada diez veces, siempre obtendrás la respuesta en la Palabra, no a través de alguna profecía especial o Palabra del Señor.

Cuando dije eso, recuerdo que sus ojos se abrieron como platos. Dijo: "Hermano Hagin, ¡has dado en el clavo!".

"No", dije. "No he dado en el clavo: el *PalabraLo* saqué de la Palabra."

Ella dijo: "Creo que la familia de mi esposo era la gente más rápida que he visto en mi vida en perdonar. Si pensaban que te habían herido u ofendido de alguna manera, se arrepentían y te pedían perdón. Y lo decían con toda sinceridad.

"Además, podrían estar fuera de la iglesia por más tiempo, y luego venir a la iglesia, ir al altar, arrepentirse más rápido, creer en Dios más rápido y ser bendecidos más que cualquier otra persona que haya visto en mi vida.

"Pero ahora", dijo, "toma a mamá y al resto de nosotras y te diré que difícilmente perdonaríamos a nadie. Es una característica de toda la familia. Oh, eventualmente perdonaríamos porque sabíamos que teníamos que hacerlo porque la Biblia así lo dice. Pero resistiríamos tanto como pudiéramos.

"Y cuando se trata de creer, lo más difícil del mundo para nosotros es creer en algo".

Sería gracioso si no fuera tan patético. Le dije: "Ya has respondido a tu propia pregunta". Ella dijo: "Supongo que sí".

Nuestro texto decía: ". . . *Cuando estés orando, PERDONA. . .*" (Marcos 11:25) Si quieres que tu fe funcione, perdonarás.

Tú *Poder* Perdonar

"Sí", dijo alguien, "lo creo, claro que sí, pero no puedo hacerlo".

Una señora me dijo: "Hermano Hagin, me gustaría que expulsara de mí este viejo espíritu de falta de perdón. Tengo algo en contra de una señora aquí en la iglesia y lo he intentado una y otra vez, pero no puedo perdonarla. Sencillamente, no parece que tenga la capacidad de perdonar".

—Bueno —dije—, le voy a hacer una pregunta, hermana. ¿Alguna vez ha tenido que perdonar a su marido por algo?

"Oh, *Sí*," "Tuve que perdonarlo, y él tuvo que perdonarme a mí también", dijo.

Le dije: "¿Puedes perdonar a tu marido? Creí que no podías perdonarlo".

Ella se rió y dijo: "Sabes, puedo, ¿no?"

Le dije: "Claro. Si puedes perdonar a una persona, puedes perdonar a otra".

Amigos, es así de sencillo. Muchas veces complicamos las cosas innecesariamente. Por ejemplo, observen lo que dijo Jesús. dicho : ". . . *Cuando estés orando, perdona. . .*" (Marca 11:25).

Eso significa que tú *poder* Perdonas. Jesús no te dijo que hicieras algo que no pudieras hacer. Si te dijo que hicieras algo

Si no pudieras hacerlo, Él sería injusto. Pero Él no es injusto.

Verás, muchas veces la gente simplemente no quiere tomarse la molestia de hacer algo. Quieren que alguien más lo haga por ellos cuando, en realidad, es su responsabilidad.

Una vez, después de una reunión que estaba llevando a cabo, la esposa de un ministro me dijo: "Hermano Hagin, al escucharlo predicar y enseñar, me ha confundido".

—No, hermana —dije—. No te he confundido. Estabas confundida cuando llegué aquí; la luz de la Palabra de Dios simplemente te lo reveló.

Ya sabes, puedes coger una linterna y bajar al sótano o al ático donde guardas cosas. Puede haber polvo y suciedad por todas partes, pero no dirías: "¡Vaya! ¡Mira lo que ha hecho esa linterna!". No, ese polvo estaba allí todo el tiempo; la linterna no lo puso allí. La linterna solo lo mostró.

La esposa de este ministro dijo: "Estoy en una situación terrible". "¿Por qué?", pregunté.

"Porque no puedo perdonar a mi suegra, simplemente la odio. *odiar*" mi suegra."

Le dije: "¿No puedes perdonarla?"

"No", dijo ella. "No puedo".

Ella continuó: "Hermano Hagin, usted utilizó esa escritura que dice: *Todo aquel que odia a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él*. [1 Juan 3:15]. Luego, después de decir: "odia a su hermano", dijo: "Eso significa *suegra* también."

"Ahora ni siquiera sé si soy salvo o no.

Porque odio a mi suegra."

Simplemente la dejé seguir hablando y meterse cada vez más en problemas antes de sacarla.

Dije: "Según las Escrituras, si odias a tu suegra, no eres salvo. Es así de simple".

"Dios mío", dijo. "No sé qué voy a hacer, porque soy una persona que no perdona. No puedo perdonarla y la odio. Estoy en una situación terrible".

Bueno, yo podía entender por qué algunas cosas eran como eran, porque había conocido a la familia. El marido de esta mujer era hijo único. Tenía dos o tres hermanas, y su padre murió cuando él era un niño pequeño, de unos cinco o seis años.

Esta madre y estas hermanas habían criado a este niño. Y luego, como era el único varón, cuando se hizo hombre, todas estas mujeres lo mandaban. Pero cuando se casó, su esposa también quiso tener voz y voto en su vida. Así que hubo un conflicto.

Ahora que este hombre estaba casado, su esposa quería decirle qué hacer, pero su madre seguía queriendo decirle qué hacer. Así que, por así decirlo, estaba entre la espada y la pared. Podía entender por qué la situación podía ser tan difícil.

Pero también sabía que, en el fondo de su corazón, esta mujer no odiaba a su suegra. Ella era salva y estaba llena del Espíritu Santo. Ella simplemente estaba dejando que el diablo la dominara a través de su mente y su carne.

El amor de Dios se derrama en nuestro corazón

Esta mujer había comenzado a dudar si alguna vez había recibido algo de Dios o no. Le dije: "Hermana, mírame directamente a los ojos y di en voz alta: 'Odio a mi suegra', y luego examina tu interior, tu espíritu. La Biblia dice que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, no en nuestras cabezas [Rom. 5:5]. Cuando digas: 'Odio a mi suegra', dime qué está pasando dentro de ti".

Entonces me miró directamente a la cara y dijo: "Odio a mi suegra".

Pregunté: ¿Qué pasó ahí dentro?

Ella dijo: "Hay algo que me rasca ahí abajo".

Dije: "Sí, lo sé. Verás, hay algo en tu interior que está tratando de llamar tu atención, porque el amor de Dios dentro de ti quiere dominarte. Pero estás dejando que tu cabeza te domine. Ahí es donde está el problema: está en tu cabeza, en tu mente".

Ella dijo: "Creo que tienes razón".

Le dije: "Claro que sí. Es la Biblia. De corazón amas a todo el mundo, ¿no?".

"Sí", dijo ella, "creo que sí".

"Pero", le dije, "en tu mente has dejado que todas estas cosas que han sucedido te afecten. Ahora tienes que dejar que te domine tu corazón, no tu cabeza".

Unas noches después, la esposa de este ministro lo invitó.

Orethaya mílecasaparaRefrigerios después del servicio vespertino. EllateníaTambién invitó a la madre y hermanas de su esposo y a sus familias. Anteriormente, la esposa de este ministro no quería tener nada que ver con ellos porque les guardaba rencor.

Fuimos a su casa después del servicio y nos lo pasamos genial. Recuerdo que nos susurró a mi esposa y a mí: "Saben, no odio a mis suegros; los amo. Tenían toda la razón: el amor de Dios estuvo en mi corazón todo el tiempo. Simplemente estaba dejando que mi cabeza me dominara por cosas que sucedieron en el pasado".

La suegra también fue salva y llena del Espíritu, pero estaba dejando que lo natural la dominara también. A veces, si una madre tiene un solo hijo, piensa que no hay ninguna chica en el mundo que sea lo suficientemente buena para él. ¡Y a veces no le importa expresarse, lo que no ayuda mucho!

La esposa de este ministro me dijo: "Sabes, descubrí que la familia de mi esposo es gente encantadora. Yo estaba totalmente equivocada y tú tenías razón. La confusión estaba toda en mi cabeza y ya estaba ahí antes de que tú llegaras. Pero la Palabra de Dios me ayudó a aclararme todo".

La fe que mueve montañas obra por el amor

Ahora voy a compartir contigo un secreto que te ayudará a demostrar que tu fe funcionará para ti cuando perdonas y mantienes un buen relato.

La esposa de este ministro y su esposo tuvieron tres hijos. Tenían un hijo propio, el mayor.

Habían adoptado dos más a lo largo de los años. La más pequeña era una niña. Cuando la adoptaron cuando era bebé, el médico dijo: "La hemos examinado y, por lo que hemos podido comprobar, está en perfecto estado de salud".

Durante los primeros dos años y medio, la niña no tenía ningún problema. Parecía una niña perfecta físicamente. Pero cuando tenía dos años y medio, empezó a tener algunos ataques. Sus padres la llevaron al médico y finalmente fueron al especialista más importante de su región, que les dijo: "Sus ataques son epilépticos. Su hija tiene epilepsia".

Tras realizarle una prueba de ondas cerebrales al niño, el médico dijo: "Soy especialista en esta área de la medicina y en Estados Unidos se me considera uno de los principales expertos en esta enfermedad. No hago otra cosa que tratar la epilepsia y otras enfermedades relacionadas. Y en todos mis años de práctica médica, este es el peor caso de epilepsia que he visto jamás".

Los padres habían medicado a la niña. Seguiría teniendo ataques, pero no serían tan graves porque estaba tomando medicación constantemente. Y por eso, por supuesto, la esposa de este ministro quería que su hija sanara. Se había orado por la niña, y no porque se lo hubieran dicho a la madre, sino por la propia fe de la madre, ella pareció haber sido guiada a dejar de darle la medicación a la niña. Y la niña estaba mejorando.

El niño pasó varios días sin ningún síntoma, pero un día la madre nos llamó y nos dijo: "Hermano Hagin, ¿podrían venir usted y Oretha a orar por él?"

Mi hija está pasando por un momento muy raro.

Antes de que la niña sufriera la crisis epiléptica principal, se producía un pequeño ataque preliminar, y eso era lo que estaba pasando. Así que fuimos a su casa.

En el camino, el Señor me habló y me dijo: "No ores por la niña. Dile a su madre que en el Antiguo Testamento le dije a Israel: "Guarda mis estatutos y mis mandamientos, y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti, y cumplirás el número de tus días" (Éxodo 23:25,26). (El Señor les dijo esto a los israelitas más de una vez.)

El Señor continuó: "Dígale que bajo el Nuevo Pacto, el Nuevo Testamento sólo tiene un mandamiento. Yo dije: *'Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.'* (Juan 13:34).

"Oh", dijo alguien, "¿quieres decir que no tenemos que cumplir los Diez Mandamientos?" Bueno, el nuevo mandamiento es el amor. Y si me amas, no tienes que decir: "No mentirás acerca del hermano Hagin". Si me amas, no vas a mentir acerca de mí. Si me amas, no vas a robarme.

Verás, si andas en la ley del amor, nunca violarás ninguna regla que haya sido dada para frenar el pecado. No tienes que preocuparte por ningún otro mandamiento, porque si andas en amor, automáticamente cumplirás todos esos mandamientos. Es así de simple.

Jesús hizo otra referencia al nuevo mandamiento del amor.

JUAN 13:35

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

1 JUAN 3:14

14 Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, Porque nosotros ama a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en muerte.

Mientras iba camino a casa de esta mujer, Jesús me dijo por medio del Espíritu Santo: «Dile que si guarda mi mandamiento de amor bajo la Nueva Alianza, quitaré la enfermedad de en medio de ella y cumplirá el número de sus días».

Cuando llegamos a su casa, le dije: "No voy a orar en absoluto. Ahora estás caminando en amor. Ya has arreglado todo lo relacionado con tu suegra y tus cuñadas, y estás caminando en amor. Así que no voy a orar en absoluto, y el niño no va a tener un ataque. Mientras camines en amor, no habrá enfermedades aquí".

Mientras estábamos hablando, el pequeño ataque preliminar abandonó a la niña. Seguimos en esa ciudad durante tres semanas más de reuniones y nunca más volvió a presentar síntomas ni ningún tipo de ataque.

Antes, cuando la niña tenía estos ataques, parecía como si fuera una niña retrasada mental. Nunca fue así hasta que empezó a tener estos ataques. Pero durante los ataques, su coordinación no era la adecuada y sus ojos se veían opacos.

Pero cinco años después, cuando el niño tenía ocho o nueve años, visitamos su casa nuevamente y nos...

Vi a esta chica. Tenía el coeficiente intelectual más alto de todos los de su clase. Sacaba sobresalientes en todo. Sus ojos brillaban y estaba llena de vida.

Le preguntamos a la madre: “¿Tuvo otra vez un ataque?” Ella dijo: “No, hasta el día de hoy, nunca ha tenido otro. Sólo una vez comenzó a tener ese ataque preliminar, pero yo simplemente le dije: ‘Oh, no, diablo, no puedes poner eso en mi hija. Estoy caminando en amor, y tengo la Palabra de Dios para ello. Mientras guarde Su mandamiento de amor, Él quitará la enfermedad de en medio de nosotros y el número de nuestros días cumpliremos’. Cuando dije eso, el ataque se detuvo en un instante, tal como si chasquearas los dedos”.

Alabado sea Dios, esa muchacha ya está adulta, casada y tiene su propia familia.

Si no estás viviendo en amor y perdonando a los demás como lo manda la Palabra, te haría bien deshacerte de la falta de perdón y vivir en amor. La fe obra por el amor (Gálatas 5:6), y el amor nunca falla. Cuando perdonas y mantienes una buena reputación, tu fe producirá resultados y moverá montañas por ti.

Capítulo 5 La fe Debe ser liberado

La parte del "decir" de la fe

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

— Marcos 11:23

Observe que Jesús concluyó Marcos 11:23 diciendo: ". . . *"Él tendrá todo lo que diga."* La quinta cosa más importante que debes saber sobre la fe es que *La fe debe ser liberada en palabra a través de tu boca.*

Recuerdo que hace muchos años estaba celebrando una reunión de avivamiento en un pequeño pueblo de Texas. En aquellos días, era mi costumbre, durante todas mis reuniones, tener dos días de ayuno a la semana. Siempre ayunaba los martes y los jueves.

Por cierto, en relación con el ayuno, alguien me preguntó: "Hermano Hagin, ¿ayunas mucho? ¿Cuál es el tiempo máximo que has ayunado?". Yo le dije: "Nunca he ayunado más de tres días seguidos en mi vida. Verás, necesitas tener algún propósito en tu ayuno, y yo siempre lo hago".

Recibí mi respuesta en tres días."

Pero esos martes y jueves que reservaba para mis reuniones eran simplemente días que dedicaba, no a obtener una respuesta específica, sino simplemente a esperar en Dios. Por ejemplo, si cenaba, ayunaba durante las siguientes veinticuatro horas. Bebía agua, pero no comía nada.

Y llegué más lejos con Dios y logré más progreso espiritual ayunando dos días a la semana que de cualquier otra manera en toda mi vida. Y luego, finalmente, el Señor me habló para que dejara de hacer eso porque tener reuniones con dos servicios al día y ayunar dos días ¡te cansa después de un tiempo!

El Señor me habló y me dijo: "Estoy más contento con que vivas una vida de ayuno que con que hayas establecido días para ayunar".

Dije: "Señor, ¿qué quieres decir con 'vivir una vida'?" *¿vida en ayunas?*

"Bueno", dijo, "el ayuno no me va a cambiar, porque seré el mismo cuando tú me mueras". *comenzar* ayuno, *mientras* tu ayuno, y cuando *pasar* Ayuno. Yo no cambiaré. Tu ayuno no me cambiará.

"Pero, ¿Él dijo: "ayuno voluntad" Te ayuda a mantener la carne bajo control. Puedes mantener tu carne bajo control todo el tiempo y no comer todo lo que quieras".

Así que durante años, durante la mayoría de mis reuniones, sólo comía una comida al día a mitad del día y luego, ocasionalmente, tal vez algo ligero después de la iglesia.

En el pasado, cuando ayunaba los martes y jueves durante mis reuniones, pasé uno de esos días en el edificio de la iglesia durante casi todo el día, leyendo el

Biblia, caminando alrededor del altar y por los pasillos del santuario orando y esperando en Dios, o meditando en Su Palabra.

Y yo leía con frecuencia todo el libro de Marcos. No me llevaba mucho tiempo, sólo tiene dieciséis capítulos. Así que leía todo el Evangelio según San Marcos.

No sé por qué, pero Marcos siempre ha sido mi Evangelio favorito. Supongo que la razón es que Marcos 11 me sacó de la cama de la enfermedad cuando era un muchacho bautista con dos graves problemas orgánicos del corazón, un cuerpo prácticamente paralizado y una enfermedad sanguínea incurable.

Entonces estaba leyendo el libro de Marcos, arrodillado ante el altar. Y había leído hasta el capítulo 16. Y leí allí al final donde Jesús dijo: *"Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.*"(Marcos 16:17,18).

Dejé de leer, me levanté de las rodillas y me senté en el suelo frente al banco del altar. Meditaba sobre lo que dijo Jesús: *"...Estas señales seguirán a los que creen.. ."* En eso estaba pensando. No estaba pensando en Marcos 11, eso era lo último que tenía en mente.

Mientras estaba sentado allí meditando, finalmente, me acosté en el suelo y continué meditando en Marcos capítulo 16. En el Antiguo Testamento la Escritura dice: *"Estad quietos, y sabed que yo soy Dios. . ."* (Sal. 46:10) .

Bueno, justo llegué al lugar donde mi mente se quedó en silencio, y en ese momento, en mi interior, en mi espíritu, escuché estas palabras: "¿Notaste en el capítulo once de Marcos y el versículo veintitrés que la palabra 'decir' en alguna forma está en ese versículo? *tres* veces y la palabra 'creer' sólo está ahí? *¿una vez?*"

Verás, Dios no le habla a tu mente ni a tu cuerpo. Dios es Espíritu; Él se comunica contigo a través de tu espíritu, y tú te comunicas con Dios a través de tu espíritu. Es bastante fácil aquietar tu cuerpo. Te acuestas por la noche para dormir y tu cuerpo se aquietta, pero a veces tu mente puede seguir y seguir.

Pero en este caso, había logrado aquietar tanto mi cuerpo como mi mente, y en ese momento fue cuando el Señor me habló. En mi interior, en mi espíritu, escuché claramente al Señor hablar. Ahora no era como la voz de alguien que hablaba en voz alta y que uno podía escuchar con los oídos. No la escuché con mis oídos físicos.

Pero, en el fondo, era tan real como si alguien me estuviera hablando físicamente, oí esas palabras. Y cuando lo hice, recuerdo que me levanté, me senté y dije en voz alta: "No, no me di cuenta de eso".

No se puede saber cuántas miles de veces había citado Marcos 11:23 y 24. En el lecho de la enfermedad, al borde de la muerte, casi toda la noche, me aferraba a esos versículos. Los repetía una y otra vez. Así que no se puede saber cuántas miles de veces había citado estos versículos, pero nunca me había dado cuenta de eso.

Lo mismo ocurre contigo. Puedes leer ciertos capítulos y versículos durante años, y luego te leerán...

Un día, cuando los lees, algo simplemente aparece en la página y ves algo de la Palabra que nunca antes habías visto. Te sientes tan tonto y te preguntas por qué nunca lo viste antes.

Verás, no entiendes la Biblia con la cabeza. Tienes que recibir la revelación de ella en tu corazón. Esa es la razón por la que no la viste antes: porque no la recibiste en tu espíritu.

Entonces le dije al Señor: "No, no me había dado cuenta de eso". Rápidamente volví las páginas de mi Biblia a Marcos 11:23 y lo leí.

MARCA1133

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

Y allí estaba. Lo vi. La palabra "decir" de alguna forma estaba en ese versículo tres veces, y "creer" estaba allí sólo una vez.

Le dije al Señor: "¡Es cierto! Nunca me había dado cuenta de eso antes, ¡pero es cierto!"

Y entonces en mi interior escuché estas palabras: "Mi gente no lo extraña principalmente en su *creyendo*. Pero donde fallan es en su *dicho*. Se les ha enseñado a creer, pero *La fe debe ser liberada en palabras a través de tu boca*. Puedes tener lo que dices."

Sólo creer no es suficiente

Después de decirme eso, me senté en el suelo frente al altar y comencé a pensar en mi propia vida, en cada reunión y convención a la que había asistido.

Me vinieron a la mente todos los ministros que había oído predicar y no podía recordar ni uno solo que hubiera predicado sobre la parte de la fe que implica "decir".

Entonces Jesús continuó diciéndome en mi espíritu: "Vas a tener que predicar y enseñar tres veces más sobre la parte de 'decir' que sobre la parte de 'creer' para que la gente lo vea".

Y me puse a hacer un examen de conciencia. Había estado enseñando un poco sobre la parte de la fe que implica decir, pero no mucho en ese sentido. Pero después de eso, comencé a hacer lo que Jesús dijo que debía hacer. Prediqué y enseñé más sobre la parte de la fe que implica decir.

Veamos nuevamente Marcos 11:23 y examinémoslo. Observe que dice: "...y no dudará en su corazón, sino creerá que lo que dice es verdad. . . ." En otras palabras, eso está diciendo: "sino que creerán en su *corazón* que aquellas cosas que él *dice*. . . ." Esas cosas que tú *dices* en *palabras*.

En otras palabras, crees en tu corazón que esas cosas, esas *palabras*—que dices que sucederá. Crees en tu corazón y crees en tus palabras. *eso* Te da poder sobre los demonios, las enfermedades y las circunstancias. ¡Alabado sea Dios por siempre!

Jesús concluyó este versículo diciendo: "... *Todo lo que diga lo tendrá*. "¿Qué dijo Jesús que eras?

¿Qué vas a tener? ¿En qué creíste? No. Verás, mucha gente piensa: *Ahora bien, si creo con suficiente fuerza en algo, eso sucederá.* Pero luego siguen hablando de incredulidad todo el tiempo.

Tendrás en la vida lo que quieras *Decir*

Pero no. Lo que crees firmemente en Dios no necesariamente sucederá solo porque creas firmemente en ello. Jesús no dijo: "El tendrá todo lo que quiera". *cree.* Jesús dijo: "... *Él tendrá todo lo que diga.*" Él dijo: tendrás lo que digas.

Si no estás satisfecho con lo que tienes, revisa lo que dices. Porque todo lo que tienes y todo lo que eres hoy es el resultado de lo que creíste y dijiste ayer. ¡Deja que eso penetre en ti!

Hay un versículo en el Antiguo Testamento que va muy bien en esta línea.

PROVERBIOS 6:2

2 Quedas enlazado con las palabras de tu boca,
Quedas preso con las palabras de tu boca.

Muchos cristianos le echan la culpa al diablo cuando, en realidad, han sido hechos prisioneros por las palabras de su propia boca. Están atrapados por las palabras de su boca.

Un escritor lo expresó de esta manera: "Dijiste que no podías, y en el momento en que lo dijiste, te azotaron. Dijiste que no tenías fe, y la duda se levantó como un gigante y te ató. Quedaste prisionero con tu

tus propias palabras. Hablaste de fracaso, y el fracaso te mantuvo en cautiverio".

Amigos, muy pocos de nosotros nos damos cuenta de que nuestras palabras nos dominan, y eso es lo que Jesús está diciendo aquí en Marcos 11:23: "...*Él tendrá todo lo que quiera.*"

Nunca hables de fracaso. Nunca hables de derrota. Nunca, ni por un momento, reconozcas que la capacidad o el poder de Dios no pueden hacerte triunfar. Si hablas de fracaso y derrota con tus labios, estás reconociendo que Dios no puede hacerte triunfar y no lo ha hecho.

En lugar de estar consciente de los fracasos, sea consciente de Dios. Sea consciente de Dios en su interior. Recuerde que la Biblia dice en 1 Juan 4:4: "...*mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.*"

Creo que el Más Grande está en mí. Creo que Él es más grande que el diablo. Creo que Él es más grande que las pruebas y tribulaciones que pueda enfrentar.

Creo que Él es más grande que la tormenta que pueda estar enfrentando. Creo que Él es más grande que los problemas que pueda estar confrontando. Creo que Él es más grande que las circunstancias que parecen tenerme atado. Creo que Él es más grande que la enfermedad y la dolencia.

Yo creo que Él es más grande que *cualquier cosa* *todo*. ¡Y Él habita en mí! ¡Aleluya!

Muy a menudo pregunto a la gente: "¿Qué está haciendo el Ser Superior en ti? ¿Es sólo un autoestopista espiritual? ¿Se limitó a hacer autostop contigo a lo largo de la vida? ¿Es sólo un equipaje extra que debes llevar?"

¡No! Él está ahí para ayudarte. Él está ahí para...

Él está ahí para fortalecerte. ¡Alabado sea Dios, Él está ahí para ayudarte!

Amigos, aprendan a usar palabras que les resulten útiles. Su confesión positiva de la Palabra de Dios los hará triunfar en la vida. Jesús dijo que pueden obtener lo que digan.

¿Recuerdan que en la Biblia dice que cuando Israel salió de Egipto, llegaron hasta la frontera de la tierra de Canaán, a un lugar llamado Cades Barnea? Enviaron doce espías para que espíaran la tierra, y diez de ellos trajeron un informe negativo, mientras que sólo dos trajeron un informe positivo.

No tenga un informe malvado

Ahora bien, hay algo aquí que debemos ver. ¿Qué es un informe malo? Es un informe *deduda*.

Ya sabes, muchos cristianos tienen una mala reputación. No tiene sentido discutir qué es más malo o menos malo. Si es malo, no tenemos nada que ver con eso.

Un creyente no tiene más derecho a vender dudas que a vender drogas. Tanto la duda como la droga son del enemigo. Es fácil disculparse por dudar, pero esa es la verdad.

Algunas personas piensan que esto es extremo, pero les digo que si yo fuera pastor, preferiría tener traficantes de drogas y contrabandistas en mi iglesia que traficantes de dudas.

Déjame explicarte. Verás, si tienes contrabandistas y vendedores de droga en tu iglesia, si no puedes arreglarlos con Dios, puedes expulsarlos y todo el mundo se va.

Estaría a favor. Pero trate de lidiar con algunos de estos traficantes de dudas y verá en qué se mete.

Irán de casa en casa difundiendo dudas. Dirán: "Mira, la iglesia no va a prosperar. Te lo dije. La escuela dominical no funciona, el dinero no funciona y no hay ingresos. Ese predicador nos está guiando por el camino equivocado, e incluso ha traído al evangelista equivocado para que venga a predicar".

¡Esos traficantes de dudas buscan a alguien que tenga un cubo de basura en lugar de oreja para poder echarle un poco de basura!

¡No señor! ¡El creyente no tiene por qué sembrar dudas! Diez de esos espías del Libro de Números trajeron un informe malo. La Biblia dice que era malo (Números 13:32). ¿Cuál era el informe malo? Era un informe de duda.

Verán, Dios ya les había dicho que la tierra a la que iban era una tierra que fluía leche y miel. Trajeron algunos de los racimos gigantes de uvas y el fruto de la tierra, y dijeron: "Es una tierra que fluye leche y miel, ¿de acuerdo?*pero*. . . "

A veces la gente viene a mí en busca de ayuda y les digo: "Bueno, la Palabra de Dios dice esto..." y les doy pasajes de las Escrituras que responden a su caso. Me han dicho: "Sí, sé que el hermano Hagin,*pero*" Nunca se puede saber lo que podría pasar".

"Claro que puedo", les digo. "Todo lo que Dios dijo que sucederá sucederá si ustedes lo creen".

Y los israelitas trajeron consigo un mal informe.

Ellos han dicho, *"Pero*, Hay gigantes en la tierra. Los gigantes estaban allí, claro que sí. Pero los israelitas dijeron: "A nuestros propios ojos somos como langostas, y también somos como langostas a sus ojos. No podemos tomar posesión de la tierra" (Números 13:33).

Esa fue su confesión. Confesaron lo que creían y creían que no podían hacerlo. Dijeron: "No podemos hacerlo", ¡y obtuvieron exactamente lo que dijeron! Jesús dijo que puedes tener lo que dices.

Caleb y Josué trajeron de vuelta un *bien* informe ¿Qué dijeron?

Números 13:30

30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella, PORQUE PODEMOS TOMAR FUERA DE ELLA.

Los diez espías habían dicho: «No podemos tomar la tierra». Y obtuvieron exactamente lo que dijeron. Israel aceptó el informe de la mayoría y dijo: «No podemos tomar la tierra». Obtuvieron exactamente lo que dijeron. No pudieron tomar la tierra. Vagaron por el desierto y murieron: todos los hombres de veinte años en adelante, excepto Caleb y Josué.

Pero Caleb respondió: "...*Subamos inmediatamente y tomemos posesión de ella, porque somos muy capaces de vencerla*"(Núm. 13:30)!

Fíjese que Caleb no negó que los gigantes estuvieran allí. Y cuando *nosotros* Cuando nos enfrentamos a gigantes en nuestras vidas, no escondemos la cabeza en la arena como un avestruz y pensamos que los gigantes desaparecerán. No, están ahí.

Pero, bendito sea Dios, ¡somos muy capaces de superarlos!

Ahora observe lo que Josué dijo a los hijos de Israel acerca de los gigantes en la tierra de Canaán.

Números 14:9

9 Solamente no os rebeléis contra Jehová, ni temáis al pueblo de la tierra[Sí, los gigantes están ahí, pero no les tengáis miedo];**porque ellos son nuestro pan; se han apartado de ellos su amparo, y con nosotros está Jehová: no los temáis.**

Reúne lo que dijeron Caleb y Josué. Dijeron: "Somos *Buenos*! Podemos vencer! ¡El Señor está con nosotros!

¿Qué significa eso para nosotros hoy? Cuando te enfrentes a los gigantes de la vida, no hagas una confesión negativa. No hables con dudas ni des malas noticias. *La fe siempre tiene buen informe.*

"Sí", dijo alguien, "pero no puedo hacer esto ni aquello".

Deja de hablar de lo que puedes o no puedes hacer y habla de lo que el Más Grande puede hacer. Di: "Soy capaz de vencer a los gigantes y tomar la tierra, porque el Señor está conmigo. Mayor es el que está en mí que el que está en el mundo". Jesús dijo: ' . . . *Nunca te dejaré ni te abandonaré.*' [Hebreos 13:5] Dios está conmigo ahora."

Una vez, después de un servicio religioso, una mujer se me acercó y, después de estar sentada en el servicio y escuchar la enseñanza de la fe y la verdad, me tomó la mano y lloró casi histéricamente. (No digo esto para burlarme de ella, sólo estoy señalando los hechos).

Dije: "¿Qué pasa, hermana?"

"Oh, quiero que ores por mí."

"Está bien", dije, "¿qué pasa?"

"Bueno", dijo ella, "parece como si el Señor me hubiera abandonado".

Dije: "¿Qué terrible pecado has cometido para que Él te abandonara?"

"Oh, hermano Hagin, hasta donde sé, no he hecho nada malo. Pero parece como si la presencia del Señor se hubiera alejado de mí".

Dije: "¿Dónde has leído alguna vez en la Biblia que diga: 'Andamos según las cosas que *Parecer como?* La Biblia no dice que caminamos según las apariencias, sino que caminamos según las apariencias.*fe*. Y Jesús dijo que nunca te dejaría ni te abandonaría".

"Lo sé. Pero es solo que... *Parece que* Él tiene."

"Bueno", dije, "tienes más fe en... '*Parece que*' que lo que tienes en la Biblia."

"Sí, pero sé lo que quiero decir". *sentir*. "Esta mujer casi se enoja conmigo."

Le respondí: "Sí, y conozco a mi Jesús, y no me preocupa lo que siento. Si Jesús lo dijo, lo creo".

Doy gracias a Dios por un lema que heredé de los bautistas del sur. Lo escribí con tinta roja en la hoja de guarda de la Biblia que tenía cuando estaba en mi lecho de muerte. Dice: "La Biblia lo dice, yo lo creo y eso es todo".

Eso significa que creo lo que dice la Palabra, ya sea que las cosas parezcan como si la Biblia fuera así o no, con sentimientos o sin ellos.

sentimiento. Y si practicas eso y comienzas *Creyendo* bien, *pensamiento* correcto, y *hablando* Bien, no pasará mucho tiempo hasta que estés *sentimiento* También es cierto. La fe debe liberarse. En otras palabras, puedes tener lo que dices. Tu fe puede mover montañas por ti.

Capítulo 6 La fe por Dicho por las finanzas

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

— Marcos 11:23

Hablamos sobre el "*dicho*" parte de la fe en Marcos 11:23. Pero ahora quiero distinguir entre *dicho* y *orando*.

Por ejemplo, observe que la palabra "orar" no se menciona en Marcos 11:23. Pero la palabra "decir" es mencionado. Ahora leamos Marcos 11:24.

MARCA1124

24 Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

El sexto punto de este estudio de la fe es este: La fe obrará por *dichos* in *orando*.

Marcos 11:23 nunca dice una palabra sobre la oración o la oración. Ciertamente, la fe obra en la oración. Pero cuando *orar* eso, todavía tienes que *decir* él.

Veamos más de cerca Marcos 11:23. En este versículo podemos ver cómo actúa la fe, sin necesidad de orar, simplemente diciendo lo que uno cree.

Jesús dijo: ". . ."*Todo aquel que diga... y no dude en su corazón, sino crea que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.*"

Observe que en este versículo Jesús no dijo que tendría todo lo que quisiera.*ora*. Dijo que tomaría lo que quisiera.*dice*.

Ahora bien, estos dos versículos, Marcos 11:23 y 24, son los dos versículos de las Escrituras que me sacaron de mi lecho de enfermo hace más de cincuenta y cinco años. Estos versículos trajeron sanidad a mi cuerpo de una condición casi total de parálisis, una enfermedad sanguínea incurable y dos serios problemas orgánicos del corazón. Por lo tanto, siempre he sido un fiel seguidor de estas escrituras. Y, por supuesto, son ciertas porque Jesús dijo la verdad.

En realidad, fui sanado por una combinación de ambos versículos. Como dije, cuando *orar*, Todavía tienes que *decir*. Y fue en el lecho de la enfermedad después de que yo había *oró* que yo *dicho*, "Creo que recibo sanación". Lo dije en voz alta. Empecé a decir *En voz alta, no pensar*, que creí haber recibido la sanación, y fue entonces cuando comencé a mejorar y todo síntoma desapareció.

Jesús no dijo: "Quienquiera que *piensa*, Él tendrá todo lo que quiera. *piensa*." Él dijo, ". . ."*quienquiera que DIGA... tendrá lo que DIGA.*"

Comencé a decir en voz alta en mi cama: "Creo que recibo sanidad para mi cuerpo", y especifiqué las cosas en las que estaba creyendo. Dije: "Creo que recibo sanidad para el cuerpo".

"La enfermedad cardíaca, la parálisis y la enfermedad de la sangre". Y luego, finalmente, en caso de que me haya perdido algo, simplemente dije: "Creo que recibo sanidad desde la parte superior de mi cabeza hasta las plantas de mis pies".

Eso es lo que yo creía y eso es lo que dije. Jesús dijo que tendrías lo que dijeras. Y cuando comencé a decirlo, en menos de una hora, todos los síntomas de deficiencia física habían desaparecido y yo estaba de pie, de pie, en el suelo, completamente curado.

Ahora bien, no me malinterpreten. No todas las manifestaciones de sanidad se producen tan rápidamente. Hay otro pasaje en la Biblia que dice: "...*Mantengamos firme nuestra profesión*[o confesión]" (Hebreos 4:14). Eso no se refiere a confesar el pecado. Se refiere a aferrarse a la confesión de pecado. *fe*, porque una vez que confiesas tu pecado, se supone que debes olvidarlo porque Dios lo olvida (Hebreos 8:12; 10:17).

Cuando confiesas tu pecado y te arrepientes, Dios dice que te perdonó y lo olvidó. Entonces, ¿por qué querías recordarlo y confesárselo de nuevo? Dios dijo: "*Yo, yo soy el que borro tus transgresiones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.*" (Isaías 43:25). Una vez que te hayas arrepentido y confesado tu pecado, Él lo habrá olvidado. Y tú también deberías olvidarlo.

La confesión a la que debes aferrarte es la confesión de tu fe. Muchas veces me he aferrado a diferentes cosas que había confesado que creía haber recibido. A veces pasaban días antes de que llegara. Y a veces pasaban semanas antes de que llegara la respuesta. Y a veces pasaban meses antes de que llegara. Y una vez pasaban cuatro días antes de que llegara la respuesta.

Años antes de que llegara. ¡Pero llegó! Alabado sea Dios, nunca he dejado de recibir.

En mi caso, siempre me he apoyado más en Marcos 11:23. Me resultó útil decirlo y no solo orarlo. Simplemente dije lo que creía según Marcos 11:23.

Me refiero a la parte de fe que se expresa en algo que me concierne a mí, no a la otra persona. Cuando otra persona se involucra, su voluntad y lo que cree tiene algo que ver con ello. Pero en mi caso personal, siempre me he apoyado más y me he apoyado más en Marcos 11:23. Siempre *he lo dijo*—Yo solo *dicho* Lo que creí según la Palabra.

Usando tu fe para las finanzas

Personalmente, no he orado por dinero durante años. Y nunca he estado sin él. Nunca oro por dinero. Siempre digo: "El dinero vendrá". Y ahí viene, ¡alabado sea Dios!

Recuerdo que, en una ocasión, hace años, necesitaba 1.500 dólares para principios de mes. Así que dije: "Para principios de mes tendré 1.500 dólares".

Me quedé *dicho* En diferentes momentos de oración, dije: "A principios de mes tendré 1.500 dólares". Bueno, cuando llegó el primer día del mes, tenía 1.580 dólares. ¡Tenía 80 dólares más de lo que había reclamado!

El Señor me enseñó cómo hacerlo: cómo usar mi fe para las finanzas. Durante años, no lo había visto. Había sido salvado y luego sanado por el poder de Dios como

Un joven bautista, pero nunca pensé en usar mi fe más allá de la salvación o la sanación.

Muchas personas han sido salvadas, pero nunca han pensado en usar su fe más allá de creer en Dios para la salvación.

Incluso en la oración no usan su fe. Siempre hay una lucha con ellos; siempre están rogando, llorando, berreando, chillando, rasguñando y tirando. Y no obtienen nada; siguen derrotados.

No sé por qué, pero al principio de mi ministerio, seguí adelante por varios años y nunca tuve nada, porque no creía en mucho ni financiera ni materialmente.

La última iglesia en la que fui pastor fue entre 1946 y 1949. Mi iglesia era adecuada, me cuidaban. Creo que a veces, en situaciones como esa, no es necesario creer mucho. Simplemente esperas que la iglesia te cuide.

Pero el Señor me ayudó y dejé mi iglesia y salí al campo. Y tuve dificultades el primer año.

Fui al Señor en oración acerca de la situación. "Ahora, Señor", le dije. "Hice lo que me dijiste que hiciera". Quiero decir, no había ni la más mínima duda al respecto. Si hubiera tenido la más mínima duda acerca de salir al campo y dejar mi iglesia, ni siquiera habría esperado a que surgiera la duda. ¡Me habría aprovechado de la sombra y me habría quedado allí!

No tenía la menor duda de si estaba o no en la voluntad de Dios. Alguien dijo: "Bueno, si

“Estás en la voluntad perfecta de Dios y estás dispuesto y eres obediente, todo va a funcionar perfectamente y Él satisfará cada necesidad”.

Pero aún así tienes que creer. Si no crees, aunque estés en la voluntad perfecta de Dios, aún así no funcionará bien. Tienes que creer. *adecuado* Lo que te pertenece.

Algunas personas piensan que estas cosas caerán sobre ustedes automáticamente como cerezas maduras de un árbol. Pero no será así. La Biblia dice: *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”* (Hebreos 11:6). Dios es un Dios de fe. La fe tiene algo que ver con que recibamos o no las bendiciones de Dios.

Tenía todas mis cifras frente a mí y se las presenté al Señor en oración. Le dije: “Aquí están. Aquí están mis ingresos brutos del año pasado. Si me hubiera quedado en mi iglesia (y ellos hubieran querido que me quedara), habría tenido \$1200 más.

“Además, aparte de recibir 1.200 dólares menos, tuve que pagar el alquiler de mi familia mientras viajaba. Antes, tenía la casa parroquial amueblada, incluidos todos los servicios públicos pagados. Además, antes teníamos mucho más para comer, porque mucha gente nos traía algo cada vez que venía a la iglesia”.

A veces íbamos de visita y cuando volvíamos encontrábamos la nevera llena de comida. La gente de aquella iglesia era muy amable. Casi la mitad de lo que comíamos lo proporcionaban los demás.

Continué hablando con el Señor: “Ahora bien, Tú

dicho, *Si queréis y oís, comeréis el bien de la tierra.*¹[Isaías 1:19]. Estoy seguro de que no como lo bueno. Y tampoco me pongo lo bueno. Si quieres que lo hagamos, *comer*Lo bueno, yo sé que quieres que lo hagamos.*tener puesto*Y si quieres que comamos lo mejor de la tierra, ¿no significa eso que nos vas a prosperar?

Añadí: "Si quieres que lo hagamos, *comer*El bueno y *tener puesto* Lo bueno, yo sé que quieres que lo hagamos.*conducir*Lo bueno. Nunca he tenido un coche nuevo en mi vida. Y el único coche que he tenido este año se ha desgastado. Lo he usado al máximo".

Ni siquiera tenía una rueda de repuesto y las cuatro ruedas que tenía el coche estaban gastadas. El coche estaba en tan mal estado que lo vendí como chatarra. Ni siquiera saqué lo suficiente para pagar lo que debía. Tenía tres pagarés y saqué suficiente dinero del coche para pagar los intereses de los pagarés y renovarlos. No pagué nada del capital. Luego tuve lo suficiente para comprarles a los niños algo de ropa para el colegio.

Dije al Señor: "Mis hijos no están adecuadamente vestidos ni alimentados. Pero Tú dijiste: '*Si queréis y obedecéis, comeréis el bien de la tierra.*'

'Practica lo que predicas'

Ayuné y oré por eso durante tres días. Y al tercer día el Señor me habló y me dijo: "El problema contigo es que no practicas lo que predicas".

Me agarré el estómago y dije: "Señor, me has dado un golpe bajo". Salí en mi defensa, como lo haría la mayoría de nosotros, y dije: "Señor, te he dado un golpe bajo".*hacer*"practico lo que predico."

Él dijo: "El problema contigo es que...*predicar*fe pero no la tienes*práctica*fe."

—Señor —dije—, yo...*hacer*Practica la fe. Todos estos años después de recibir mi sanidad cuando era un joven bautista, siempre he recibido sanidad. En realidad, nunca he estado realmente enfermo. O me sano o empiezo a mejorar inmediatamente. Y estoy criando a mis hijos de esa manera, y siempre reciben sanidad".

Todo lo que nos costó tener hijos, en términos médicos, fue 37,50 dólares. Verá, cuando nació Ken, el médico cobró 25 dólares. Ese fue el precio total, no me dio ningún descuento. (Para algunas personas es difícil darse cuenta de eso porque ahora cuesta un poco más).

Y luego, cuando nació nuestra hija, Pat, el médico me cobró 12,50 dólares. Yo era pastor de otra iglesia cuando nació, y el médico de allí les daba a todos los pastores un descuento del cincuenta por ciento.

No me malinterpretan. Cuando los niños tenían edad suficiente para empezar la escuela, siempre los llevábamos al médico para que los examinara.

Pero nunca les pasó nada malo y el médico no nos cobró nada. Les puso las inyecciones que necesitaban para empezar la escuela, pero no les pasó nada malo.

Recuerdo que cuando Ken tenía doce años tuvo paperas durante cuarenta y cinco minutos. Rezamos y se le fueron. Al día siguiente fue directamente a la escuela. Verás, muchas veces creemos que las cosas tienen que ser como son, pero no tienen por qué ser así.

Así que criamos a nuestros hijos para que anduvieran en salud divina. Usé mi fe para creer en su sanación mientras esos niños eran pequeños, pero cuando crecieron, tuvieron que creer en Dios por sí mismos. Ya no podía cargar con ellos.

Le planteé ese hecho al Señor. "Sí, claro", me dijo. "Claro, practicas la fe cuando se trata de sanidad, y eso es digno de elogio. Pero eso es lo más lejos que has llegado con tu fe".

El Señor me dijo: "La fe es la misma en todos los ámbitos y en todas las esferas. Ahora bien, la fe sólo se utiliza en lo que se refiere a la salvación, al bautismo del Espíritu Santo y a la sanidad. Pero la fe es la misma en el ámbito financiero".

El Señor continuó: "Ahora bien, si lo que necesitabas para tu propio cuerpo fuera sanidad, simplemente lo afirmarías por fe, saldrías y anunciarías públicamente que estás sanado, y seguirías predicando. Y muchas veces en el pasado, todos los síntomas desaparecían mientras estabas predicando.

"Hay que hacer lo mismo cuando se trata de finanzas".

—Está bien, señor —dije—. Lo haré.

Debes estar dispuesto y Obediente

Entonces el Señor dijo: "Pero hay un asunto aquí que impide que funcione para ustedes. ¿Ven ese texto que me citaron: 'Si quieren y obedecen, comerán el bien de la tierra'?"

A veces le llevamos a Dios la Palabra con ligereza, y Él con seguridad cumplirá Su Palabra si estamos a la altura de ella.

"Sí, señor", dije. "Así es".

"Bien", dijo, "esa escritura dice: 'Si estáis dispuestos... y obediente. Ahora has sido obediente. Siempre hablas del hecho de que me estás obedeciendo. Pero, sabes, nunca has sido completamente obediente. *deseoso*.'"

Quiero decirte que en diez segundos me volví dispuesta. No me digas que lleva mucho tiempo volverse dispuesta, porque yo sé que no es así.

Acabo de hacer un pequeño ajuste en el interior y estaba... *deseosa* Te diré por qué con algunas personas lleva tanto tiempo: son testarudos y tercos.

Después de haberme adaptado a estar dispuesto y ser obediente, le dije al Señor: "Ahora estoy dispuesto. Siempre he sido obediente, porque Tú ya me lo habías dicho. Pero ahora estoy dispuesto, así que cumplo con los requisitos. Alabado sea Dios, ahora estoy listo para comer lo mejor de la tierra".

El Señor dijo: "Sé que estás dispuesto. Ahora bien, te diré lo que debes hacer. "Primero, nunca ores por dinero, es decir, en el sentido en que has estado orando por ello".

El Señor no me estaba diciendo que no orara. Solo me estaba diciendo que no orara por el dinero de la manera en que lo había estado haciendo. La oración es un tema que muchas personas malinterpretan.

Por ejemplo, alguien dijo que la alabanza es el tipo más elevado de oración, porque la oración es realmente comunión.

Alabamos a Dios. Así que cuando alabamos a Dios, estamos orando en el sentido más elevado. Eso es verdad.

Pero muchas veces lo que llamamos oración no es oración. Muchas veces pensamos que la oración es sólo pedirle algo a Dios. Seguro que has oído el dicho: "Me llamo Jimmy; aceptaré todo lo que me des".

O somos como el viejo granjero que siempre rezaba: "Dios bendiga a mi esposa, a mi hijo John y a su esposa, a nosotros cuatro y a nadie más". Y pensamos que eso es oración. Pero si rezamos de esa manera, lo único que hacemos es pronunciar palabras.

El Señor me había dicho: "No vuelvas a orar por dinero de la misma manera que lo has estado haciendo".

Le pregunté: «¿Entonces qué voy a hacer?»

Él dijo: "El dinero que necesitas está allá abajo; no está aquí arriba en el Cielo. No voy a hacer llover dinero del Cielo, porque si lloviera dinero de aquí arriba, sería falso, y yo no soy un falsificador.

"Ya ves, todo lo que necesitas lo puse en la tierra. Yo lo hice todo, y no lo hice para el diablo y su gente".

Muchas veces la gente piensa: "Sabes, no deberías tener nada si vives para Dios. Si eres cristiano, deberías vivir con las suelas de tus zapatos, la parte superior de tu sombrero y la parte trasera de tus pantalones desgastados, viviendo en la calle Barely-Get-Along, al final de la cuadra, justo al lado de Grumble Alley". Y se supone que eso es una señal de humildad.

No, no lo es. No es un signo de humildad. Es un signo de ignorancia de la Palabra.

Dios me dijo: "Lees en Mi Palabra, en el Salmo 50:10-12, donde dice: '*...Mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados... mío es el mundo y su plenitud.* Y en Hageo 2:8 dice: '*La plata es mía y el oro es mío...*'

"Es Mío porque Yo lo creé. Y no lo hice para Mí. Lo hice para Mi hombre Adán. Y dije: 'Adán, te doy dominio sobre *todo*' obra de mis manos" (Gén. 1:26,28).

El Señor continuó: "Originalmente, Adán debía dominar este mundo. Tenía dominio sobre el ganado de mil colinas. Tenía dominio sobre la plata y el oro. Y tenía dominio sobre el mundo y su plenitud. Pero Adán cometió alta traición, se convirtió en un traidor y se vendió a Satanás. Y Satanás se convirtió en el dios de este mundo".

En 2 Corintios 4:4 se dice que Satanás es el dios de este mundo. Por lo tanto, Satanás domina el mundo porque Adán le dio permiso para hacerlo al cometer alta traición.

Como Satanás domina el mundo, domina también la plata, el oro y los ganados de mil colinas.

Pero Jesús vino a redimirnos de la mano del enemigo, ¡aleluya! Y en el Nombre de Jesús tenemos la autoridad para reclamar el dinero que necesitamos.

El Señor me dijo: "Lo que necesites, pídelo".

En el nombre de Jesús. Dices: "Satanás, quita tus manos de mi dinero", porque es Satanás quien impide que llegue, no yo.

"No soy Yo quien impide que vuestros hijos sean alimentados adecuadamente. No soy Yo quien impide que vuestros hijos sean vestidos adecuadamente."

Y lo vi! Me iluminó, alabado sea Dios. Recuerdo cuando por primera vez puse en práctica lo que el Señor me había mostrado, lo hice con temor y temblor.

Cuando recibí esta revelación, estaba celebrando una reunión en una pequeña iglesia en el este de Texas. Había predicado allí el año anterior y me habían pagado 57,15 dólares por semana durante dos semanas. Me habían dado un total de 114,30 dólares por dos semanas.

Esto fue hace más de cincuenta años. Sabía que si pensaban que me habían pagado lo suficiente con 57 dólares a la semana, tendría que ser Dios quien me diera lo que necesitaba para cumplir con mi presupuesto. (Eran solo un grupo pequeño y pensaban que 50 dólares a la semana estaba bien. Pensaban que era un salario alto para cualquier predicador).

Entonces dije: "Está bien, Señor. Lo demostraré aquí en esta iglesia. Reclamaré \$150 esta semana".

Ahora bien, yo sabía que si le hubieras sugerido a esta iglesia que pagara incluso 75 dólares, todos se habrían desmoronado. Y si hubieras sugerido 100 dólares, habrían dicho: "Bueno, para eso se necesitaría un milagro". Y si hubieras dicho 150 dólares, habrían dicho: "¡Ni Dios mismo podría hacer eso!". En otras palabras, eso habría estado más allá de su imaginación más descabellada.

Y yo sabía que si le decía al pastor lo que estaba creyendo,

Porque eso lo hubiera asustado. Así que le dije: "Durante la reunión, no presiones a la gente para que dé dinero. No digas: '¿Quién va a dar esto o aquello?'" En el pasado, a veces, el pastor dedicaba mucho tiempo a la ofrenda si la iglesia andaba escasa de dinero.

Le dije: "Simplemente pasa el plato, eso es todo. Dale a la gente la oportunidad de dar".

Así que me aferré a mi confesión y dije: "Satanás, quita tus manos de mi dinero". Y después de haber estado en esa reunión unos días, el pastor me pidió que me quedara una semana más. El Señor me dijo que me quedara diez días en total, así que cambié lo que había reclamado y dije: "Ahora, Señor, en el nombre de Jesús, reclamo \$200 por los diez días".

Cuando todo terminó, el pastor me entregó mi ofrenda, que ascendía a 240,15 dólares. El pastor dijo: "Hombre, eso es lo máximo que hemos hecho nunca. No lo entiendo. No lo puedo entender".

Fui a otra iglesia. No era una iglesia grande en absoluto. Solo había unos noventa en la escuela dominical, pero unos pocos más asistían a los servicios nocturnos.

Y le dije a este pastor: "Ahora, asegúrate de no presionar a la gente para que dé dinero. Simplemente pasa el plato y dales la oportunidad de dar".

Y así, la primera semana que estuve en esta iglesia, después de que todo el dinero estuvo ahí, me lo dio y me dijo: "Sabe, hermano Hagin, nunca le hemos pagado tanto dinero a nadie. ¿Sabe cuánto dinero recibió esta semana? Aquí tiene más de \$280.

"Ganamos un promedio de 90 dólares por semana", continuó el pastor.

"Tuvimos un ministro que vino a predicar y que estaba en apuros económicos debido a algunas cuentas que tenía que pagar. Me levanté frente a la congregación y me tomó cuarenta y cinco minutos pedirle a la gente que finalmente le consiguiera \$140 por una semana. Y no he dicho ni una palabra, y usted recibió más de \$280. Simplemente no lo entiendo".

—Está bien, hermano —dije—. Lo entiendo perfectamente.

En aquel entonces, tuve algunas de las experiencias más inusuales que jamás haya visto en el área de las finanzas. Y experimenté la bendición de Dios en algunos de los lugares más inesperados, ¡porque la Palabra de Dios funciona!

Aférrate a lo que es bueno

Me gusta hacer algunas cosas simplemente para comprobar lo que aprendo de Dios y Su Palabra. La Biblia dice: *"Examinadlo todo; retened lo bueno"* (1 Tes. 5:21).

Por ejemplo, cuando me di cuenta de esta verdad sobre las finanzas, primero tuve que demostrarla en mi propia vida. Y hablas de raspar el fondo del barril. No solo estaba raspando el fondo del barril, estaba *bajo* ¡El barril estaba encima de mí! Pero salí, alabado sea Dios, y comencé a subir a la cima. ¡Y he estado subiendo a la cima desde entonces!

Después de que el Señor me enseñó acerca de la prosperidad allá en esa iglesia y me mostró cómo satisfacer mis necesidades, entonces comencé a ver algunas cosas acerca de la parte de decir la fe.

Regresé a casa de esa reunión y le dije a mi esposa:

"Cariño, aquí estamos, viviendo en un pequeño apartamento de tres habitaciones. Necesitamos un lugar más grande para vivir".

Mi suegro había fallecido. Había vivido toda su vida y se había ido a estar con Jesús. Y mi suegra se quedaba con nosotros parte del tiempo y con su hijo parte del tiempo también.

Entonces le dije a Oretha: "Consigámonos una casa".

"Bueno", dijo ella, "¿podemos permitirnoslo?" Comencé a contarle lo que el Señor me había dicho.

Ella dijo: "Sí, podemos permitirnoslo. Dios hará eso por nosotros".

a nosotros."

Entonces alquilamos una casa de tres habitaciones. Después de mudarnos a esta casa, le dije a Oretha: "Sabes, podríamos comprar esta casa y pagaríamos menos de lo que pagamos por el alquiler. Al menos estaríamos acumulando un poco de capital".

Así que lo afirmamos. Salí y caminé por el lugar. y a r d. La Biblia dice: *"Yo os he entregado, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.. . ."* (Josué. 1:3).

En esa época, yo estaba fuera el noventa por ciento del tiempo viajando en el campo. De hecho, a veces predicaba cincuenta o cincuenta y una semanas de cincuenta y dos. Predicaba, me tomaba la semana de Navidad libre y volvía a emprender el viaje el domingo siguiente.

Le dije a mi esposa: "Ahora ve a hablar con la propietaria y pregunta qué quiere por la casa". ¡Estábamos actuando como si ella quisiera venderla!

Entonces mi esposa me respondió (nos escribimos una carta)

En su carta, Oretha dijo: "El propietario dijo que no quería vender la casa". Su marido había construido la casa él mismo y le había añadido algunos extras. Se mudaron debido al trabajo de él, pero estaban planeando volver allí.

No dejé que eso me intimidara. Le escribí a Oretha y le dije: "Ella quiere venderla, ¡pero aún no lo sabe!".

Simplemente actuamos como si la casa fuera nuestra y en cada carta hablábamos como si lo fuera.

Luego, dos o tres meses después, le escribí a mi esposa y le dije: "Ve a preguntarle al propietario otra vez". Oretha volvió a preguntar y ella me respondió y me dijo: "No, ella dijo que no iban a vender". Le respondí y le dije: "Sí, lo va a hacer, sólo que no lo sabe".

Le dije a mi esposa: "Voy a tener una reunión cerca de casa. Este sería un buen momento para reunirnos con el propietario. Puedo ir en auto por la tarde después de mi servicio de la mañana y podemos hablarlo todos".

Oretha fue a ver al propietario otra vez. Me llamó y me dijo: "Le pedí que concertáramos una reunión para un día determinado y me dijo que todavía no estaban interesados".

Le dije: "Bueno, no dejes que eso te moleste, porque están interesados; sólo que aún no lo saben".

Al día siguiente, mi esposa me llamó y me dijo: "Cariño, tengo buenas noticias. El propietario me acaba de llamar y me dijo que ha decidido vender la casa".

Dije: "Bueno, lo sé desde hace casi un año".

Oretha dijo: "He fijado la reunión para mañana por la tarde a las 2:30".

Le dije: "Está bien. Después de mi servicio matutino volveré a casa y almorzaremos juntos. Luego nos reuniremos con ellos".

Nos reunimos con ellos y, para resumir, conseguimos la casa. Alguien más también la quería y le ofreció un precio muy bueno, más de lo que le ofrecimos nosotros. En realidad, lo que les ofreció era más de lo que realmente valía la casa. Creo que esa fue una de las razones por las que decidieron venderla.

Seguimos regateando con ellos hasta que nos quedamos a sólo 500 dólares del precio de los demás. Eso era mucho dinero en aquella época.

Tenía que volver a la iglesia para mi reunión de la noche, así que finalmente les dije: "Sin duda odiaría que se perdieran a Dios". Eran cristianos, pero no estaban llenos del Espíritu. Sin embargo, más tarde ese mismo año, fueron llenos del Espíritu.

La mujer comenzó a reír y le dijo a su marido: "Cariño, cuéntales lo que me dijiste a mí".

Él dijo: "No, sigue adelante y díselo".

"Bueno", dijo, "somos cristianos y oramos juntos todas las noches antes de irnos a dormir.

"Las últimas tres noches, después de orar, mi esposo me dijo: 'Cariño, algo dentro de mí me dice que la casa pertenece a ese predicador y a su esposa'".

Dije: "Ves, de eso estoy hablando. Odiaría mucho que te perdieras a Dios".

Dijeron: "Puedes comprar la casa. Es tuya".

De la misma manera obtuvimos nuestra segunda casa, nuestra tercera casa y nuestra cuarta casa. Simplemente lo dijimos según Marcos 11:23. Y nunca involucró un centavo de nuestro propio dinero.

Así fue también como conseguimos nuestro primer automóvil nuevo. A cada pastor con el que celebré una reunión le dije: "Voy a comprarme un auto nuevo en otoño, cuando salgan los nuevos".

"¿Qué vas a comprar?"

Bueno, yo sabía que si Dios quería que comiéramos lo mejor de la tierra, quería que condujéramos lo mejor. Así que dije: "Voy a comprar lo mejor que haya".

Un otoño estuve en una reunión en particular. Fue más o menos en la misma época en que compramos la casa de la que les hablé. Cuando entré por primera vez en la casa parroquial, les dije al pastor y a su esposa: "Voy a comprar un auto nuevo mientras estoy aquí. Espero que no afecte mis ofrendas".

Algunas personas, benditas sean, si alguna vez oran por el predicador, oran: "Señor, mantenlo humilde, y nosotros lo mantendremos pobre". ¡Y creen que le están haciendo un favor a Dios!

El pastor me dijo: "No, no afectará a mi iglesia. De hecho, te ayudaremos a comprarlo. ¿Qué modelo vas a comprar?". Le dije el tipo de coche que me interesaba.

Él dijo: "Bueno, te diré algo: uno de los diáconos de mi iglesia tiene un hermano que se dedica al negocio de los automóviles. Él se encarga de esa marca en particular".

"De hecho, pasé por allí para verlo yo mismo anteayer, y estaban descargando uno del camión."

"Lo miré y tiene todo el equipamiento que puedas desear".

Dije: "Parece justo el que quiero".

No pensé más en ello. Uno o dos días después de que comenzamos la reunión, el pastor me dijo: "Ven, súbete al auto y acompáñame". Así que fuimos a un concesionario de autos.

Él dijo: "Éste es el auto del que te hablé". Lo miré y dije: "Me olvidé de decirte el color, pero ese es exactamente el color que tenía en mente".

En esta ilustración, este es el punto que quiero mostrarles: la fe no solo funcionará al decirlo, sino que la fe funcionará en su corazón con la duda en su cabeza. Muchas veces, debido a que las personas tienen una duda en su mente, piensan: *Bueno, mi fe no funcionará. Estoy dudando.*

Pero cada vez que le decía a un predicador: "Me voy a comprar un auto nuevo en el otoño", mi cabeza me decía: "¿De dónde vas a sacar el dinero? ¡Ni siquiera podrías comprar una gallina vieja!".

Cuando ese pastor y yo fuimos al concesionario y vimos el coche aparcado allí, tuve problemas con la cabeza todo el tiempo. Mi cabeza me decía: "Tienes suficiente sentido común para saber que no debes mentir. Has hablado delante de este pastor sobre cómo vas a comprar un coche, y él está a punto de descubrir que eres un fraude".

"Hablaste de fe y predicaste la fe, y te vas a caer de bruces porque no puedes comprar ese auto. No tienes dinero. (¡Y yo no lo tenía!) Y todo lo que tienes es un auto viejo que tiene 93,000 millas. Y

Necesita un cambio de válvulas y la transmisión tiene fugas. Ni siquiera tienes una rueda de repuesto y todas tus llantas están gastadas.

"No puedes conseguir nada por ese viejo coche. Deberías venderlo como chatarra. No puedes sacarle lo suficiente para hacer un pago inicial para ese coche nuevo. No puedes, y sabes que no puedes. No puedes comprar ese coche".

No le presté atención a mi cabeza ni al diablo. Revisamos el auto y entramos a la oficina. Un tipo con un gran cigarro negro en la boca estaba sentado allí hablando por teléfono. Tenía los pies apoyados sobre su escritorio.

Terminó su conversación, dejó el cigarro y se puso de pie para saludarnos. El pastor me presentó como su evangelista que estaba en la ciudad para una reunión. Todos nos sentamos y el hombre tomó su cigarro y comenzó a fumar. Apoyó los pies sobre su escritorio nuevamente (era su escritorio, ¡podía hacer lo que quisiera!).

El pastor le dijo al hombre: "El hermano Hagin quiere ese auto ahí mismo".

El hombre miró por la ventanilla hacia el coche y dijo: «Está bien, reverendo». Y dejó el puro a un lado y se puso muy serio. «Quizás sea un pecador, pero hay una cosa en la que creo: creo que el hombre de Dios debe tener lo mejor en la vida».

Ya sabes, a veces un viejo pecador tiene mejores principios sobre estas cosas que algunos santos... ¡o "no santos"!

El vendedor de automóviles le preguntó: "Reverendo, ¿sabe cuánto vale ese coche?"

"Sí", dije, "lo sé". Los nuevos modelos habían salido

Había pasado unas tres semanas y había estado comprobando los precios, pero nunca había encontrado el color que quería. Le mencioné el precio y me dijo: "Es exactamente así. Ese es el precio de venta al público. ¿Sabes cuánto pagué por el coche?".

Abrió el cajón de su escritorio y me entregó un papel. Había pagado unos 1.200 dólares menos que el precio de lista.

Dijo: "Lo que ves ahí es exactamente lo que me costó. Y te lo voy a dejar por eso. No voy a ganar ni un centavo con ello. Te lo voy a dejar por exactamente lo que me costó".

Él preguntó: "¿Quieres cambiar algo por ello?"

"Bueno", dije, "no tengo dinero. Tendré que entregar mi viejo auto como parte de pago".

"Muy bien", dijo, "¿qué tienes?"

Le dije: "Seré sincero contigo", y le dije que mi coche tenía varios años. "Yo mismo le he hecho 93.000 millas. No sé cuántas le habrá hecho otra persona, porque lo compré usado. La transmisión tiene fugas. Necesita un cambio de válvulas; hace un ruido como un Ford Modelo T al pisar dos cilindros. Simplemente salta y da tirones".

Continué: "Ni siquiera tengo una rueda de repuesto y las cuatro ruedas del coche están gastadas. El coche no vale gran cosa".

"Reverendo", dijo, "¿sabe usted por cuánto se venden coches como el suyo?"

Dije: "Sí, los he revisado en el concesionario. Los que están en buenas condiciones, limpios y en excelentes condiciones se venden por entre \$795 y \$995".

Él dijo: "El tuyo probablemente valga unos 495 dólares".

"Lo dudo", le dije. "No daría 495 dólares por él".

Él dijo: "Esto es lo que voy a hacer. Te voy a dar \$995 por tu auto como parte de pago por este nuevo. Como dije, no voy a ganar ni un centavo con él, y perderé dinero con tu viejo. Pondré el tuyo allí en el garaje y haré el trabajo de válvulas, arreglaré la transmisión, le pondré llantas y lo limpiaré. Y aún así no obtendré mucho por él. Probablemente tendré que venderlo por \$795 como máximo.

"Probablemente me costará doscientos o trescientos dólares cerrar este trato, pero firma este contrato y podrás sacar ese auto nuevo del concesionario hoy mismo".

¡Y lo conduje hasta casa! ¿Y saben que desde ese día hasta hoy nunca he estado sin un auto nuevo? ¡Descubrí cómo conseguir uno, alabado sea Dios! ¡La Palabra de Dios funciona!

Dios me enseñó estos principios de fe que mueven montañas para las finanzas. Recuerdo que hace años estábamos viajando con unos amigos y de repente les dije: "Alguien le va a dar a Kenneth Hagin Ministries 10.000 dólares". Queríamos pagar nuestro edificio de oficinas en Tulsa. Dije eso con fe, basándome en lo que Jesús me dijo en la Palabra: "Puedes tener lo que digas". Y no pasaron tres meses hasta que una mujer episcopal nos dio un cheque por 10.000 dólares y pagamos nuestro edificio.

Nunca le pedí nada a nadie. ¡La Palabra de Dios funciona!

Y luego, en otra ocasión, después de recibir los \$10,000,

Comprueba, porque puedes tener lo que dices, me volví hacia mi fuerza de oficina y les dije: "Todos ustedes, escúchenme ahora mismo: alguien nos va a dar \$ 25.000".

¡Y alguien lo hizo! Puedes tener lo que dices.

Alguien dijo: "¿Qué hiciste con el dinero?"

No tomé ni un centavo de todo eso. Lo usé todo para Dios y su obra.

Voy a seguir adelante *más* estaciones de radio. Voy a publicar *más* libros voy a hacer *más* Voy a hacer llegar la verdad a la gente. Alguien más será bendecido por ello, ¡alabado sea Dios! No voy a aceptar ni un solo centavo, ni un solo centavo, como tampoco tomé los \$10,000 o los \$25,000.

La prosperidad es la voluntad de Dios

Alguien más dijo: "Bueno, simplemente no me gusta ese asunto de la prosperidad". Yo dije: "Tampoco al diablo, pero no voy a prestarle atención a ti ni al diablo tampoco".

"Sí", dijo, "pero estoy en contra de todo eso". "También lo estaban Hitler, Mussolini y Stalin", le dije. "No voy a escuchar a ninguno de ustedes cuatro".

Estoy a favor de la prosperidad, y también lo está Dios. Él dijo: *"Si queréis y oís, comeréis el bien de la tierra" {Isaías 60:13-14.1:19}*.

3 Juan 2 dice: *"Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma."*

"Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas..." Esto está hablando de prosperidad financiera.

La frase, "...y tenga salud..." , "está hablando de prosperidad física. Y la frase, "...Así como tu alma prospera", Está hablando de prosperidad espiritual.

Apropiarse de las bendiciones de Dios

¿Cómo se produce todo esto? *dicho, por dicho, por [diciendo] "Porque . . . cualquiera que DIJERE a este monte: Quítate y échate en el mar; y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que DICE, lo que DICE le será hecho."* (Marcos 11:23).

La fe obra por medio de la palabra, sin necesidad de orar. Pero la fe también obra por medio de la oración. Marcos 11:24 dice: ". . . cuando oréis, creed que lo recibiréis, y os vendrá."

Marcos 11:23,24

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

24 Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Marcos 11:23 habla de *tú dicho* "Él", y Marcos 11:24 habla de *"orando"* Eso." Lea esos dos versículos y

Subraya este pensamiento: *Sólo hay una ligera diferencia entre lo que crees si lo dices o si lo rezas.* En otras palabras, si simplemente *decir* Si crees que las cosas que dices se harán realidad, y si simplemente *orar* Esto es, crees que recibirás cuando ores y que tendrás todo lo que desees y pides en oración.

Demasiadas veces decimos que creemos, pero luego lo dejamos ahí. Pero Jesús no dijo: "Simplemente cree". Jesús te dice exactamente qué creer: "... *Todo aquel que diga... y no dude en su corazón, sino crea que sucederá lo que dice, lo que diga le será hecho.*"

¿Qué cree? Cree que las cosas que dice se cumplirán.

Ahora bien, en el caso de la casa de la que les hablé, mi esposa y yo seguimos creyendo durante un período de un año que lo que dijimos sucedería. ¡Y sucedió!

Verás, en Marcos 11:23, "... *Cualquiera que diga . . . y no dudará en su corazón, sino creerá que será hecho lo que dice.*" Aún no ha sucedido, pero él cree que las cosas que él dice sucederán. Todavía no han sucedido. Si ya hubieran sucedido, él no tendría por qué creerlo. Si esas cosas que él dice ya hubieran sucedido, él no tendría por qué creerlo. *saber* eso; no tendría que hacerlo *creer* él.

Bendice los queridos corazones de tantas personas, que pasan por aquí. *vista* Alguien dijo: "Bueno, no puedo verlo; por lo tanto, no lo tengo. Creo que Dios lo hará".

a veces. "Y se lo pierden todo.

No, según Marcos 11:23, debes seguir creyendo que las cosas que dices se cumplirán. En mi propia vida, muchas veces, simplemente sigo diciendo, frente a circunstancias contradictorias, "Se cumplirá". Eso es lo que Jesús me dijo que creyera.

Jesús no me dijo que creyera que lo tengo. Si lo tengo, puedo sentirlo y verlo, y todos los demás también pueden sentirlo y verlo.

Oh, sé que la multitud te mirará raro cuando hables de la fe, incluso otros cristianos, ¡benditos sean! Están caminando por vista. Las personas que hacen eso están llenas de dudas. Y te mirarán como si estuvieras un poco fuera de lugar, pero no dejes que eso te perturbe, porque sabes *ellos son* los que están apagados, y tú eres el que está encendido *sobre la Palabra de Dios* ¡Aleluya!

Según Marcos 11:23, debes creer que lo que dices se cumplirá. ¿Y qué sucederá? Tarde o temprano, tendrás lo que digas.

Sé de lo que hablo. He estado allí. Lo he puesto en práctica en todo tipo de circunstancias. Y sé que es verdad porque Jesús lo dijo. Él no es un mentiroso.

No me malinterpreten. Eso no significa que no vayamos a tener pruebas ni tribulaciones, ni que todas las bendiciones que Dios nos ha dado siempre caerán sobre nosotros como cerezas maduras de un árbol.

Al principio de mi camino y ministerio cristiano, no entendía la fe como la entiendo ahora, pero aprendí tanto de la Palabra de Dios como de

Experimentando por mí mismo que lo que dice Su Palabra es la verdad absoluta. Y el Señor me dijo: "Ahora ve y enseña a Mi pueblo lo que Yo te he enseñado".

Aférrate a tu confesión de fe

Hace años me pasó cuando subí a mi auto para ir a casa después de una reunión, conté mi ofrenda y no fue suficiente. Estaba atrasado en el pago del alquiler de mi casa. Debía esta factura y aquella otra. Y comencé a manejar de regreso a casa de noche porque mis llantas estaban delgadas y no podían soportar el calor del día.

Me marchaba sabiendo que no tenía otra reunión que celebrar, por lo que no tenía ningún ingreso. Estaba en el ministerio a tiempo completo y la Biblia dice: "...*“El Señor ordenó que quienes predicen el evangelio vivan del evangelio”* (1Corintios 9:14).

Yo conducía de noche, cuando hacía fresco. Bajaba las ventanillas del coche y, mientras conducía, parecía que uno de esos neumáticos se levantaba y empezaba a cantar una canción: *¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué vas a hacer ahora?*

Y entonces se sumó uno de los otros neumáticos: formaron un dueto: *¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué vas a hacer ahora?*

Entonces el tercer neumático pareció sumarse y empezar a cantar: *¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué vas a hacer ahora?*

Y finalmente, Había un cuarteto, los cuatro cantaban. *¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué vas a hacer?*

¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué vas a hacer ahora?

Así que finalmente grité en voz alta: "¿Sabes lo que voy a hacer? Te diré exactamente lo que voy a hacer. Simplemente voy a actuar como dice la Biblia. Me voy a casa y me voy a acostar. Voy a dormir como un bebé, eso es lo que voy a hacer".

Y volví a casa. Mi querida esposa estaba preocupada. Me preguntó: "¿Cuánto dinero tenemos? ¿Cuál fue tu ofrenda?". Verás, mientras yo estaba de viaje, ella estaba en casa con las facturas.

Dije: "Está todo bien, gracias a Dios. No tenemos ninguna preocupación". Lo dije con fe, porque puedes tener lo que dices. "Está todo bien. Vete a dormir. Hablaremos de ello por la mañana".

Oretha se levantó por la mañana y llevó a los niños al colegio. Yo no llegué hasta las tres de la mañana, así que me dejó dormir hasta tarde. Seguí durmiendo hasta que sonó el teléfono y me despertó.

Oretha contestó el teléfono y la oí decir: "Llegó tarde y todavía está durmiendo. No me gusta molestarlo".

Dije: "¿Qué pasa, cariño?" "Alguien está llamando a larga distancia".

Le dije: "Lo cojo yo". El teléfono tenía un cable largo, así que lo llevé a la cama.

La persona del otro lado de la línea dijo: "Hermano Hagin, usted no me conoce, pero soy pastor en ____" (y mencionó la ciudad). "Me preguntaba cuándo podría iniciar una reunión conmigo".

Dije: "Mañana por la noche". ¡Gloria a Dios!

Puedes tener lo que dices

Las personas que no viven por fe se han perdido de mucho. Para resumir, todo salió bien. No perdí ni un segundo de sueño ni me perdí una comida por mis circunstancias. ¡Y Dios satisfizo todas mis necesidades!

¡La fe funciona! Cuando crees que las cosas que dices sucederán, tendrás todo lo que digas.

Ahora bien, si utilizas tu fe en la oración, ¿qué debes creer? Mira Marcos 11:24 y verás: *"Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Cualquier cosa que desees Cuando oras— no después rezas, no la semana que viene, ni el mes que viene, sino en Ese mismo momento Cuando oras, creer]*

¿Qué crees?

—Oh, hermano Hagin. Creo. Creo.

¿Qué crees? "Bueno, creo en la oración".

Es bueno que creas en la oración, pero en Marcos 11:24, eso no es lo que Jesús dijo que creyéramos.

"Bueno, yo creo que la Biblia es así". Eso está bien, pero no funciona aquí. En Marcos 11:24, eso no es lo que Jesús dijo que creyéramos.

"Bueno, yo creo en el Espíritu Santo". Eso es maravilloso. Alabado sea el Señor, yo también creo. Pero creer en el Espíritu Santo no funcionará aquí, porque hay mucha gente

quienes creen en el Espíritu Santo y no obtienen respuesta a sus oraciones.

"Bueno, yo creo que la oración cambia las cosas". Eso también es maravilloso. Lo hace. La oración cambia las cosas. Pero creer eso no funcionará en este caso.

No, Jesús nos dice en Marcos 11:24 exactamente qué creer. Dijo que *Cuando oras*, Créas que recibirás.

Aquí también es donde la gente que se guía por la vista tiene problemas. No creerán en nada hasta que lo vean. Dicen: "Cuando vea el dinero en mi mano, entonces creeré".

O, por ejemplo, si lo que desean es sanación, dicen: "Cuando yo... *sentir* Como si estuviera curado y todos los síntomas desaparecieran, entonces creeré".

Pero si esperabas hasta que desaparecieran todos los síntomas, no tendrías que creer que has recibido algo en ese momento, lo habrías notado. *saber* Eso, por ejemplo, no tendría que hacerlo. *creer* Recibía un billete de cien dólares si tenía un billete de cien dólares en la mano. Si tuviera un billete de cien dólares en la mano, *saber* él.

Pero cuando ores, cree que tendrás todo lo que desees. Comienza a decirlo desde tu corazón porque lo crees. Y si no lo crees, comienza a decirlo de todos modos, y podrás educarte en la fe. "Creo que lo recibo. Creo que lo recibo". ¿Qué sucederá? El resto de ese versículo dice: "...y *los tendréis*."

Ya ves, el *teniendo* va a venir. Pero el tener no viene primero. El *Creyendo* viene primero y luego

el *teniendo* La mayoría de la gente quiere que todo cambie; quieren tenerlo primero, para luego creerlo. Pero eso no requiere fe, y la Biblia dice: "El justo por la fe vivirá" (Rom. 1:17).

Para mover montañas en tu vida, necesitas: *creer* según la Palabra de Dios, y es necesario *hablar* según la Palabra de Dios. Tienes una fe que mueve montañas y puedes usar tu fe *diciendo* por la prosperidad financiera que el Señor ha provisto para usted.

Capítulo 7

Usando una fe que mueve montañas Para otros

Y respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

Por eso os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

— Marcos 11:22-26

He hablado de seis hechos importantes de la fe que te permitirán mover montañas en tu vida. Puedes poner tu fe a trabajar para ti en tu propia vida, y tu fe te ayudará a alcanzar tus metas. *siempre* trabajar para *tú*!

Ahora bien, a veces, aunque no siempre, puedes hacer que tu fe funcione para otra persona.

Quiero llamar su atención especialmente a Marcos 11:24. Observe que la primera palabra de ese versículo es *"Por lo tanto.."* "Alguien dijo una vez: "Cuando encuentres un "por lo tanto" en la Biblia, detente allí mismo y descubre qué es". *"allí por favor"* Esa es una buena sugerencia.

Esa palabra, "por tanto", une lo que Jesús estaba a punto de decir a lo que acababa de decir.

En Marcos 11:23, Jesús acaba de decir: *"Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho."*

En Marcos 11:24, Jesús está diciendo: "Por tanto, os digo: *tú*, cualquier cosa *tú* desees cuando *tú* oras, *tú* creer *tú* recibirlos, y *tú* los tendrás." Ahora, ese versículo se refiere a todos nosotros en general, pero está hablando de ti y de tus deseos.

Ya ves, no vas a poder empujar. *su* En Marcos 11:24, Jesús habla de ti y de tus deseos. Por lo tanto, si lo que deseas no es el deseo de otra persona, no podrás traspasarle tus deseos.

En el caso de que otra persona esté involucrada en tu oración, su voluntad entra en juego en la situación. Puedes orar por ella y con ella, pero tendrás que lograr que esté de acuerdo contigo.

MATEO 18:19

19 Otra vez os digo que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

La Biblia dice algo más en este sentido.

Amós 3:3

3 [Cómo]¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

¡No vas a curar a alguien si crees que vivirá mientras que él cree que morirá! No hay acuerdo en eso.

Algunas personas se me han acercado y me han dicho: "Hermano Hagin, quiero que ore conmigo".

¿Para qué?, les preguntaba.

"Bueno, usa esa escritura, Mateo 18:19, que dice: '... *"Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será concedido por mi Padre que está en los cielos."*

"Sí", diría yo.

"Bueno, quiero que ores conmigo" y me decían su petición de oración.

Como siempre digo: "Muy bien. Unámonos ahora y pongámonos de acuerdo". Y la mayoría de las veces digo: "Escucha mientras oro y tú estás de acuerdo, porque si ambos oramos a la vez y no nos prestamos atención, es posible que tú estés orando en una dirección y yo en otra".

"Así que simplemente escucha lo que digo y acepta."

Esperar no es creer

Estoy pensando en una señora en particular. Ella me pidió que orara con ella por una necesidad económica. Le dije: "Padre, estamos de acuerdo en que esta familia necesita estos \$100 para el primero del mes próximo. Y estamos de acuerdo en que para el primero del mes tendrán esos \$100 adicionales.

Señor, Tú dijiste: '*Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidan, les será concedido por mi Padre que está en los cielos.* Así que ahora, porque estamos de acuerdo en que ya está hecho, te damos gracias, Padre, porque sucederá. Y te damos gracias por ello ahora mismo en el Nombre de Jesús. Amén.

La mujer dijo: "Amén". Entonces dije: "Hermana, ¿está hecho?" Ella se puso a tono y comenzó a llorar, diciendo: "Bueno, seguro que así lo espero, hermano Hagin.*esperanzaes.*"

Dije: "No lo es, porque tú tienes esperanza y yo creo. No hay acuerdo en eso. No nos pusimos de acuerdo".

Esa es la razón por la que muchos fracasan cuando se acercan para recibir sanidad. Muchos fracasan porque tienen esperanza y nosotros creemos. No hay acuerdo, por lo que no hacemos ninguna conexión de fe.

¿A quién puedes "llevar" con tu fe?

Entonces, ¿en qué circunstancias puedes ayudar a los demás con tu propia fe? En primer lugar, siempre que las personas sean

A los auténticos cristianos bebés, los puedes llevar en tu fe. Sé que hay muchas personas que son cristianos bebés que no deberían serlo, y a esas personas no puedes llevarlas en tu fe. Pero sí puedes llevar a otras personas en tu fe, siempre y cuando sean auténticos cristianos bebés, nuevos cristianos.

Existe una similitud entre el crecimiento físico y el crecimiento espiritual. Nadie nace siendo un ser humano adulto. Nacen como bebés y crecen.

De la misma manera, nadie nace siendo cristiano ya adulto. Nacen siendo bebés y luego se supone que deben crecer.

Pedro dijo: *"Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis en la fe"* (1 Pedro 2:2).

Pablo escribió una carta a la Iglesia de Éfeso y dijo: *"Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina.."* (Efesios 4:14).

Pablo no estaba escribiendo a una iglesia de niños. Había algunos adultos en esa iglesia. El libro de los Hechos registra que Pablo fue a Éfeso. Vio que faltaba algo y dijo: *"...¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?..."* (Hechos 19:2).

Dijeron: *"...Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo."* Pablo les dijo: *"... ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan."* (Hechos 19:3).

Hechos 19:4-7

4 Entonces dijo Pablo: Juan verdaderamente bautizó con el

bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Cristo Jesús.

5 Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Y todos los varones eran unos doce.

Pablo les impuso las manos, y recibieron el Espíritu Santo, y hablaron en lenguas y profetizaron. Y el número de los hombres era como doce. Así que sé que en esa iglesia había doce hombres. No sé cuántas mujeres y niños había, pero te dice el número de hombres que había.

Había gente en esa iglesia que ya eran adultos físicamente, pero que espiritualmente todavía eran niños. Pablo estaba tratando de hacerlos crecer.

Como dije, existe una similitud entre el crecimiento físico y el crecimiento espiritual. Por ejemplo, cuando un bebé nace en el mundo natural, a menos que alguien lo cuide, lo vista y lo alimente, morirá. Lo mismo ocurre con los cristianos recién nacidos.

Los cristianos recién nacidos deben ser Nutridos en la fe

Recuerdo que una vez estaba celebrando una reunión para un compañero, bendito sea. Tenía una buena iglesia. Nunca pude entender por qué tenía una iglesia tan buena como la que tenía. Pero la tenía. Y acababa de construir un nuevo auditorio.

En el que cabrían unas 800 personas. Me escribió una carta, me llamó por teléfono, vino a una de mis reuniones y habló conmigo personalmente sobre la posibilidad de organizar una reunión en su nombre. Luego me envió un telegrama, intentando convencerme de que fuera a organizar una reunión en su nombre.

"Hermano Hagin, acabo de terminar un nuevo auditorio con capacidad para 800 personas. Tiene capacidad para 600, además tenemos espacio para 200 sillas plegables. Le garantizo que el lugar estará lleno todas las noches".

Finalmente fui y fue tal como él dijo. No corrió 800 metros, sino 400 o 500 asistentes, pero la iglesia estaba llena todas las noches.

Teníamos servicios todas las noches, incluso el sábado por la noche. En ese momento no había servicios diurnos.

El pastor y yo acordamos llevar la reunión a una segunda semana, y luego, el sábado por la noche de la segunda semana, acordamos llevar la reunión a una tercera semana.

Ese sábado por la noche, cuando hice el llamado al altar para que la gente viniera a ser salva y llena del Espíritu, vinieron treinta y nueve personas. La mayoría de ellas o bien habían retrocedido y estaban volviendo a Dios, o nunca antes habían sido salvas y estaban volviendo a Dios.

Teníamos salas de oración junto a la plataforma, y no eran muy grandes. No cabían treinta y nueve personas en una de ellas, así que pusimos a las mujeres en una sala de oración y a los hombres en la otra. Y teníamos a un hombre a cargo de la sala de oración de los hombres y a una mujer a cargo de la sala de oración de las mujeres.

Observé que en el altar se acercaron siete parejas jóvenes, diría que tenían entre veintiocho y treinta y dos años.

Después le pregunté al pastor: "¿Conocía a esas siete parejas jóvenes que se acercaron al altar?". No conocía a ninguno de ellos. Eran desconocidos, nunca habían estado en su iglesia antes.

—Bueno —dije—, ¿eran reincidentes?

"No", dijo, "eran nuevos conversos. Nunca habían sido salvos y nunca habían sido miembros de ninguna iglesia". Uno o dos de ellos ni siquiera habían ido mucho a la iglesia en toda su vida. Y todos fueron salvos esa noche.

Le pregunté: "¿Tienes sus nombres y direcciones?" No tenía ninguna tarjeta conmigo.

"No", dijo, "simplemente pensé que si recibieron algo de Dios, regresarán".

Le dije en ese momento: "Voy a cerrar la reunión mañana por la noche", y le expliqué por qué. Un tipo así no es muy inteligente. Y cerré la reunión.

¡Alguien tendrá que cuidar de los bebés espirituales!

Fui pastor durante casi doce años y aprendí algunas cosas en ese lapso. Siento pena por los pastores, porque las guarderías espirituales están llenas de bebés. Es decir, si alguien fuera salvo, no habría lugar para ponerlo porque nadie más se levantaría y le daría su cama en la guardería espiritual.

Y estos bebés espirituales mayores no van a ceder.

Los bebés más pequeños tampoco tienen biberones. Si le quitas el biberón a algunos de estos cristianos mayores que han sido salvos y están llenos del Espíritu durante años, ¡tendrás un llanto en tus manos!

Dos tipos de bebés espirituales

Voy a ilustrar la diferencia entre un auténtico bebé cristiano y un bebé espiritual que ha sido cristiano durante años.

En la última iglesia que pastoreé había un hombre de negocios. Era contratista de profesión. Su esposa era una de mis maestras de la escuela dominical.

Este hombre no era cristiano, pero nunca se perdía un servicio, ni la escuela dominical, ni el domingo por la mañana ni el domingo por la noche. Y durante las reuniones de avivamiento, venía todas las noches y traía a su familia.

Finalmente, este hombre le dijo a su esposa: "Habla con el hermano Hagin por mí. Sé que no soy salvo, pero pregúntale al hermano Hagin si la iglesia aceptaría mis diezmos".

Este hombre y otro hombre tenían un negocio juntos. El otro hombre pertenecía a otra iglesia y tampoco era cristiano. El esposo de esta mujer le dijo a su socio: "Nuestro negocio está en mala situación financiera. Estamos al borde de la quiebra. Sé que no somos cristianos, pero creo que si honramos a Dios pagando nuestros diezmos, Dios nos honrará a nosotros".

Por supuesto que aceptamos sus diezmos. Y entonces empezó a traer sus diezmos de su parte del negocio. Luego compró la parte de su socio y en noventa días,

Su negocio estaba en números rojos y en números negros, y Estaba prosperando.

Luego tuvo que contratar a otras personas para que lo ayudaran en su negocio, por lo que contrató a personas de la iglesia para que trabajaran para él.

Incluso antes de ser salvo, este hombre me dijo: "Antes de contratar a alguien, les pregunto en un cuestionario: '¿Pagas el diezmo?'. Mis empleados más antiguos que han estado conmigo pueden quedarse. No despediría a nadie por no pagar el diezmo. Pero no contrato a nadie que no pague el diezmo. Esta es una organización que paga el diezmo. Lo he comprobado y funciona".

Esa es una actitud bastante buena para un hombre pecador.

Pero entonces este hombre se acercó al altar una noche durante un servicio y fue gloriosamente salvo. Continuó contratando a gente de la iglesia para trabajar, incluidos los jóvenes que ayudaban en el verano. Revisé las finanzas de la iglesia y descubrí que durante un mes determinado, dos tercios del apoyo de nuestra iglesia provenía de su empresa o de personas que trabajaban para él.

Aproximadamente dos semanas después de que este hombre fue salvo, yo me estaba afeitando una mañana y preparándome para ir al centro a comprar algunos comestibles e ir a la oficina de correos a recoger nuestra correspondencia.

Mientras me afeitaba, el Espíritu de Dios me habló, dentro de mí, en mi espíritu. No era audible, pero era la Voz interior del Espíritu Santo, y me dijo: "Antes de ir a la ciudad, ve a la casa de ___ y ora por él" (hablando del hombre de negocios que acababa de ser salvo).

El Señor dijo: "Se enojó en el trabajo, perdió los estribos y maldijo. Quiero que vayas a restaurarlo". Entonces le dije a mi esposa: "El Señor me dijo que tengo que ir a ver a _____. El Señor me acaba de decir que perdió los estribos en el trabajo y está en casa enfermo en cama por eso. El Señor me dijo que fuera a verlo y lo restaurara".

Oretha dijo: "Adelante, entonces. Los recados pueden esperar. No tenemos prisa". Terminé de afeitarme y comencé a ponerme la corbata cuando oí que un coche se acercaba a la casa parroquial. Miré por la ventana y vi a la esposa de ese hombre.

Ella entró y dijo: "Oh, hermano y hermana Hagin, por favor no le digan a _____ que vine aquí. Se pondrá furioso si se entera. Pero se enojó en el trabajo y perdió los estribos. Dijo que estaba tan enojado que no lo recordaba, pero algunos de los hombres dijeron que maldijo. Me dijo: "Si lo hice, no lo sé".

"Pero ahora dice: 'He recaído. Nunca más voy a la iglesia'. Se había lastimado la espalda trabajando hace un tiempo. Y ahora esa lesión de espalda ha vuelto a afectarle y está en casa, en cama, enfermo. ¿Irías a verlo?

"Pero no le digas que pasé por aquí. Si te pregunta: '¿Has estado hablando con mi esposa?', no sé qué decirte".

"Bueno, ya sé lo que voy a hacer", dije. "Pregúntele a mi esposa. Le dije hace menos de diez minutos que el Señor me habló y me dijo que fuera allí y viera a su esposo. Así que puedo decirle con sinceridad que el Señor me envió, porque así fue".

Entonces fui a la casa del hombre. Su esposa me dijo dónde estaba.

Así que fui hasta una puerta lateral y llamé. Gritó: "Pase", pero cuando abrí la puerta y miré hacia adentro, me vio y se subió las sábanas hasta la cabeza. Estaba avergonzado, Dios lo bendiga.

Pero recuerda que tenía apenas dos semanas de edad en el Señor. Te diré que, a veces, nosotros, los que somos mayores en el Señor, olvidamos lo que es ser recién salvo. Alguien se salva el domingo por la noche y esperamos que viva una vida tan buena, separada y santa como la que llevamos nosotros ahora (¡pero cuando recién nos salvamos, tampoco lo hicimos en nuestras propias vidas!).

Y entonces tiró de la manta para taparse la cabeza. Me puse de rodillas junto a la cama y me costó un poco hacerlo, ¡pero finalmente logré quitarle las sábanas de la cabeza!

Yo no era más que un muchacho, tenía veintisiete o veintiocho años. Este hombre tenía unos cuarenta años. Pero lo tomé en mis brazos y comencé a llorar con él. Él estaba llorando y yo comencé a llorar con él.

Dije: "Hermano ____, me estaba afeitando, el Señor me habló y me envió aquí. No vamos a dejar que el diablo te tenga. Puede que te lo hayas perdido, pero no vamos a dejar que el diablo te tenga".

"Oh, hermano Hagin", dijo, "estoy tan avergonzado. Me enojé y perdí los estribos. Lo sé. Pero no recuerdo nada de lo que dije. Estaba tan enojado que no sé qué dije. Y algunos de los hombres dijeron que dije malas palabras".

Una persona puede enfadarse tanto que no sabe lo que hace. Yo lo sé, he pasado por eso, pero no desde que era cristiana. Ahora tengo más temperamento que nunca.

Antes, pero lo controlo. Nunca lo he dejado escapar desde que soy cristiano.

Antes de ser cristiana, me enojaba tanto con alguien que le daba un golpe en la cabeza antes de que pudiera decir ¡vete! Y me enojaba tanto que a veces no sabía lo que estaba haciendo. Ya me enojé así antes.

"Bueno", dijo este hombre, "tuve esa lesión en la espalda y parecía que ya la había superado bastante bien. Pero ha vuelto a aparecer y me siento muy mal y con dolor".

Este hombre era un auténtico bebé espiritual. Puse mi mano sobre su espalda y le dije: "Querido Dios, ahora Tú lo amas, y sé que lo haces. Sé que ha fallado. Sé que ha pecado, pero se avergüenza de ello y se ha arrepentido. Señor, demuéstrole ahora mismo que lo amas. Sana su espalda".

Recuerdo que el hombre me miró y, en un abrir y cerrar de ojos, se curó. Parecía asustado y saltó como si le hubieran dado una descarga eléctrica. Dijo: "Ya se fue todo. El dolor se fue". Al instante se recuperó por completo.

Él se derrumbó y comenzó a llorar y dijo: "¿Quieres decir que el Señor me ama lo suficiente como para sanarme?"

Dije: "Él te ama lo suficiente y te ha restaurado". Bueno, este hombre regresó a la iglesia. No permitimos que el diablo se apoderara de él.

Tuve que volver otra vez aproximadamente un mes después para restaurar a este hombre. Se enojó otra vez en el trabajo. Pero ya no tuve que volver más después de eso.

Pero después de todo ¿qué esperas de un bebé?

No pueden hacer mucho por sí mismos. Alguien tiene que llevarlos. Tendremos que rendir cuentas a Dios por lo que hemos hecho con los bebés que han nacido entre nosotros en el Reino de Dios.

La segunda vez que el Señor me habló para que fuera a restaurar a este hombre, en el momento en que esto sucedió y él perdió los estribos en el trabajo, el Señor habló a mi corazón y me dijo lo que había sucedido.

Salí y lo restauré, y veinticinco años después, él estaba en la junta de la iglesia y trabajando para Dios. Estaba pagando sus diezmos y viviendo correctamente.

Yo pude llevar a este hombre con mi propia fe mientras era un auténtico bebé espiritual. Pero déjenme mostrarles algo acerca de aquellos que han sido bebés durante años y no han crecido espiritualmente.

En mi iglesia había un diácono que vivía cerca de este hombre al que había restaurado dos veces. Este diácono era el diácono principal. Siempre testificaba que había sido salvo y lleno del Espíritu Santo durante casi treinta años.

Este diácono tenía casi treinta años en el Señor, y vino a mí un día llorando.

Me dijo: "Le dije a alguien: 'El hermano Hagin no me ama. Lo vi dos veces en los últimos dos meses en la casa del hermano ____, y nunca viene a verme'".

Le dije: "Sí, y yo tampoco voy a ir. Eres un bebé grande. Levántate y testifica en la iglesia que has sido salvo y lleno del Espíritu Santo durante casi treinta años. ¡No necesitas que nadie te visite!

Treinta años en el Señor, deberías estar visitando a otros.

"El hermano ____ es un bebé cristiano. Necesitaba que alguien lo ayudara. Tú no necesitas que nadie te ayude. Deberías ayudarme a cuidar a los bebés espirituales. Pero en lugar de eso, tú quieres que te traten como a un bebé.

"Así que sigue adelante y llora si quieres", continué. "No voy a simpatizar contigo ni a tener ni un poco de compasión por ti. No la necesitas".

"Y ya que estoy, quiero decirte algo más. Si no dejas de andar metiendo las narices en los asuntos de los demás, un día de estos te vas a echar atrás y te vas a quedar sin nariz. ¡Alguien te la va a cortar!"

No quise decir que alguien le iba a cortar literalmente la nariz, pero a veces la gente tiene la idea de que Dios los ordenó y los llamó para que se hicieran cargo de los asuntos de todos los demás en la iglesia.

Dios quiere que crezcamos espiritualmente

Acabo de decirle la verdad a este diácono y él lo agradeció. En realidad, se enojó un poco en ese momento, pero lo pensó y regresó y me dio las gracias. Me estrechó la mano y dijo: "Hermano Hagin, gracias. Una cosa que me gusta de usted es que lo entiendo. Veo de qué estaba hablando.

"Tienes toda la razón", continuó, "y yo estoy cien por ciento equivocado. Voy a salir y ayudarte un poco más. No quiero que me engañen".

No necesito que alguien me visite. Debería estar visitando a algunos de los bebés y cuidando de ellos y ayudándote. Lo veo. Y no sólo eso, sino que veo que he intentado meter las narices en los asuntos de demasiadas personas por aquí. Así que lo dejo ahora mismo".

Verás, mientras las personas sean bebés espirituales genuinos, puedes llevarlos en tu fe y obtener cosas de Dios para ellos. Es lo más fácil del mundo sanar a alguien que es un nuevo cristiano.

No sólo eso, sino que es relativamente fácil, como suele ser habitual, sanar a cristianos que nunca han oído hablar de la sanidad divina, que no han recibido ninguna enseñanza al respecto. Por eso, muy a menudo puedes hacer que tu fe funcione para ellos, pero Dios espera un poco más de aquellos que saben acerca de la sanidad divina y a quienes se les ha enseñado la Palabra.

Recuerdo que cuando mi esposa y yo nos casamos, ella era metodista y no sabía nada sobre la sanidad divina. No le habían enseñado nada. Yo había aprendido sobre la sanidad divina en el lecho de la enfermedad, siendo un muchacho bautista. Así que, aproximadamente un mes después de casarnos, empezó a hacer frío. Ya habíamos tenido algunos períodos frescos, pero el primer viento del norte llegó aproximadamente un mes después de casarnos.

Oretha empezó a tener dolor de garganta. Dijo: "Tengo que ir a que me limpien la garganta". Eso era lo que hacían en aquel entonces. No había ningún medicamento milagroso, así que el médico te limpiaba la garganta.

Oretha dijo que el médico había querido operarla y extirparle las amígdalas una o dos veces antes. Dijo que estaban mal y que era necesario extirparlas. Pero cada vez que quería operarla, tenía un poco de fiebre, así que...

No pudieron ponerla bajo anestesia.

Oretha dijo: "Voy a tener dolor de garganta todo el invierno. Me pasa todos los años. Cuando llega la primera ola de frío, me duele la garganta y así me pasa todo el invierno. Aunque voy periódicamente y me la limpio y hago todo lo que sé hacer, sigue así todo el invierno".

Pensé, Esta sería una buena oportunidad para comenzar a enseñarle acerca de la fe. Llevábamos casados un mes aproximadamente y me acordé de Marcos 11:23.

A veces la gente piensa que la Biblia funcionará para ti si tienes algún tipo de presentimiento. Pero la Palabra de Dios es tan verdadera cuando sientes que lo es como cuando sientes que no lo es. Sigue siendo verdadera y sigue funcionando.

A veces la gente piensa que uno puede llegar a tener fe de una forma u otra, pero no es así. O algunas personas piensan que la fe funcionará si uno siente algún tipo de destello, pero eso tampoco es así. Cuando usé mi fe para Oretha, no tuve un destello de frío, ni un destello de calor, ni nada. *cualquier* Fue como un destello. De hecho, nunca sentí nada, que yo sepa. Solo supe que Marcos 11:23 es verdad y que funciona.

Funciona sin importar cómo te sientas. No bases tu fe en tus sentimientos. Básala en la Palabra.

Cuando Marcos 11:23 funcionará para otros

No oré por mi esposa, porque sabía que quienquiera que...*decir* no dudará en su corazón, sino creerá que lo que dice sucederá, lo que diga le será hecho. Acabo de decir

"No, no iremos a que te limpien la garganta. Ese problema crónico de garganta te dejará y nunca volverá".

Bueno, la dejó, en todos los años que han pasado desde entonces, ¡nunca ha regresado!

Pero, verás, no pude hacer eso por ella más tarde. Ella tuvo que hacerlo por sí misma. Aprendió que Marcos 11:23 funcionaba. Luego le tocó a ella ejercitar y desarrollar su fe. Y, gracias a Dios, lo ha hecho.

Pasé el mejor momento de mi vida demostrándole a todos mis parientes que Marcos 11:23 funcionaba.

Una vez mi tío pidió oración. Él y su familia ni siquiera se habían salvado. Su hija menor estaba en el hospital y el médico dijo que se estaba muriendo.

Mamá me había llamado y me había dicho: "El tío ____ quiere que ores por Sarah. Se está muriendo". Los mejores médicos de la zona la habían desahuciado.

Sarah era una niña adulta, pero todavía era la bebé de su papá.

Pensé que esta sería una buena oportunidad para mostrarles las obras de Marcos 11:23. Ellos no sabían nada de Marcos 11:23. Ni siquiera eran salvos.

Le dije: "Mamá, cuando la tía ____ te vuelva a llamar, dile que le diga al tío ____ que dije que Sarah vivirá". y no morir."

"Oh, hijo", dijo mamá, "¿crees eso?" Dije: "No, no lo creo".
*pensar*Entonces — *yo saber*Entonces ella dijo: "Bueno, ¿has oído hablar del Señor?"

Dije: "Sí, claro que sí".

"Está bien, entonces. Alabado sea el Señor".

Mamá sabía que el Señor me diría cosas a veces, y por eso estaba satisfecha con eso.

Continué: "Sí, he escuchado del Señor, está bien, y Sara vivirá y no morirá.

"Bueno, alabado sea el Señor", dijo. "Está bien entonces".

Continué: "Sí, escuché del Señor: ¡Marcos 11:23!"

"¿Oh?" ella preguntó.

La gente pone más énfasis en algún tipo de manifestación que en la Palabra escrita de Dios. ¡Nunca hagas eso! ¡Dije que no hagas eso! Pon el énfasis en la *Palabra*. En todo, pongan el *Palabra* primero.

Dije: "Sí, mamá, lo oí del cielo". Por supuesto que lo oí. Lo oí de Dios, porque en Marcos 11:23, Jesús dicho, ". . . *cualquiera que diga*. . . "

—Ahora dile a la tía ____ lo que te dije. —

Bueno, ¿crees que funcionará, hijo?

Pensé, *Bendita sea su corazón*. Dije: "Claro que funcionará".

Si trabajas según Marcos 11:23, si actúas según ese pasaje bíblico, ¡funcionará! ¡Es la Palabra la que hace el trabajo, no tú! No lo vas a hacer tú; la Palabra *Palabra* a hacer el trabajo.

Ahí es donde mucha gente no se da cuenta. Creen que son ellos los que tienen que hacer el trabajo.

Mamá me había preguntado: "¿Crees que vale la pena?" Le dije: "Soy No va a sanar a Sara. Dios va a..."

"Lo único que voy a hacer es cumplir lo que dice la Palabra. Así que díles que dije que Sara vivirá y no morirá y que estará bien".

"Bueno, eso espero."

"Bueno", dije, "cuéntales exactamente lo que te dije. ¿Lo harás? Repítelo para que sepa que lo hiciste bien". Entonces mamá me lo repitió.

Después de colgar el teléfono, seguí mi camino. Mi mente seguía diciendo: *Te has arriesgado. Ahora todos van a descubrir lo falso que eres.*

¿El diablo te dijo eso alguna vez? ¿Te dijo alguna vez, *Tu fe no va a funcionar. Tus parientes se darán cuenta de que no hay nada de cierto en toda esa fe que has estado predicando todos estos años.*

Eso fue lo que me dijo, pero yo no le presté atención a mi cabeza. Gracias a Dios, la primera persona a la que pude llegar fue a hablarle sobre lo que dice Marcos 11:23 y cómo funciona.

Tuve que hacer un pequeño viaje con una amiga y cuando regresamos llamé a mamá: "¿Les dijiste lo que te dije que les dijeras?"

"Sí", dijo, "y después de que les dije, no pasaron treinta minutos hasta que la tía ____ volvió a llamar y dijo: 'Le conté a ____ lo que dijo Ken. Sarah estaba allí acostada en la Unidad de Cuidados Intensivos con tres médicos reunidos a su alrededor, sacudiendo la cabeza. Dijeron que nunca saldría de esto, que no viviría.

"Pero justo después de que les dije lo que dijiste, en diez minutos, ella...*Salió de ahí. De repente, ella abrió.*

¡Sus ojos estaban bien! ¡Y ahora está perfectamente bien!

Dije: "Lo supe desde el principio". "¿Cómo lo supiste?", preguntó mamá. "Marcos 11:23 lo dice".

Con solo poner en práctica Marcos 11:23, logré que ese pasaje bíblico funcionara en cada familia de mis parientes y traje el poder sobrenatural de Dios a sus vidas. Pero después de eso, nunca más pude hacerlo.

No puedes cargar a otros con tu propia fe indefinidamente

Verán, al actuar según Marcos 11:23 y hacer que funcionara para ellos, ellos tenían evidencia concreta de que funcionaba. Entonces, cuando necesitaban oración, volvían a mí la próxima vez, y yo no podía ayudarlos con mi fe. Dios esperaba un poco más de ellos esta vez. Él quería que hicieran un poco, al menos que estuvieran de acuerdo conmigo.

No siempre puedes hacer que tu fe funcione para otras personas. No es correcto que lleves a las personas con tu fe indefinidamente. No es correcto que lleves a las personas espiritualmente, así como tampoco es correcto que las lleves de manera natural.

No es normal que los padres lleven a sus hijos en brazos toda la vida. Al final, esos niños tendrán que salir adelante por sí solos.

De la misma manera, llegará el momento en que Dios dirá: "Deja a ese joven grandote en el suelo y déjalo ir".

"Camina por sí mismo." (¡Más vale que me escuches, te estoy diciendo la verdad!)

Pero esto no es una mala noticia, sino una buena noticia. Dios quiere que crezcas espiritualmente y te desarrolles en la fe por ti mismo. Necesitas experimentar por ti mismo la bondad de la Palabra de Dios y Su fidelidad para cumplirla en tu nombre si la crees. Entonces podrás mover montañas en tu vida y ser una bendición para los demás. *tener* Fe que mueve montañas!